



HISTORIA AGENDA

Núm.29, Tercera época
abril-septiembre de 2014



El Reto de las Ciencias Sociales en el Siglo XXI: Investigación y Docencia



*H*ISTORI *A*GENDA

HistoriAgenda

Tercera época
Núm. 29
(abril- septiembre 2014)

Director

Jesús Salinas Herrera

Director fundador

Miguel Ángel Gallo

Editor

Ernesto García Palacios

Coordinadores de la edición

David Placencia Bogarin
Lilia Cervantes Arias

Consejo Editorial

Carmen Calderón Nava
Arturo Delgado González
Miguel Ángel Gallo Tirado
Raquel Patiño Neri
Humberto Ruiz Ocampo
Sergio Valencia Castrejón
Roberto Bermúdez

Diseño gráfico y editorial

Mercedes Olvera Pacheco

Corrección

Lilia Cervantes Arias

Fotografía

Archivo fotográfico del CCH

HistoriAgenda es una publicación semestral. El cuidado de la edición estuvo a cargo de la Secretaría de Comunicación Institucional. Los contenidos de los textos publicados son responsabilidad de sus autores. Los comentarios o colaboraciones se reciben en <miangati@hotmail.com>, <historia_agenda2013@outlook.com> y al teléfono: 56 22 00 25.



Índice

PRESENTACIÓN	5
1. TEORÍA Y ANÁLISIS	7
☞ Investigación y docencia en el modelo educativo de la Facultad de Derecho de la UNAM, <i>Jorge Robles Vázquez</i> .	7
☞ Economía y ciencias sociales, <i>Juan Carlos Alemán Márquez</i> .	15
☞ ¿Qué tipo de ciencia social debemos construir ahora?, Comisión Gulbenkian para la restauración de las ciencias sociales.	25

2. ENSEÑANZA APRENDIZAJE

- ☞ Representación y reconstrucción con datos audiovisuales,
Yoselic Jácome Camacho. 45
- ☞ Un tema para la enseñanza de la historia contemporánea:
el “Milagro Japonés” y su presencia en la vida cotidiana,
Mauricio Flamenco Bacilio. 53
- ☞ Reflexiones sobre cultura, interdisciplinariedad
y la enseñanza de las Ciencias Sociales, *Cuauhtémoc Ochoa Tinoco.* 63

3. Reseñas Bibliográficas

- ☞ *Adiós, arquitecto sin título: Breves relatos sobre Refugio Reyes de*
Andrés Reyes Rodríguez, María Lorena Salas Acevedo. 73

4. Secciones libres

- ☞ Las repercusiones de la modernidad en la diversidad y
cohesión social, *Raúl Nicolás Valdés.* 77
- ☞ Miradas sobre la producción del conocimiento científico técnico
en la sociedad actual, *Luis Felipe Badillo Islas.* 87



Presentación

Este número de *HistoriAgenda*: “El Reto de las Ciencias Sociales en el Siglo XXI: Investigación y Docencia” presenta un tema de análisis interesante y amplio; donde las ciencias sociales se enfocan en distintos aspectos de los grupos sociales y de los seres humanos en la sociedad. El primer elemento a considerar es que nos encontramos en un mundo que está avanzando a una velocidad vertiginosa. Las tecnologías de la información y comunicación han permitido la evolución de éste, el cual ha generado el consecuente cambio en la mentalidad y en la forma de vida, en la actualidad con los servicios de telefonía celular, internet, televisión por cable, etcétera. Es común el conocimiento de las diferentes culturas que habitan nuestro planeta, los cambios ideológicos permiten un mejor entendimiento de la alteridad (el otro), ahora se acepta más fácilmente al que pertenece a otro grupo étnico, a otro grupo religioso o piensa diferente a nosotros, ello nos lleva a un cambio en el estudio de las materias del campo de las ciencias sociales.

Los procesos económicos también se han desarrollado, entre la segunda mitad del siglo XX y nuestros días, hubo un cambio sobresaliente, los gobiernos pasaron del enfoque Keynesiano, en el que la idea era la construcción de un Estado benefactor, a un Estado basado en los preceptos del mundo neoliberal, en el que poco a poco se han eliminado los diferentes gastos sociales, como subsidios, apoyos y, finalmente, el servicio de pensiones, ahora el sujeto tendrá que ahorrar durante su vida laboral y generar un capital para afrontar una tercera edad digna. La instalación del modelo, más el desarrollo de las TIC han profundizado las crisis económicas y el efecto contagio, por lo que éstas se transmiten muy rápidamente a los diferentes países, para las ciencias sociales será un reto entenderlas y tratar de superarlas.

Todo lo antes mencionado nos lleva a un cambio completo en la forma de abordar el estudio de los fenómenos sociales, por lo que la investigación se ha modernizado, a diferencia de lo que se hacía treinta años atrás aproximadamente, cuando uno tenía que asistir a archivos, bibliotecas y centros de documentación para obtener información, ahora en buena medida podemos realizar nuestros estudios en forma electrónica, lo que nos permite investigar temas de países tan lejanos para nosotros como puede ser China, la India o Israel, las formas de conocer han cambiado y lo seguirán haciendo para adaptarse a la evolución de la humanidad.

La docencia también se ha desarrollado, ahora la adquisición de habilidades va de la mano de la utilización de las TIC, éstas se utilizan en la elaboración de tareas, en la adquisición de conocimientos, en el diseño de materiales didácticos, e inclusive, en la forma de impartir clases. Como consecuencia del cambio tecnológico, en el Colegio se ha venido gestando entre la comunidad estudiantil un incremento gradual en el uso del teléfono móvil, computadora y acceso a internet; en consecuencia existe una disminución en el uso de fuentes impresas como periódicos y libros.

El Colegio de Ciencias y Humanidades consciente de estos fenómenos está realizando un proceso de actualización curricular en la que ha tomado en cuenta los cambios en el entorno mundial, así como en la incorporación de la cultura digital. De tal suerte que hay que ver cómo se llega a la investigación en ciencias sociales, la importancia que tiene esta en el ámbito histórico-social.

Dr. Jesús Salinas Herrera

Director general del Colegio de Ciencias y Humanidades



Investigación y docencia en el modelo educativo de la Facultad de Derecho de la UNAM

Jorge Robles Vázquez

Síntesis curricular

Licenciado en Derecho, Maestro en Derecho y Doctor en Derecho por la Facultad de Derecho de la UNAM. Obtuvo en los tres grados Mención Honorífica. Profesor de Carrera titular C medio tiempo; Profesor de Asignatura Definitivo en Filosofía del Derecho, además Profesor de Maestría y Tutor del Doctorado en la División de Estudios de Posgrado de la Facultad de Derecho de la UNAM.

Resumen

En el caso de la enseñanza del Derecho adquiere una especial importancia el modelo educativo, el cual no es debidamente valorado ni ha sido sujeto de la atención necesaria. En el presente artículo se explora el modelo educativo de la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional Autónoma de México, y la manera en que éste permite orientar las tareas de investigación y docencia que tiene la misma Facultad, especialmente, en sus estudios de posgrado.

Palabras clave

Educación jurídica, investigación jurídica, modelo educativo, enseñanza aprendizaje, estudios de posgrado.

Recibido: 4-03-2014.

Aprobado: 13-05-2014.

Abstract

In the case of legal education of particularly important the educational model, which is not properly valued. In this paper the educational model of the Faculty of Law of the National Autonomous University of Mexico is analyzed and the way it allows the orientation of research and teaching tasks that have the same faculty, especially in postgraduate studies.

Keywords

Legal education, legal research, educational model, teaching and learning, post-graduate studies.

INTRODUCCIÓN

En la enseñanza aprendizaje del Derecho es necesario tener presente en todo momento el modelo educativo, el cual guía las diversas actividades de diseño e instrumentación de los planes y programas de estudio. En el presente documento analizamos el modelo de la Facultad de Derecho de la UNAM, en donde identificamos cómo la investigación tiene un papel primordial en la concepción de la educación jurídica actual.

A. El modelo educativo

Uno de los puntos en los cuales se deben apoyar los procesos de enseñanza aprendizaje es el llamado modelo educativo, el cual constituye el referente sobre el cual se elaboran los planes y programas de estudios. Este modelo encierra una concepción de sociedad, individuo, de educación, por eso es muy importante

en el desarrollo mismo de una propuesta educativa.¹

La relación conocimiento sociedad, escuela sociedad, problemas sociales y currículum, en alguna forma se solucionan a través del modelo que guía el plan de estudios.² El modelo educativo implica una visión educativa que orienta el actuar de profesores y autoridades académicas en la elaboración de los planes y programas de estudio, en el desarrollo de materiales de apoyo tales como libros, guías de estudio, antologías, cuadernos de ejercicios, es decir, no sólo

¹ En este sentido Larrauri entiende a la educación jurídica no reducida a la didáctica o la pedagogía aplicadas al Derecho, sino como disciplina con un enfoque epistemológico propio que permita el desarrollo de metodologías autogeneradas o transferidas de otras disciplinas educativas y sociales que se tenga un saber más certero sobre la enseñanza, el aprendizaje, tanto en el ámbito profesional como en el resto de niveles educativos sobre el Derecho y los valores jurídicos. Ramón Larrauri Torreolla, "La Educación Jurídica, como Campo de Investigación desde una Conceptualización Epistemológica" en *Universitas: Revista de Filosofía, Derecho y Política*, recuperado en http://universitas.idhbc.es/n03/03-05_larrauri.pdf N° 3, 2005-2006, pág. 90.

² Margarita Pansza, *Pedagogía y Currículo*, México, Gernika, 2005, pág. 31.

se queda en un ámbito teórico sino que debe repercutir directamente en el salón de clase.³

Se entiende al modelo educativo como al conjunto de ejes organizativos que caracterizan el proyecto formativo de una institución; le otorga rumbo y regulan el quehacer cotidiano.⁴ Un modelo no se debe reducir a una propuesta teórica distanciada de las necesidades de la educación, sino que encierra un acercamiento a una nueva programación y planeación centrada en la demanda educativa. Es decir, se necesita estar en contacto con la realidad social existente y conocer las exigencias actuales que permitan tomar las acciones básicas para mantener una vigencia en el tipo de estudios jurídicos que brinda una institución en particular.

B. Componentes del modelo educativo

Un modelo educativo se integra por distintos elementos que al funcionar consiguen sus efectos, que deben ir de acuerdo con la finalidad y la idea que lo fundamentan.

Desde un punto de vista formal los componentes son:

1. El componente filosófico.
2. El componente teórico.
3. El componente político.

³ Salvador Cerón Aguilar, *Un Modelo Educativo para México*, México, Santillana, 1998, pág. 69.

⁴ Trinidad García Camacho, "El modelo Educativo y la Cultura Básica" en *Gaceta CCH*, México, UNAM, Núm. especial, 7 de abril de 2008, pág. 6.

Desde su fase operativa el modelo educativo se compone de:

1. El proceso educativo.
2. La evaluación.⁵

a) *Componentes desde el punto de vista formal.*

El componente filosófico ha de expresar tanto los supuestos antropológicos que se esconden, como las causas y condiciones últimas que lo posibilitan. Se puede afirmar que dentro de este elemento se engloban la misión y fines que persigue una institución jurídica, implica una reflexión sobre el hombre, la sociedad y lo que se busca formar por parte de la educación jurídica. El componente filosófico constituye un elemento primordial sobre el cual se construye una propuesta, encierra una visión de praxis, ya que debe considerar una idea de constante actualización y de transformación del hombre con su entorno social, es decir, una propuesta de cambio permanente siempre en aras de alcanzar un perfeccionamiento del individuo, la comprensión y la transformación de su sociedad. Por su parte, el componente teórico del modelo, consiste en hacer viable el proceso operativo, mientras el componente filosófico expone la generalidad del proceso educativo, el teórico lo concreta en la pregunta sobre lo qué significa educar hoy. De igual forma enmarca la temporalidad del modelo, que

⁵ Salvador Cerón Aguilar, *op.cit.*, págs. 70-71.

se ubica en el presente, en la realidad histórica social, que tiene conciencia del pasado y configura la visión del futuro.

En este punto la propuesta constructivista de carácter histórico brinda un elemento teórico sobre el cual se deben orientar los cambios a los planes y programas de estudio y su diseño, es decir, se aterrizan las reflexiones filosóficas del modelo. El componente político informa sobre la totalidad de los procesos de la modernización y define las estrategias mediante las cuales la filosofía y la teoría intervienen en la realidad educativa. Implica la revisión y reelaboración a fondo de la naturaleza y los contenidos de la educación. Se orienta el modelo a la satisfacción de la demanda educativa actual. Proporciona una nueva atención a los problemas de distribución de la función educativa. Implica una actualización de la organización de los servicios educativos.⁶

Esta actividad es compleja, ya que es necesario no sólo atender las demandas de una unidad administrativa en particular sino que es de vital importancia tener en cuenta a la institución por completo, para evitar posibles complicaciones en el desarrollo administrativo académico, ya que este elemento implica revisar nuestra estructura administrativa y sus procedimientos con el objeto de adecuarla a las necesidades que plantea el modelo educativo.

b) Componentes desde la fase operativa.

El proceso educativo en este nivel se refiere a la operación del modelo en la escuela y la sociedad. En este apartado adquiere importancia capital la búsqueda de lo relevante y lo pertinente en la determinación de los contenidos educativos. Las acciones que conlleva el proceso son la determinación de necesidades básicas de aprendizaje, la traducción de las mismas en perfiles de desarrollo y la propuesta de nuevos planes de estudio que respondan a los del desempeño por niveles educativos. Esto implica el actuar propiamente dicho, encaminado a la reforma o creación de un diseño curricular, que abarquen programas de las materias, incluso programas operativos de los profesores, el diseño de materiales de apoyo tales como antologías, y libros de texto.

A través de la evaluación se ratifica la vigencia de los contenidos educativos tanto adentro como afuera del sistema, implica una retroalimentación de los planes de estudio y una estimación del impacto en dichos planes y programas en la sociedad. La evaluación tiene un papel importante en el desarrollo de un modelo educativo ya que brinda un diagnóstico no sólo del salón de clases sino una visión general de la institución, muestra sus fortalezas y sus debilidades, se aprecia el estado que guardan los diferentes componentes del proceso educativo.

⁶ *Ibid*, págs. 71-74.



En todo proceso de instrumentación o cambio del modelo educativo no basta con la elaboración de nuevos planes y programas, se requiere fundamentalmente la cooperación de los distintos agentes del proceso educativo, profesores, alumnos, instituciones públicas y privadas. El modelo se debe codificar como un sistema abierto al intercambio con el medio y sujeto a lo imprevisible de las circunstancias, esto hace más importante la continua evaluación y rectificación.⁷

El modelo no se encuentra cerrado a los cambios, sino que debe permitir las modificaciones que surjan en razón del desarrollo del mismo, lo que brindará una flexibilidad necesaria para adecuar-

⁷ *Idem.*

se a las necesidades que se presenten en la realidad.⁸

C. Modelo Educativo de la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional Autónoma de México.

En su sesión del 27 de junio de 2012, el H. Consejo Técnico de la Facultad de Derecho de la UNAM, aprobó por unanimidad el texto “Misión y Visión de la Facultad de Derecho 2012”, que a conti-

⁸ Un interesante trabajo sobre la reforma de las enseñanzas jurídicas en Francia, nos demuestra la complejidad que reviste la implementación de los cambios en las instituciones. Véase: María Encarnación Gómez Rojo, “Los Propósitos de la Reforma de las Enseñanzas Jurídicas en Francia de 2007 y su Continuidad hasta Enero de 2010” en: *REJIE: Revista Jurídica de Investigación e Innovación Educativa*, Núm.1, enero 2010, págs. 69-76. Recuperado en <http://www.eumed.net/rev/rejie>

nuación reproducimos.⁹

Misión. “Formar juristas e investigadores para ejercer el liderazgo científico con justicia, equidad, solidaridad, ética social y sentido propositivo de soluciones a los problemas jurídicos de la sociedad contemporánea; impulsar la investigación inter, multi y transdisciplinaria; y promover la cultura de la legalidad, innovación y difusión jurídicas ejerciendo la transparencia por medio del uso y apropiación de las tecnologías de la información y comunicaciones”.

Visión. “Acrecentar el liderazgo de los juristas e investigadores a nivel nacional e internacional, buscando la innovación científica y académica con una visión crítica en la Sociedad del Conocimiento”.

Si bien se podría discutir cuál es el alcance de las expresiones “juristas” o “liderazgo científico” hay que resaltar la importancia que se le da a la tarea de investigación una actividad primordial de la vida académica en la Facultad, lo cual implica un gran compromiso no sólo para la institución sino también para su comunidad docente y estudiantil. Lo anterior conlleva una nueva visión de la enseñanza aprendizaje del Derecho, la que deberá enfocarse en la investigación desde los niveles básicos hasta incluso los estudios de posgrado en sus tres niveles, Especialidad, Maestría y Doctorado. Otros dos puntos de la Misión, a resaltar es la formación en valores y la

difusión; en lo que respecta a los valores, es necesario resaltar los contenidos actitudinales en la enseñanza del derecho, no únicamente en una materia, sino en todos los planes y programas de la Facultad.

Por lo que respecta a la Visión, hay dos expresiones interesantes “innovación científica y académica” y “visión crítica”. La innovación debe constituir un punto central de toda institución que busque estar al día en cualquier rama del conocimiento, pero su verdadera realización es compleja y conlleva una tarea en todos los niveles, además de una apertura a las nuevas propuestas en torno del conocimiento y de la libre discusión de las ideas en un marco de tolerancia y respeto. Es interesante la expresión de “visión crítica”, ya que puede implicar muchas acepciones, ya sea un análisis de la razón por sí misma o incluso una concepción de conformidad con el materialismo histórico.

Se considera que la crítica debe poner en duda al conocimiento, cuestionar las grandes teorías y en su caso proponer vías alternas y diferentes para resolver los problemas que se han presentado tanto en la práctica como en la teoría jurídica; implica un espíritu creativo, transformador, propositivo, en constante construcción y abierto a los cambios. La crítica en este sentido podría constituir una forma de replantear la praxis jurídica y hacer de ésta una ac-

⁹ <http://www.derecho.unam.mx/nuestra-fac/mision-vision.php> (Consulta 28 de agosto de 2013).

tividad transformadora del conocimiento jurídico, que evite una visión repetitiva y anacrónica del Derecho.

Si bien en este punto se centra en el aspecto teórico y el filosófico del modelo educativo de la UNAM y, en particular, de la Facultad de Derecho, el aspecto político del modelo, implicaría describir elementos netamente administrativos, lo cual desviaría la discusión planteada al inicio. En el aspecto de la enseñanza, la investigación y la difusión de la cultura, la División de Estudios de Posgrado de la Facultad de Derecho de la UNAM, tiene una gran responsabilidad, ya que es la sede que posee el mayor número de alumnos inscritos en todos los programas (más de 1500), además de su peso histórico, pues en ella se crean los estudios de posgrado en Derecho en México desde 1951.

En el mismo sentido se debe trabajar en los puntos de enseñanza, si se busca la excelencia, es necesario plantear líneas de trabajo para realmente alcanzar esta aspiración, y que el alumno se forme con los contenidos declarativos, procedimentales y actitudinales que se deberían buscar en el propio diseño curricular de las materias que estudian. Al respecto, las materias cursadas deben estar estrechamente relacionadas por sus contenidos y objetivos, ya que de lo contrario se pondrían o se quitarían materias sin ver el impacto en la formación del alumno. En esta misma dinámica la actualización y profesionalización de los

profesores implicaría realizar una investigación en particular, baste decir que la formación y actualización del personal académico no debe reducirse a cursos netamente legalistas o de conferencias aisladas, sino que deben consistir en talleres donde se puedan exponer, confrontar y comparar las propuestas de los contenidos de los profesores y que exista realmente una vida colegiada de los académicos, pues esto enriquece en gran manera la actividad cotidiana en el salón de clases.

En lo referente a la investigación como lo señalamos, la División de Estudios de Posgrado de la Facultad debe constituir un verdadero centro de investigación, innovador del conocimiento jurídico y formador de investigadores, ya sea desde un nivel de Maestría y especialmente el Doctorado. Esta concepción debe traer como consecuencia revalorar desde otra perspectiva la División de Estudios de Posgrado de la Facultad de Derecho, ya que tiene todos los elementos para alcanzar estos objetivos, por ejemplo, posee una rica planta docente, prácticamente en todas las ramas del conocimiento jurídico, especialmente cuenta con profesores de carrera adscritos al posgrado, de igual forma la variedad y diversidad de enfoques que se encuentran en los profesores por su propia formación; además posee instalaciones adecuadas para sus tareas. En pocas palabras la Facultad de Derecho de la UNAM tiene un gran potencial para de-

sarrollar las actividades de investigación y de preparación de los nuevos cuadros en los estudios de posgrado. En este sentido se coincide con Guillermo Chavolla Contreras cuando señala que el posgrado es la institución educativa que por excelencia debe ser la responsable de la preparación profesional suficiente y plenamente eficaz en el más elevado nivel, para afrontar con el éxito deseado los retos que representan los consabidos cambios e innovaciones.¹⁰

CONCLUSIÓN

El Modelo Educativo de la UNAM planteado en sus documentos fundamentales, refleja una visión humanista con un carácter social, comprometido con su entorno histórico. La Facultad de Derecho de la UNAM se encuentra en un proceso de aterrizar de una manera más detallada el modelo a su propio diseño curricular, teniendo como eje la investigación jurídica.

BIBLIOGRAFÍA

Cerón Aguilar, Salvador, *Un Modelo Educativo para México*, México, Santillana, 1998.

Chavolla Contreras, Guillermo, “Fortalecimiento del Posgrado” en *Investigación Administrativa*, México, IPN, Escuela Superior de Comercio y Administración, Año 17, Revista Núm. 71, 1991.

García Camacho, Trinidad, “El modelo Educativo y la Cultura Básica”, en *Gaceta CCH*, México, UNAM, Núm. especial, 7 de abril de 2008.

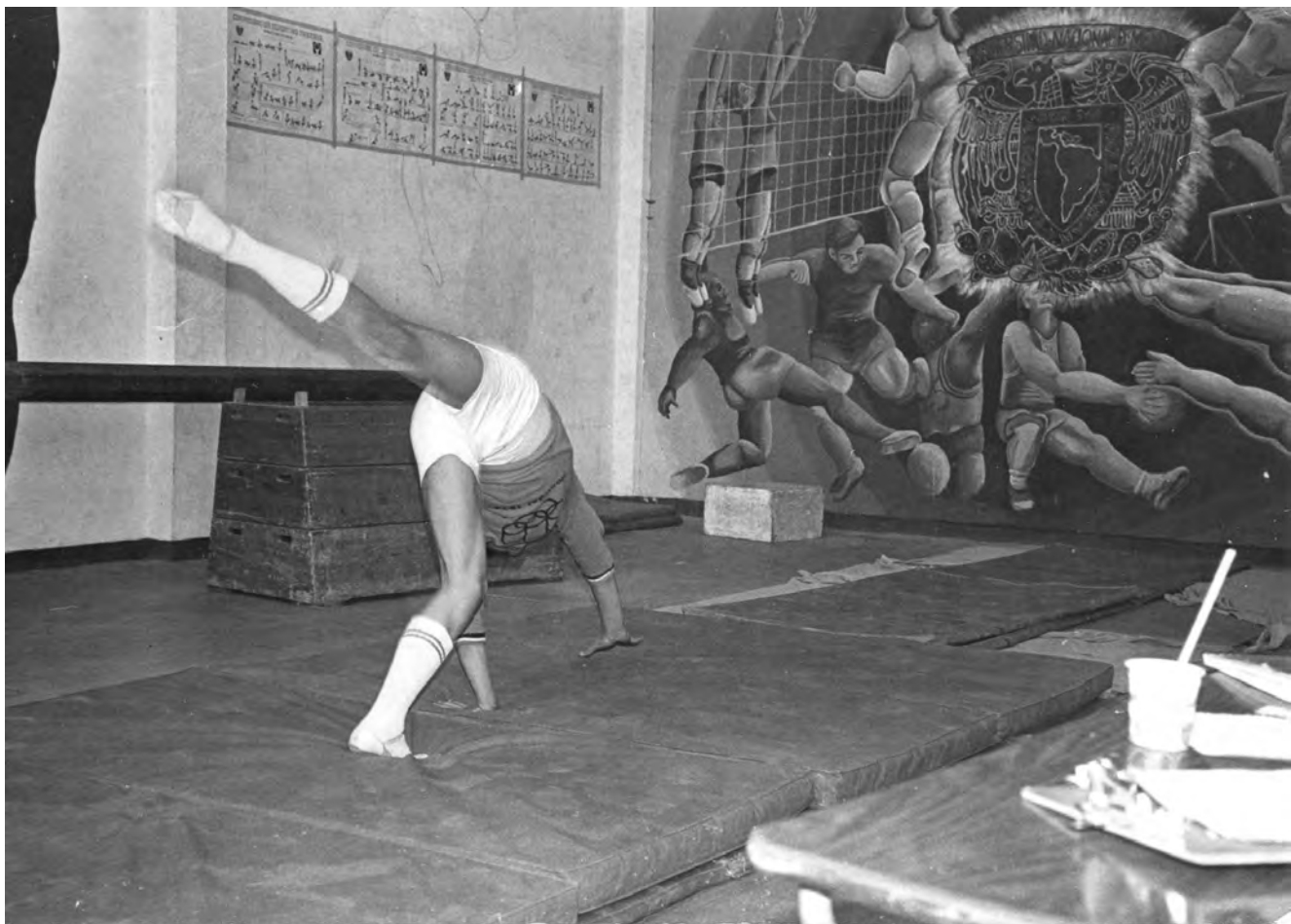
Gómez Rojo, María Encarnación, “Los Propósitos de la Reforma de las Enseñanzas Jurídicas en Francia de 2007 y su Continuidad hasta Enero de 2010”, en *REJIE: Revista Jurídica de Investigación e Innovación Educativa*, Núm.1, enero 2010, recuperado en: <http://www.eumed.net/rev/rejie>

Larrauri Torreolla, Ramón. “La Educación Jurídica, como campo de investigación desde una conceptualización epistemológica”, en *Universitas: Revista de Filosofía, Derecho y Política*, recuperado en: http://universitas.idhbc.es/n03/03-05_larrauri.pdfNº. 3, 2005-2006.

Pansza, Margarita, *Pedagogía y currículo*, México, Gernika, 2005.

Páginas de Internet. <http://www.derecho.unam.mx/nuestra-fac/mision-vision.php>

¹⁰ Guillermo Chavolla Contreras, “Fortalecimiento del Posgrado” en *Investigación Administrativa*, México, IPN, Escuela Superior de Comercio y Administración, Año 17, Revista Núm. 71, 1991, pág. 7.



Economía y ciencias sociales

Juan Carlos Alemán Márquez

Síntesis curricular

Es profesor Titular B, Tiempo Completo, estudio la Maestría en Estudios México-Estados Unidos, FES Acatlán, UNAM; la Licenciatura en Economía, en la Facultad de Economía, UNAM, es Consejero Académico del Área Histórico-Social e Integrante de la Comisión de Revisión del Programa de Economía del Plan de Estudios.

Resumen

Las ciencias sociales han mostrado su creciente participación en el análisis y desarrollo de las sociedades, demandando la formulación de nuevos paradigmas y conceptos para esclarecer los probables rumbos que han de tomar o elegir dichas sociedades; la economía, como parte de aquellas ciencias, muestra, a partir de la formulación teórica y el análisis de la realidad concreta, que la creciente desigualdad económica entre e intra países demanda soluciones prontas, y entre ellas se encontraría la necesidad de encausarse hacia una democracia económica como forma complementaria de la democracia política, y nosotros, como integrantes de un país de desarrollo medio y de una escuela pública de bachillerato lo debemos tener presente en nuestros análisis y planteamientos.

Recibido: 10-02-2014

Aprobado: 28-04-2014

Palabras clave

Conceptos, paradigmas, teorías, métodos, comprobación, interdisciplina, riqueza, pobreza, desigualdad, sociedad, grupos y clases sociales, ganancias, salarios, voto, ciencias sociales, ciencias naturales y experimentales.

Abstract

The Social Sciences have shown their increasing participation in the analysis and development of societies, demanding the formulation of new paradigms and concepts to clarify the likely paths that have been taken or choose those societies; the Economy, as part of those science shows, from the theoretical formulation and analysis of concrete reality, the growing economic inequality between and within countries, demand quick solutions, and among them is the need to find prosecuted towards Economic Democracy as a complementary form of Political Democracy, and we as members of a medium-developed country and a public high school we should have it present in our analyzes and approaches.

Keywords

Concepts, paradigms, theories, methods, verification, interdisciplinarity, wealth, poverty, inequality, society groups and social classes, earnings, wages, vote, social sciences, natural and experimental sciences.

I. Definición y ubicación

La definición de las ciencias sociales las ubica como las ciencias que estudian y analizan el comportamiento y modos de vida, tanto de individuos como de grupos, en sociedad, con la ayuda de métodos propios que cumplan con el carácter científico de estas ciencias, en el entendido de que por su objeto de estudio, la sociedad, la noción de ciencia no es exactamente igual al de las ciencias naturales, si bien tampoco es radicalmente diferente, pues el aspecto de la *comprobación o verificación objetiva* es sustancial para ubicar aquel carácter.

Desde luego que esta comproba-

ción o verificación no será fácil, pues el ser humano es simultáneamente objeto y sujeto en el análisis de las ciencias sociales, las cuales son Antropología, Derecho, Ecología, Economía, Geografía, Historia, Lingüística, Política, Psicología Social y Sociología y, como se deduce, sus enfoques debieran ser necesariamente interdisciplinarios, pues una sola, por sí misma es insuficiente para conocer la dinámica y funcionamiento social en su conjunto.

II. La economía como ciencia social

La economía es una ciencia social cuyo origen, como ciencia, se encuentra en el

siglo XVIII con Adam Smith, el “Padre” de la Economía, que investigó la causa y origen de la riqueza de las naciones mediante la aplicación de un método que le permitiese profundizar en el funcionamiento del sistema económico. La *Teoría del Valor-Trabajo* lo llevó a reconocer la existencia de un excedente económico social producido por uno de los “factores” de la producción, el *Trabajo*, pero compartido en su distribución con otros dos, el *Capital* y la *Renta de la Tierra*. Esta situación (una forma diferente de distribuir la riqueza respecto a la forma de producirla), por lo que aportó planteamientos contradictorios que originaron otros caminos alternativos a la teoría del valor trabajo; sin embargo, su trayectoria inicial dejó indicado el carácter científico de la Economía.¹

III. Un Método de análisis económico

Por su carácter científico, en la Economía — al igual que en las demás ciencias sociales— el análisis debe partir de la *Realidad*, de hechos concretos y reales, y aterrizar, después del análisis respectivo, en esa *Realidad*, no otra, sino de la que se partió. En este sentido, el análisis económico puede tener dos o más métodos. Aquí se toma en cuenta el *Método de la*

*Economía Política*² que facilita partir de situaciones concretas, específicas (C) hacia nociones o categorías de análisis cada vez más abstractas o generales (A); pero dicho método no se queda sólo en abstracciones, sino que aborda, necesariamente, el sentido contrario, es decir, de lo abstracto a lo concreto (A-C) mediante el paso gradual de categorías económicas simples a categorías complejas que permitan comprender “una rica totalidad con múltiples determinaciones y relaciones”.³

La primera parte de dicho método (Concreto---->Abstracto) lo constituye el *Proceso de Investigación*, en tanto que la segunda parte (Abstracto---->Concreto), será el *Proceso de Exposición*. Es decir, de un momento real concreto implica de una situación denominada *Concreto Caótico*, pues al momento de recopilar datos e iniciar la investigación y el análisis, esa realidad parecerá caótica por desconocer las interrelaciones entre sus componentes; la segunda parte consistirá en exponer y explicar los resultados a los que se arriba, por lo cual aquel concreto caótico se convierte en *concreto pensado*, es decir, ya analizado y explicado en sus interrelaciones y sus componentes.

¹ “Smith acotó el campo de la investigación económica de tal suerte, que todos los pensadores que le sucedieron se guiaron por los mojones que erigió: producción, valor, distribución. La estructura de la ciencia económica quedaba firmemente establecida”, Eric Roll, *Historia de las Doctrinas Económicas*, México, FCE, 1975, pág. 172.

² El dominio actual de la Economía Liberal (Neoclásica/Neoliberal) ha propiciado que parezca obsoleto hablar de la Economía Política, pero se debe reivindicar y volver a incorporarla al lenguaje científico social, si bien enriquecida con la nueva realidad.

³ K. Marx, *El Método de la Economía Política*, México, Siglo XXI, pág. 20.

Analizar, por ejemplo, el cómo y el por qué del *Salario* en el Distrito Federal en la segunda década del siglo XXI, implicaría recopilar datos estadísticos actuales e históricos, que permitan su comparación con otras zonas mexicanas y del mundo, así como analizar su evolución histórica real y nominal; de igual manera, se requeriría analizar los elementos condicionantes del *trabajo asalariado* y su función en el sistema económico general. Una vez llegado a este punto, sería imprescindible explicar y exponer cómo la estructura económica dominante influye sobre el conjunto del trabajo asalariado, tanto espacial (DF) como temporalmente (segunda década del siglo XXI), para así, comprender que las meras modificaciones salariales no mejoran el conjunto de condiciones de vida de todos los trabajadores que reciben un salario por su trabajo (más concretamente, por su *Fuerza de Trabajo*, ya sea física o intelectual), independientemente de que se hallen en los sectores primario, secundario o terciario (Servicios), incluidos los de las llamadas clases medias, por supuesto.

IV. México ¿hacia el Norte o hacia el Sur? ¿hacia el Oriente o hacia el Occidente? ¿hacia el pasado o hacia el presente o hacia el futuro?

La economía, como parte de las ciencias sociales y que contribuyen a un análisis interdisciplinario, debiera tener presen-

te que “atender lo *nuevo de los conceptos* no sólo permitirá una mejor comprensión del mundo en que vivimos, sino una mejor construcción de alternativas y una lucha más eficaz para alcanzar objetivos”.⁴ Obviamente, la incorporación de los nuevos conceptos no implica, necesariamente, la anulación de los anteriores, sino subsumirlos, acotarlos y reestructurarlos en forma *significativa*, de manera tal que nos permita crear paradigmas desde la perspectiva de las necesidades e intereses de la mayoría de nuestra población, no otra.

El intenso ataque de los intelectuales neoliberales en contra de toda teoría científica no “avalada” por ellos, con el apoyo de los medios de comunicación y difusión ideológica (televisión, escuelas, espectáculos, etcétera), tanto privados como públicos, han generado escepticismo hacia el avance científico y han propiciado el resurgimiento de creencias y rituales de diversos tipos.⁵ Ante esto, debemos preguntarnos: “1. ¿Cuáles son los conceptos aportados por las ciencias sociales que hoy siguen teniendo validez?; 2. ¿Qué contribución importante para nosotros hicieron esos conceptos a la teoría?; 3. ¿Cómo se les debe rede-

⁴ Pablo González Casanova, *Reestructuración de las ciencias sociales: hacia un nuevo paradigma*, México, UNAM, pág. 9

⁵ “With the collapse of belief in liberalism, keynesianism, socialism, and comunism as viable effective world systems, conflicts are reduced to a conflict of identities in most modern societies [...] distinguish between beliefs and ideologies on one hand, and their anchoring in the real material world”, Bogdan Denitch “Globalization and Social Sciences”, México, UNAM, 1998, pág. 14.

finir y acotar en función de los más recientes descubrimientos sobre sistemas? ¿cómo se les debe redefinir y acotar en relación a las reestructuraciones que el sistema dominante ha impuesto, y que de hecho plantean la situación de un sistema mundial lejano al equilibrio, con contradicciones cuyo desenlace resulta impredecible y deja a la construcción alternativas, atractores y fractales, un futuro inmediato, más problemático que ‘enigmático’, más cuestionable que cuestionante?”⁶

No es fácil. Los grandes teóricos de las ciencias sociales están trabajando en ello, y nosotros, desde nuestro ámbito de la docencia, podemos sembrar la inquietud por su difusión y futura solución. “Es hora de compartir nuestra formación con los más jóvenes, de enseñar a pensar y a ser culturalmente adultos, de conducirlos en cuanto sea necesario y alegrarnos de que aprendan a conducirse ellos mismos, porque tendrán que llegar a conducir el país. Hay que lograr que el pensamiento y las ciencias sociales se pongan a la altura de lo que la sociedad espera de ellos.”⁷

No será, desde luego, adaptándonos como país a lineamientos emanados de espacios geográficos o intelectuales, cuya única guía sea la mercantilización de todos los aspectos posibles como fuentes de generación y apropiación de

excedentes económicos, que nos sigan imponiendo sumisión teórica, económica, política y cultural, sino orientándonos hacia las líneas del conocimiento científico y cultural que nos permitan desplegar la creatividad y la dinámica propias e independientes.

V. Democracia económica: respuesta ineludible a la creciente desigualdad económica

Múltiples son los problemas a los que se enfrentan las ciencias sociales, pero en nuestro país (aunque en los países con más desarrollo, también, se empieza a hacer notar) la creciente desigualdad económica es un factor decantador en las soluciones que, como país y como ciudadanos, podemos delinear. Al crecer la desigualdad económica, crecerá la población en condiciones de *pobreza* y *pobreza extrema* (denominación que parece buscar “jerarquizar” a los pobres, como si no fuese suficiente, por sí mismo, el hecho de ser pobre, simplemente), aumentando los índices de deserción escolar, analfabetismo funcional, desempleo y economía informal (comerciantes ambulantes, “vagoneros”, “limpia parabrisas”, “franeleros”, asaltantes, secuestradores, prostitución, narcotraficantes, “piratería” de todo tipo, corrupción, etcétera).

Nuevos conceptos y nuevas soluciones requerirá la atención a estos problemas, y las ciencias sociales deberán

⁶ P. González, *op. cit.*, pág. 14.

⁷ Fernando Martínez H., “Ciencias sociales cubanas. ¿el reino de todavía?”, intervención en el panel: Ciencias sociales, academia y transformaciones sociales del Coloquio de Ciencias Sociales, La Habana, 15/II/14, tomado de www.cubadebate.cu, 22/II/14.

contribuir a ello. Ignorar la realidad es imposible; enfrentarla parcialmente es demagogia y potencial detonador de riesgos futuros. Algunos ejemplos de esta realidad actual son: 206 mil inversionistas, equivalentes al 0.18% de la población, detentan el 42% de la riqueza nacional, es decir, 6 billones 802,875 millones de pesos,⁸ en tanto, la economía informal “se mantuvo como la gran empleadora del país, al dar trabajo a 29.6 millones de individuos, que representaron 58.8 por ciento del total de la población ocupada en México al finalizar 2013”,⁹ situación que no variará mucho en un futuro cercano, pues “sólo dos de cada 10 personas mayores de 60 años disfruta de alguna pensión, mientras que seis de cada 10 trabajadores no cotiza a ningún sistema de retiro y, por lo tanto, no está acumulando recursos para cuando pase a la edad de jubilación, de acuerdo con un estudio de BBVA Research”,¹⁰

Las reformas políticas instrumentadas desde la *Ley de Organizaciones Políticas Federales Electorales* (LOPFE) en 1978, diseñada por Jesús Reyes Heróles, ideólogo del Liberalismo Mexicano, no han influido en la atenuación de la desigualdad económica, sino más bien pareciera lo contrario, evidenciando que no son suficientes los cambios en el ámbito electoral, sino que es necesario buscar

⁸ R. González, “Acaparan 206 mil inversionistas 42% de la riqueza mexicana” en *La Jornada*, 12/II/14, pág. 27.

⁹ J. A. Zúñiga, “La informalidad, la gran empleadora da trabajo a 30 millones de mexicanos”, en *La Jornada*, 13/II/14, pág. 28.

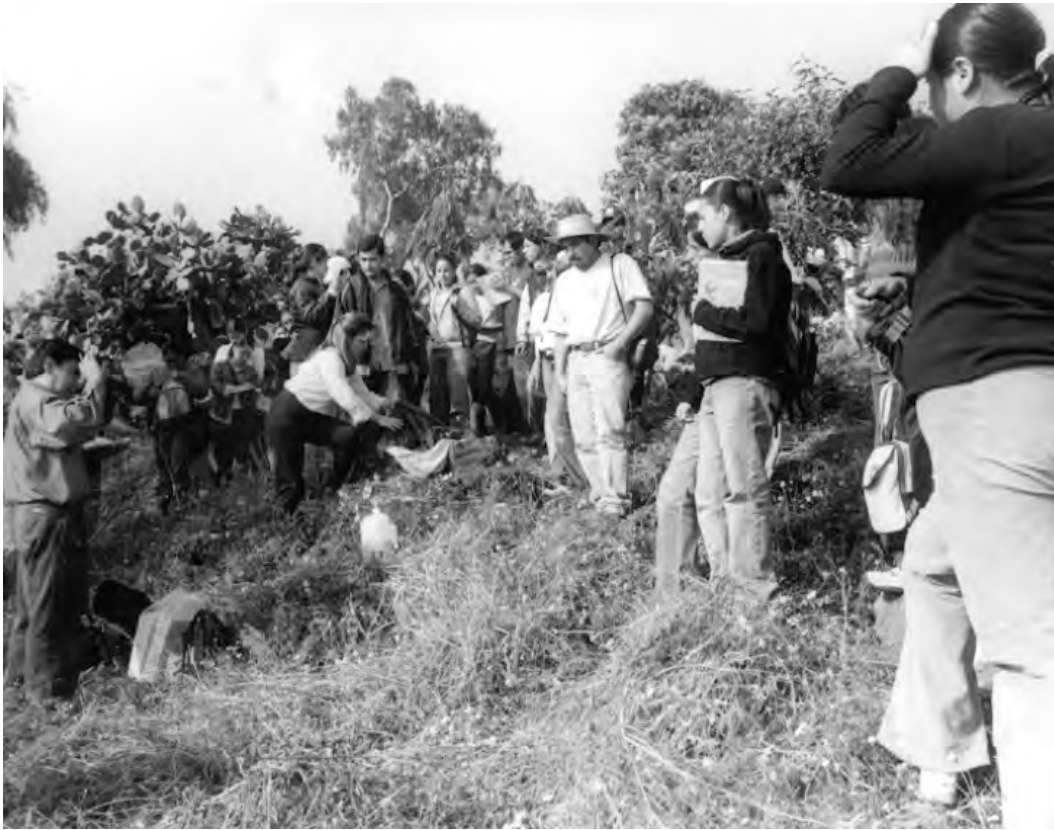
¹⁰ R. González, “Poco halagüeño, el futuro del sistema de pensiones: BBVA” en *La Jornada*, 8/II/14, pág. 20.

mecanismos sociales consensuados que acorten las distancias económicas entre clases y sectores de la sociedad mexicana. Analizar y teorizar en torno a una propuesta de *democracia económica* será una de las tareas cercanas de las ciencias sociales. En el ámbito político electoral, el *Voto* y su respeto son fundamentales, en el ámbito económico lo serán la *ganancia*, el *salario* y el poder adquisitivo de la población.

VI. Ciencias sociales en el CCH

La especialización de las ciencias sociales, presentadas curricularmente en materias específicas, no debe significar divorcio e incomunicación entre ellas, sino al contrario, la vinculación y comunicación epistémica, conceptual y metodológica puede brindar un mejor desarrollo de sus temáticas específicas.

Las ciencias sociales impartidas en el Colegio de Ciencias y Humanidades (CCH) se ubican en el Área Histórico Social y son Administración, Antropología Social, Ciencias Políticas, Derecho, Economía, Geografía e Historia, aunque Psicología (considerada en algunas taxonomías como ciencia social), junto con Ciencias de la Salud, ambas pertenecientes al Área *de Ciencias Experimentales*, son incluidas en la Opción 4: Ciencias Sociales, del *Esquema de Preferencias*, de donde el alumno de cuarto semestre ha de elegir dos materias para cursar en quinto y sexto semestres.



Desafortunadamente, campañas desatadas desde ámbitos de las teorías dominantes en los países centrales, han conducido a algunos colegas docentes “ceceacheros”, de Física y de otras áreas, a hacer eco de esos ataques globales¹¹ contra las ciencias sociales, llevándolas a perder espacios curriculares. Ejemplo es la disminución de gru-

¹¹ Desde los años 90 “se desataron las llamadas ‘guerras de las ciencias’ (*sciencewars*), en la que algunos científicos naturales –en particular físicos– desataron lo que se convirtió en un combate abierto con las humanidades y las ciencias sociales (y en particular a la filosofía y la sociología de la ciencia), que sólo polarizaron y dividieron al mundo académico [...] Tiempos en que la actividad académica está bajo ataque en prácticamente todo el mundo, y la educación pública ve reducidos sus espacios y presupuestos”, *cfr.* Martín Bonfil, “Disgusto por la Filosofía”, en *La Ciencia por Gusto*, Dirección General de Divulgación de la Ciencia, UNAM, columna virtual semanal (mbonfil@gmail.com), 6/III/14.

pos, horas y profesores que impartían materias de las ciencias sociales a partir de la modificación del Plan de Estudios en 1994. Administración, Economía, Geografía y Teoría de la Historia, principalmente, entraron en un proceso de “penuria curricular” al ser arrinconadas a un reducido espacio dentro de la currícula institucional.

En el caso de Economía ello operó a pesar de que en muchas carreras de la UNAM se imparten asignaturas de Economía, a pesar de existir una Secretaría de Economía y a pesar de existir un premio Nobel de Economía. No es concebible ni deseable que un profesionista desconozca elementos básicos de su en-

torno económico, ni que se abstenga del apoyo de diversos indicadores económicos que le faciliten la toma de decisiones en su ámbito como profesionista y ciudadano.

VII. Conclusiones

La conceptualización de la teoría, el análisis social y las acciones emprendidas por las ciencias sociales, cada una y en conjunto, deben ubicarse, como punto de inicio y de llegada, en nuestra realidad nacional y social, incorporando aportaciones de alcance mundial, pero sin buscar copiar exactamente las experiencias de otros lugares y otros tiempos.

La creciente desigualdad económica y social no es un problema exclusivo de México, ni de Latinoamérica ni de los países de menor desarrollo, sino al contrario, “la desigualdad económica crece rápidamente en la mayoría de los países. La riqueza mundial está dividida en dos: casi la mitad está en manos del 1% más rico de la población, y la otra mitad se reparte entre el 99% restante”.¹² Este es un problema de primerísimo orden, por eso se plantea como piedra angular de las tareas de las ciencias sociales en su conjunto, y economía contribuye con una parte, pero el trabajo teórico y docente debe ser interdisciplinario y, para ello, se requieren espacios y canales institucionales y colegiados para promoverlo.

Las instituciones académicas, en sus ámbitos nacional, estatal y local, con sus respectivos sistemas y subsistemas, no deben ignorar la importancia de enfrentar con decisión los problemas económicos, políticos y sociales del presente con un enfoque de largo plazo y con enfoques acordes con nuestras realidades locales y nacionales. La formación de futuros dirigentes en los distintos niveles de toma de decisiones en una tarea que los docentes del presente no se puede obviar ni trivializar. Mejorar el futuro requiere mejorar el presente. Mejores condiciones académicas presentes repercutirán en mejores condiciones sociales y económicas futuras. Las ciencias sociales no deben permanecer estáticas ante aquellos escenarios, y sus docentes tampoco.

Bibliografía

Denitch, Bogdan, “Globalization and Social Sciences”, (colecc.) *Las Ciencias y las Humanidades en los Umbrales del Siglo XXI*, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, México, UNAM, 1998.

González Casanova, Pablo, “Reestructuración de las ciencias sociales: hacia un nue-

¹² D. Márquez, “OXFAM. Desigualdad Económica y Secuestro Democrático” en Reporte Económico, *La Jornada*, 3/II/14, pág. 22.

vo paradigma”, Colección *Aprender a Aprender*, Serie “Ciencias Sociales: algunos conceptos básicos”, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, México, UNAM, 1998.

Marx, K., “El Método de la Economía Política”, en *Elementos Fundamentales para la Crítica de la Economía Política (Grundrisse)*, Borrador 1857-1858, México, Siglo XXI, 1980.

Preceptor. Enciclopedia de las Ciencias Sociales, España, Océano, s/f.

Roll, Eric, *Historias de las Doctrinas Económicas*, México, FCE, 1975.

Ruiz L., José A., *Introducción a las Ciencias Sociales*, México, Colección Humanidades, Unitec, 2000.

Hemerografía

González Amador, Roberto, “Acaparan 206 mil inversionistas 42% de la riqueza mexicana”, en *La Jornada*, 12/II/14, pág. 27.

_____, “Poco halagüeño, el futuro del sistema de pensiones: BBVA”, en *La Jornada*, 8/II/14, pág. 20.

Márquez Ayala, David, “OXFAM. Desigualdad Económica y Secuestro Democrático”, en Reporte Económico, *La Jornada*, 3/II/14, pág. 22.

Zúñiga, Juan Antonio, “Informalidad, la gran empleadora; da trabajo a 30 millones de mexicanos”, en *La Jornada*, 13/II/14, pág. 28.

Documentos electrónicos

Bonfil Oliveira, Martín, “Disgusto por la Filosofía”, en *La Ciencia por Gusto*, Dirección General de Divulgación de la Ciencia, UNAM, columna virtual semanal (mbonfil@gmail.com), 6/III/14.

Martínez Heredia, Fernando, “Ciencias Sociales Cubanas ¿el reino de todavía?”, intervención en el panel Ciencias sociales, academia y transformaciones sociales del *Coloquio de Ciencias Sociales*, La Habana, 15/II/14, tomado de www.cubadebate.cu, 22/II/14.





¿Qué tipo de ciencia social debemos construir ahora?

**Comisión Gulbenkian para la reestructuración de las ciencias sociales
Immanuel Wallerstein (coordinador).**

Síntesis curricular

Immanuel Wallerstein

El colectivo a cuyo nombre está escrito este texto, fue presidido por Immanuel Wallerstein. Desde 1976 es director del Centro Fernand Braudel. Es uno de los más prestigiados pensadores sociales a nivel mundial, autor, entre otras obras de: *El moderno sistema mundial*, *Conocer el mundo, saber el mundo: el fin de lo aprendido*, *Impensar las ciencias sociales*, *Abrir las ciencias sociales*, *El capitalismo histórico*, *Utopística* y otras obras teóricas e históricas.

Resumen

Este importante texto plantea una serie de problemas en torno a la reestructuración posible y necesaria de las ciencias sociales. Una vez que sitúa la problemática de dichas ciencias, aborda cuatro ejes principales en torno a los que desarrolla sus planteamientos: 1) Los seres humanos y la naturaleza; 2) El Estado como bloque de construcción analítico; 3) Lo universal y lo particular y 4) Objetividad.

Palabras clave

Ciencias naturales, ciencias sociales, humanidades, utopía, Estado, estadocéntrico, universal y particular, objetividad, darwinismo social, parroquialismo.

Abstract

This important text raises a number of issues surrounding the possible and necessary restructuring of the social sciences. Once located the problems of these sciences, addresses four main axes around which develops their approaches: 1) Human beings and nature, 2) the state as analytical block construction; 3) The universal and the particular 4) Objectivity.

Key words Natural sciences, social sciences, humanities, utopia, state, state-centric, universal and particular, objectivity, social darwinism, parochialism.

“En cualquier circunstancia social sólo hay un número limitado de maneras de enfrentar un choque de valores. Uno es la segregación geográfica...

Otra manera más activa es salirse...

Una tercera manera de enfrentar la diferencia individual o cultural es a través del diálogo. Aquí, en principio, un choque de valores puede operar con signo positivo –puede ser un medio para aumentar la comunicación y la autocomprensión...

Finalmente, un choque de valores puede resolverse por medio del uso de la fuerza o de la violencia...

En la sociedad globalizante en que hoy vivimos, dos de esas cuatro opciones han sufrido una reducción drástica”

Anthony Giddens, *Beyond left and right*.



• Cuáles son las implicaciones de los múltiples debates ocurridos desde 1945 dentro de las ciencias sociales para el tipo de ciencia social que debemos construir ahora?, e ¿implicaciones para qué, exactamente? Las implicaciones intelectuales de esos debates no son del todo consonantes con la estructura organizacional de las ciencias sociales que heredamos. Así, al tiempo que empezamos a resolver los debates intelectuales, debemos decidir qué hacer en el nivel organizacional. Es posible que lo primero sea más fácil que lo segundo.

La cuestión más inmediata se refiere a la estructura organizacional de las propias ciencias sociales. Ante todo eran disciplinas, lo que significaba que se proponían conformar la preparación de futuros estudiosos; y eso lo hicieron eficazmente. Sin embargo, en último análisis, la preparación de estudiantes no ha sido el mecanismo de control más poderoso. Más fuerte era el hecho de que las disciplinas controlaban los patrones de la carrera de los estudiosos una vez terminada su preparación. En general, tanto los cargos docentes como los de investigación en las universidades así como las estructuras de investigación requerían un doctorado (o su equivalente), y para la mayoría de los cargos el doctorado era imprescindible que fuese en una disciplina específica. Publicar trabajos en los periódicos oficiales y cuasioficiales de la disciplina a la que la persona estaba organizacionalmente vinculada era, y en general sigue siendo, un paso neces-

sario para profesar la carrera. Todavía se aconseja a los estudiantes de posgrado (y es un buen consejo) que obtengan sus títulos en una disciplina de las consideradas estándar; los estudiosos tienden a asistir principalmente a las reuniones nacionales (e internacionales) de su propia disciplina. Las estructuras disciplinarias han cubierto a sus miembros con una reja protectora, y no han alentado a nadie a cruzar las líneas.

Por otra parte, los prerequisites disciplinarios han ido descomponiéndose en algunos espacios académicos que han adquirido importancia después de 1945. La serie mundial de coloquios y conferencias que han ocupado un lugar tan central, para la comunicación científica en las últimas décadas, han tendido a reclutar sus participantes de acuerdo con el objeto de estudio concreto, en general sin prestar mucha atención a la afiliación disciplinaria, y actualmente existe un número creciente de revistas científicas de primera magnitud que delicadamente ignoran las fronteras disciplinarias. Y por supuesto las múltiples cuasidisciplinarias o “programas nuevos” que han surgido constantemente en el último medio siglo suelen estar compuestos por personas tituladas en múltiples disciplinas.

Y lo más importante es la eterna batalla por la asignación de recursos, que en los últimos años se ha hecho más feroz debido a las limitaciones presupuestarias; después de un largo periodo de continua expansión del presupuesto.

A medida que nuevas estructuras disciplinarias recién aparecidas formulan demandas cada vez mayores de recursos universitarios e intentan controlar cada vez más directamente los futuros nombramientos, tienden a reducir el poder de las principales disciplinas existentes.

En esa batalla los grupos que actualmente tienen menos financiamiento tratan de definir justificaciones intelectuales abstractas a las modificaciones que proponen para la asignación de recursos. Es aquí donde se producirá la mayor presión organizacional para la reestructuración de las ciencias sociales. El problema es que esa presión en favor del realineamiento de las estructuras organizacionales sobre la base de nuevas categorías intelectuales se da país por país y universidad por universidad. Y a menudo la iniciativa no es de estudiosos activos sino de administradores, cuyas preocupaciones a veces son más presupuestales que intelectuales. La perspectiva que se nos presenta es de dispersión organizacional con una multiplicidad de nombres, similar a la situación que existía en la primera mitad del siglo XIX. Esto significa que entre, digamos, 1850 y 1945 el proceso de establecimiento de las disciplinas consistió en reducir el número de categorías en que podía dividirse la ciencia social a una lista limitada que fue más o menos aceptada en todo el mundo y a la cual nos hemos acostumbrado.

Ya hemos descrito cómo y por qué desde entonces para acá el proceso ha

comenzado a moverse en dirección contraria, quizá convenga reflexionar acerca de la racionalidad del patrón que está apareciendo.

Esos problemas organizacionales, desde luego, se complican enormemente por la difuminación del patrón trimodal de los supercampos: las ciencias naturales, las ciencias sociales y las humanidades. Por lo tanto, la cuestión ya no es solamente la de la posible reconfiguración de las fronteras organizacionales dentro de las disciplinas de las ciencias sociales, sino la de la posible reconfiguración de las estructuras más amplias de las llamadas facultades. Desde luego que esa lucha por las fronteras ha sido incesante, pero hay momentos en el tiempo en los que se buscan realineaciones mayores, y no menores. La primera parte del siglo XIX presenció un patrón similar de realizaciones mayores... La cuestión que se nos plantea ahora es si la primera parte del siglo XXI será un momento similar.

Hay un tercer nivel posible de reestructuración; no se trata sólo de las fronteras de los departamentos dentro de las facultades y las fronteras de las facultades dentro de las universidades. Parte de la reestructuración del siglo XIX implicó la resurrección de la universidad misma como principal sede de la creación y reproducción del conocimiento. La enorme expansión del sistema universitario en todo el mundo después de 1945, en términos del número de instituciones, del personal docente y de estudiantes, ha

conducido a una fuga de las actividades de investigación a niveles aún más “altos” del sistema educacional. Antes de 1945 todavía había investigadores que enseñaban en escuelas secundarias. Para 1990, no sólo ya no ocurría eso, sino que muchos profesores evitaban todo lo posible enseñar en el primer nivel o el nivel más bajo del sistema universitario. Hoy día algunos incluso evitan enseñar a estudiantes de doctorado, en consecuencia ha habido un gran aumento de los “institutos de estudios avanzados” y otras estructuras no docentes.

Del mismo modo, en el siglo XIX el principal espacio de comunicación intelectual eran las reuniones académicas nacionales y las publicaciones periódicas científicas nacionales. A medida que estas estructuras fueron superpoblándose, vinieron a reemplazarlas en cierta medida los coloquios que han florecido en todo el mundo desde 1945. Ahora también este campo está superpoblado y vemos surgir pequeñas estructuras perdurables de profesionales que están físicamente separados, desde luego, con la ayuda de los grandes avances en las comunicaciones que ofrecen las redes electrónicas. Todos estos procesos plantean, por lo menos, la cuestión de si en los próximos cincuenta años las universidades, como tales, continuarán siendo la principal base organizativa de la investigación académica, o si otras estructuras –institutos de investigación independientes, centros de estudios avan-

zados, redes, comunidades epistémicas por medios electrónicos– las sustituirán en una forma significativa. Estos procesos podrían representar ajustes muy positivos frente a los problemas inherentes a la enorme expansión de las estructuras universitarias. Pero si se considera deseable o inevitable que la investigación se separe en una medida significativa de la enseñanza y del sistema universitario, hará falta un esfuerzo mayor por obtener la legitimación pública de este proceso, o se corre el riesgo de no contar con las bases materiales necesarias para sostener la investigación académica.

Estos problemas organizacionales, que desde luego no se limitan a las ciencias sociales, conforman el contexto en el que tendrán lugar las clarificaciones intelectuales. Hay probablemente tres problemas teórico-metodológicos centrales en torno a los cuales es necesario construir nuevos consensos eurísticos con el fin de permitir avances fructíferos en el conocimiento. El primero se refiere a la relación entre el investigador y la investigación. A comienzos de este siglo Max Weber resumió la trayectoria del pensamiento moderno como el “desencantamiento del mundo”. Obviamente, la frase no hacía más que describir un proceso que se había desarrollado durante varios siglos. En la *nouvelle alliance* Prigogine y Stengers piden un “reencantamiento del mundo”. El concepto de “desencantamiento del mundo” representaba la búsqueda de un conocimiento objetivo no

limitado por ninguna sabiduría o ideología revelada y/o aceptada. En las ciencias sociales representaba la demanda de que la historia no se reescribiera en nombre de las estructuras de poder existentes. Esa demanda fue un paso esencial en la liberación de la actividad intelectual de presiones externas incapacitantes y de la mitología y aún sigue siendo válida. No queremos mover el péndulo hacia atrás y encontrarnos de nuevo en la situación de la cual el desencantamiento del mundo trataba de rescatarnos.

El llamado del “reencantamiento del mundo” es diferente: no es un llamado a la mistificación. Es un llamado a derribar las barreras artificiales entre los seres humanos y la naturaleza, a reconocer que ambas forman parte de un universo único enmarcado por la flecha del tiempo. El reencantamiento del mundo se propone liberar aún más el pensamiento humano. El problema fue que, en el intento de liberar el espíritu humano, el concepto de científico neutral (propuesto no por Weber sino por la ciencia social positivista) ofrecía una solución imposible al laudable objetivo de liberar a los estudios de cualquier ortodoxia arbitraria. Ningún científico puede ser separado de su contexto físico y social. Toda medición modifica la realidad en el intento de registrarla. Toda conceptualización se basa en compromisos filosóficos. Con el tiempo, la creencia generalizada en una neutralidad ficticia ha pasado a ser un obstáculo importante al aumento del valor de verdad de nues-

tros descubrimientos, y si eso plantea un gran problema a los científicos naturales, representa un problema aún mayor a los científicos sociales. Traducir el reencantamiento del mundo en una práctica de trabajo razonable no será fácil, pero para los científicos sociales parece ser una tarea urgente.

El segundo problema es cómo reinsertar el tiempo y el espacio como variables constitutivas internas en nuestro análisis y no meramente como realidades físicas invariables dentro, de las cuales existe el universo social. Si consideramos que los conceptos de tiempo y espacio son variables socialmente construidas que el mundo (y el científico) utiliza para afectar e interpretar la realidad social, nos vemos frente a la necesidad de desarrollar una metodología con la cual coloquemos esas construcciones sociales en el centro de nuestro análisis, pero en tal forma que no sean vistas ni utilizadas como fenómenos arbitrarios. En la medida en que logremos hacer esto, la distinción ya superada entre las epistemologías idiográfica y nomotética perdería cualquier significado cognitivo que todavía conserve. Sin embargo, decirlo es más fácil que hacerlo.

El tercer problema que se nos presenta es el de cómo superar las separaciones artificiales erigidas en el siglo XIX entre los reinos, supuestamente autónomos, de lo político, lo económico y lo social (o lo cultural o lo socio-cultural). En la práctica actual de los científicos sociales esas líneas suelen ser ignoradas



de facto. Pero la práctica actual no concuerda con los puntos de vista oficiales de las principales disciplinas. Es preciso enfrentar directamente la cuestión de la existencia de esos reinos separados, o más bien reabrirlos por entero. Una vez que eso ocurra y empiecen a arraigar nuevas formulaciones, es posible que se vayan aclarando las bases intelectuales para la reestructuración de las disciplinas.

Una última advertencia: si el investigador no puede ser “neutral” y si el tiempo y el espacio son variables internas en el análisis, entonces se sigue que la tarea de reestructuración de las ciencias sociales debe ser resultado de la interacción de estudiosos procedentes

de todos los climas y de todas las perspectivas (tomando en cuenta género, raza, clase y culturas lingüísticas), y que esa interacción mundial sea real y no una mera cortesía formal que encubra la imposición de las opiniones de un segmento de los científicos del mundo. No será nada fácil organizar esa interacción mundial en una forma significativa y por lo tanto éste es otro obstáculo en nuestro camino. Sin embargo, la superación de este obstáculo podría ser la clave para superar todos los demás.

¿Qué podemos concluir entonces acerca de los posibles pasos que podrían darse para “abrir la ciencia social”? No hay ningún plano fácilmente accesible en base al cual podemos decretar

una reorganización de las estructuras de conocimiento. Lo que nos interesa más bien es alentar la discusión colectiva y hacer algunas sugerencias sobre caminos por los cuales quizá se podría llegar a soluciones. Antes de considerar propuestas de reestructuración nos parece que hay varias dimensiones importantes que merecen debates y análisis más completos. Se trata de: 1) las implicaciones de rechazar la distinción ontológica entre los seres humanos y la naturaleza, distinción que forma parte del pensamiento moderno por lo menos desde Descartes; 2) las implicaciones de negarse a considerar al Estado como origen de las únicas fronteras posibles y/o primarias dentro de las cuales la acción social ocurre y debe ser analizada; 3) las implicaciones de aceptar la tensión interminable entre el uno y los muchos, lo universal y lo particular, como un rasgo permanente de la sociedad humana y no como un anacronismo; 4) el tipo de objetividad que es plausible a la luz de las premisas presupuestas por la ciencia.

Los seres humanos y la naturaleza

Las ciencias sociales han venido avanzando en dirección hacia un respeto cada vez mayor por la naturaleza; al mismo tiempo las ciencias naturales han ido desplazándose hacia una visión del universo como inestable e impredecible, y por lo tanto, a concebir al universo como una realidad activa y no como un

autómata sujeto a la dominación de los seres humanos, que de alguna manera están ubicados fuera de la naturaleza. Las convergencias entre las ciencias naturales y las ciencias sociales se hacen mayores en la medida en que las vemos a ambas dedicadas al estudio de sistemas complejos, en que los desarrollos futuros son resultado de otros procesos temporalmente irreversibles.

Algunos científicos sociales han respondido a los recientes descubrimientos de la genética conductista exigiendo una orientación más biológica de las ciencias sociales. Algunos incluso han empezado a revivir las ideas del determinismo genético con base en inferencias del proyecto del genoma humano. Creemos que seguir ese camino sería un serio error y un retroceso para las ciencias sociales; más bien nos parece que la principal lección de los avances recientes de las ciencias naturales es la necesidad de tomar más en serio la dinámica social.

Las utopías forman parte del objeto de estudio de las ciencias sociales, lo que no puede decirse de las ciencias naturales; y las utopías desde luego tienen que basarse en tendencias existentes. Si bien ahora tenemos claro que no hay certeza sobre el futuro ni puede haberla, sin embargo, las imágenes del futuro influyen en el modo en que los seres humanos actúan en el presente. La universidad no puede mantenerse aparte de un mundo en el cual, una vez ex-

cluida la certeza, el papel del intelectual necesariamente está cambiando y la idea del científico neutral está sometida a un cuestionamiento severo... Los conceptos de utopías están relacionados con ideas de progreso posible, pero su realización no depende simplemente del avance de las ciencias naturales como muchos pensaban, sino más bien del aumento de la creatividad humana y de la expresión del ser humano en este mundo complejo.

Venimos de un pasado social de certezas en conflicto, relacionadas con la ciencia, la ética o los sistemas sociales, a un presente de cuestionamiento considerable, incluyendo el cuestionamiento sobre la posibilidad intrínseca de la certeza. Es posible que estemos presenciando el fin de un tipo de racionalidad que ya no es apropiada para nuestro tiempo. Pedimos que se ponga el acento en lo complejo, lo temporal y lo inestable, que corresponde hoy a un movimiento transdisciplinario que adquiere cada vez mayor vigor. Esto de ninguna manera significa que pidamos el abandono del concepto de racionalidad sustantiva. Como bien dijo Whitehead, el proyecto que sigue siendo central, tanto para los estudiosos de la vida social como para los científicos naturales, es la inteligibilidad del mundo: “ordenar un sistema de ideas generales coherente, lógico y necesario en cuyos términos sea posible interpretar cualquier elemento de nuestra experiencia...”¹

¹ A.N. Whitehead, *Process and reality*, Nueva York, McMillan, 1978, pág. 3.

En la elección de futuros posibles los recursos son una cuestión altamente política, y la demanda de la expansión de la participación en la toma de decisiones es mundial. Llamamos a las ciencias sociales para que se abran a estas cuestiones. Sin embargo, este llamado no es en modo alguno como el que se hizo en el siglo XIX por una física social, sino más bien un reconocimiento de que aunque las explicaciones que podemos dar de la reestructuración histórica del universo natural y de la experiencia humana no son en ningún sentido idénticas, tampoco son contradictorias, y ambas están relacionadas con la evolución. En los últimos doscientos años el mundo real ha impuesto los problemas políticos del momento a la actividad intelectual, conminando a los científicos para que definieran fenómenos particulares como universales debido a sus implicaciones en la situación política inmediata. Hoy el problema es el de escapar a las constricciones pasajeras de lo contemporáneo para llegar a interpretaciones más duraderas y más útiles de la realidad social. En la diferenciación y especialización necesarias de las ciencias sociales hemos prestado demasiada atención a un problema social general derivado de la creación del conocimiento: cómo evitar una brecha entre los que saben y los que no saben.

La responsabilidad de ir más allá de esas presiones inmediatas no es sólo de los científicos sociales activos, es tam-

bién de las burocracias intelectuales -los administradores de universidades, las asociaciones de estudiosos, las fundaciones y los organismos gubernamentales responsables de la educación y la investigación. Implica el reconocimiento de que los principales problemas que enfrenta una sociedad compleja no se pueden resolver descomponiéndolos en pequeñas partes que parecen fáciles de manejar analíticamente, sino más bien abordando estos problemas, a los seres humanos y a la naturaleza, en toda su complejidad y en sus interpretaciones.

2. El Estado como bloque de construcción analítico

Las ciencias sociales han sido muy estadocéntricas, en el sentido de que los Estados constituían el marco, supuestamente evidente, dentro del cual tenían lugar los procesos analizados por las ciencias sociales. Esto era especialmente cierto para las ciencias que estudiaban (por lo menos hasta 1945) esencialmente el mundo occidental, la historia y el trío de las ciencias sociales nomotéticas (la economía, la ciencia política y la sociología). Desde luego que ni la antropología ni los estudios orientales eran estadocéntricas, pero esto se debía a que las zonas de que se ocupaban esos estudiosos no eran consideradas como sede de estructuras sociales modernas. Se daba por sentado que las estructuras sociales modernas estaban en los

Estados modernos. Después de 1945, con el ascenso de los estudios de área y la consiguiente expansión del dominio empírico de la historia y las tres ciencias sociales nomotéticas hacia el mundo occidental, también esas áreas no occidentales pasaron a ser tema de análisis estadocéntricos. El concepto de “desarrollo”, que fue el concepto clave después de 1945, se refería ante todo, y sobre todo, al desarrollo de cada Estado tomado como entidad individual.

Indudablemente siempre hubo algunos científicos sociales que no consideraban que el Estado –el Estado actual, el Estado histórico (que se remontaba hacia atrás hasta las épocas preestatales), el Estado putativo– fuese una unidad tan natural que su primacía analítica no necesitara justificación. Pero esas voces discordantes eran pocas y no muy fuertes en el periodo comprendido entre 1850 y 1950. El carácter evidente del Estado como frontera natural de la vida social empezó a ser objeto de un cuestionamiento mucho más serio después de 1970, como resultado de la coyuntura que no era accidental, de dos transformaciones. La primera fue una transformación en el mundo real: en la visión, tanto académica como popular, los Estados parecieron perder su aspecto promisorio como agentes de la modernización y el bienestar económico. La segunda es la de los cambios en el mundo del conocimiento que ya hemos descrito; y que llevó a los estudiosos a echar una nueva

mirada a presuposiciones que antes eran indiscutibles.

Entonces, el conocimiento cierto que nos habían prometido los científicos sociales apareció como una consecuencia evidente de su fe en el progreso: hablaba en la creencia de constantes mejoras, que serían obra de “expertos”, proceso en el cual el Estado que las “permitía” desempeñaría un papel clave en el esfuerzo por reformar la sociedad. Se esperaba que las ciencias sociales acompañarían ese proceso de mejora racional y gradual, y de ahí parecía seguirse que las fronteras del Estado fueran vistas como el marco natural dentro del cual se darían tales mejoras. Por supuesto que en el mundo del conocimiento la visión simplista del progreso ha sido contestada continuamente, incluso dentro de las ciencias sociales (por ejemplo a fines

del siglo XIX), pero todos los cuestionamientos anteriores habían parecido disolverse frente a las continuas realizaciones tecnológicas. Además, el impulso básico hacia la democratización conducía en todas partes a un constante aumento de las demandas hechas al Estado, a llamados urgentes para que utilizara su poder fiscal y presupuestal para mejorar y redistribuir. Por lo tanto, el Estado como proveedor de progreso parecía teóricamente seguro.

Pero en las últimas décadas, a medida que las redistribuciones aumentaban con menor rapidez que las crecientes demandas de redistribución, empezó a parecer que los Estados ofrecían cada vez menos satisfacción y no cada vez más, y así a partir de la década de 1960 empezó a generarse cierto grado de desilusión. En la medida en que desde en-



tonces las transformaciones del mundo han servido para alimentar en la mayor parte del globo un profundo escepticismo sobre hasta dónde las reformas prometidas pueden ser realmente factibles, y en particular sobre sí las reformas del Estado provocan mejoras reales, la calidad natural del Estado como unidad de análisis se ha visto seriamente amenazada. “Pensar globalmente, actuar localmente” es un lema que muy deliberadamente excluye al Estado, y representa una suspensión de la fe en el Estado como mecanismo de reforma. En la década de 1950 habría sido imposible: tanto las personas comunes como los científicos pensaban en el nivel estatal y actuaban en el nivel estatal.

En vista de ese viraje de la acción en el nivel estatal –que parecía garantizar un futuro seguro– hacia la acción en los niveles global y local –que parecen mucho más inciertas y difíciles de manipular– muchos pensaron que los nuevos modos de análisis, tanto de los científicos naturales como de los defensores de los estudios culturales, ofrecían modelos más plausibles. Ambos foros de análisis tomaban las incertidumbres (y los localismos) como variables analíticas centrales que no debían ser enterradas en un universalista determinista. En consecuencia, la naturaleza evidente de los Estados como contenedores conceptuales –derivado analítico en las ciencias sociales, tanto de la historia ideográfica como de las ciencias sociales universa-

listas– quedó abierta al cuestionamiento serio y al debate.

Obviamente, el pensamiento estadocéntrico no había excluido el estudio de las relaciones entre los Estados, o relaciones internacionales como se le llama común y erróneamente, y dentro de cada una de las ciencias sociales existían subcampos dedicados al llamado espacio internacional. Se habría podido imaginar que fueran estudiosos de esos subcampos los primeros en responder al desafío que el creciente interés en los fenómenos transestatales planteó a los marcos analíticos de las ciencias sociales, pero en realidad no ocurrió así. El problema era que los estudios internacionales se basaban en las premisas de un marco estadocéntrico, tanto como cualquier otra área de las ciencias sociales. Principalmente adoptaban la forma de estudios comparativos en los que los Estados eran la unidad a comparar, o de estudios de política exterior que tenían por objeto el estudio de las políticas de algunos Estados hacia otros, en lugar del estudio de las nacientes características de las estructuras transestatales. Las ciencias sociales institucionalizadas ignoraron por mucho tiempo el estudio de las complejas estructuras que existen en el nivel global, así como el de las complejas estructuras que existen en los niveles más locales.

Desde fines de la década de 1960 ha habido numerosos intentos –dentro de cada una de las disciplinas– de redu-

cir el estadocentrismo. En la mayoría de los casos eso ha ido unido a la historización y en particular al uso de periodos más largos para el análisis empírico. Ese desplazamiento de la unidad de análisis se ha dado con muchas etiquetas, tales como economía política internacional, estudio de las ciudades mundiales, economía institucional global, historia mundial, análisis de sistemas mundiales y estudios civilizatorios. Al mismo tiempo ha habido un renovado interés por las “regiones” –tanto las vastas regiones transestatales (por ejemplo, la reciente y preocupación por el Asia Oriental como región dentro del mundo total) y las regiones pequeñas ubicadas dentro de Estados– (por ejemplo, el concepto de protoindustrialización en historia económica). No es éste el lugar para examinar cada uno de ellos en sus coincidencias y diferencias, pero sí denotar que cada uno a su manera desafiaba los presupuestos teóricos estadocéntricos de las ciencias sociales tal como habían sido institucionalizadas tradicionalmente. Todavía está por verse hasta dónde llegarán sus defensas impulsados por la lógica de sus posiciones. Hay algunos que proponen una ruptura con las disciplinas tradicionales en lugar de quedarse a bordo de ellas, deseosos de unirse a una nueva heterodoxia basada en referentes espaciales globales.

El estadocentrismo de los análisis de la ciencia social tradicional era una simplificación teórica que incluía

la suposición de espacios homogéneos y equivalentes, cada uno de los cuales constituía un sistema autónomo que operaba en gran medida por medio de procesos paralelos. Las limitaciones de ese tipo de simplificación deberían ser aún más evidentes en el estudio de sistemas sociales históricos complejos de lo que lo fueron en el estudio de fenómenos atómicos y moleculares, en los cuales tales métodos hoy son vistos como algo del pasado.

Desde luego el rechazo del Estado como contenedor socio-geográfico indicado para el análisis social de ningún modo significa que el Estado ya no sea visto como una institución clave en el mundo moderno que tiene influencias profundas en procesos económicos, culturales y sociales. Está claro que el estudio de todos esos procesos requiere una comprensión de los mecanismos del Estado; lo que no requiere es la suposición de que el Estado es la frontera natural, o incluso la más importante, de la acción social. Al desafiar la eficacia de la organización del conocimiento social en unidades definidas por fronteras estatales, los recientes procesos de las ciencias sociales implican algunas transiciones significativas en los objetos de investigación científica social. Una vez que abandonamos el supuesto estadocéntrico, que ha sido fundamental para la historia y las ciencias sociales nomotéticas en el pasado, y aceptamos que esa perspectiva puede ser a menudo un obstáculo para

hacer inteligible al mundo, inevitablemente nos planteamos cuestiones sobre la estructura misma de las divisiones interplanetarias que crecieron en torno a ese supuesto y que en realidad se basaban en él.

3. Lo universal y lo particular

La tensión entre lo universal y lo particular en las ciencias sociales siempre ha sido objeto de un debate apasionado, porque siempre ha sido visto como un punto con implicaciones políticas inmediatas, y eso ha impedido su estudio sereno. La reacción romántica ante las concepciones de la Ilustración y su reformulación se centraron en torno a este tema, y ese debate no estuvo desconectado de las controversias políticas de la épica napoleónica en cuanto culminación de procesos iniciados por la Revolución francesa. En las discusiones contemporáneas sobre las ciencias políticas el tema ha vuelto al primer plano en gran parte como resultado de la reafirmación política del mundo no occidental combinada con la paralela afirmación política de grupos dentro del mundo occidental que consideran que han sido culturalmente oprimidos. Ya hemos hablado de las varias formas que ha tomado este debate dentro de las ciencias sociales. Una importante consecuencia organizacional de la resurrección de ese debate ha sido el llamado a una ciencia social más “multicultural” o intercultural.

El esfuerzo por insertar nuevas premisas en el marco teórico de las ciencias sociales, premisas que respondan a esa demanda por una ciencia social más multicultural, se ha encontrado con una resurrección del darwinismo social en diversos aspectos. El darwinismo social es una variante particular y bastante influyente de la doctrina del progreso inevitable. Su argumento clave ha sido esencialmente que el progreso es el resultado de la lucha social en que la competencia triunfa, y que interferir con esa lucha social es interferir con el progreso social. En algunos casos estos argumentos han sido reforzados por el determinismo genético ya mencionado. El discurso del darwinismo social califica de irracional y/o irrealista cualquier concepción asociada con los perdedores en el proceso evolutivo de la “supervivencia del más apto”. Esa condena categórica a menudo ha alcanzado a todos los valores de los grupos que no tienen posiciones sociales poderosas, así como a los proyectos alternativos que no comparten la creencia en la vinculación inevitable entre industrialización, modernización y occidentalización.

La racionalidad tecnocrática, que se presenta como la versión más avanzada del racionalismo moderno, ha sido en muchos sentidos un avatar del darwinismo social. También ella niega legitimidad a cualquier concepto que no encaje en un modelo de racionalidad de medios y fines, así como a cualquier institución

que no tenga una utilidad funcionalidad inmediata. El marco que ubica a los individuos principalmente dentro de estados ha tendido a tratar a los actores que no encajan en ese marco como vestigios de épocas premodernas destinados a ser eventualmente eliminados por el avance del progreso. Han calificado de anticientífico cualquier tratamiento serio de los innumerables conceptos, valores, creencias, normas e instituciones ubicadas en esa categoría. En muchos casos han llegado a olvidar la existencia misma de esas visiones alternativas del mundo y de sus portadores, suprimiéndolos de la memoria colectiva de las sociedades modernas.

El hecho nuevo que ocurre en la actualidad es la vigorosa negativa de gran número de personas y de estudiosos a aceptar esa negación de las escalas de valores alternativas, y ha sido reforzada por el (re) descubrimiento de grandes irracionalidades sustantivas que forman parte del pensamiento racional moderno. Por lo tanto, la cuestión que se nos plantea es la de cómo tomar en serio, en nuestra ciencia social, una pluralidad de visiones del mundo sin perder el sentido de que existe la posibilidad de conocer y realizar escalas de valores que puedan efectivamente ser comunes o llegar a ser comunes a toda la humanidad. La tarea clave es la de hacer estallar el lenguaje hermético utilizado para describir a personas y grupos que son “otros”, o que son meros objetos de los análisis de la cien-

cia social, en contraste con los sujetos que tienen legitimidad y pleno derecho, entre los cuales los analistas se ubican a sí mismos. Hay aquí una confusión o superposición inevitable entre lo ideológico y lo epistemológico. Para gran número de los científicos sociales no occidentales la distinción entre lo político, lo religioso y lo científico no parece ser enteramente razonable o válida.

Muchos de los críticos del parroquialismo han destacado hasta ahora la agenda negativa, que incluye la necesidad de negar los falsos universalismos. Han cuestionado la adecuación de principios supuestamente universalistas en una serie de casos singulares, y/o la posibilidad o deseabilidad de universalismos y, en su lugar, han o propuesto categorías cuasidisciplinarias definidas por grupos sociales. Hasta ahora el principal resultado ha sido, en gran parte, la multiplicación de los particularísimos. Más allá del argumento obvio de que es ofrecido reconocer las voces de los grupos dominados (y por lo mismo en gran parte ignorados hasta ahora), está la tarea más ardua de demostrar: en qué forma la incorporación de las experiencias de esos grupos es fundamental para alcanzar un conocimiento objetivo de los procesos sociales.

Nosotros destacaríamos que el universalismo siempre es históricamente contingente. En consecuencia, en lugar de demostrar una vez más lo que las ciencias sociales se han perdido al excluir

gran parte de la experiencia humana, deberíamos pasar a demostrar lo que gana nuestra comprensión de los procesos sociales cuando incluimos segmentos cada vez mayores de las experiencias históricas del mundo. Sin embargo, por parroquiales que hayan sido las versiones anteriores del universalismo, no parece sensato simplemente dejar el terreno de las disciplinas tradicionales a los que persisten en esos parroquialismos. Para restaurar el equilibrio será necesario examinar el caso de las disciplinas existentes, al mismo tiempo que se establecen nuevos canales para el diálogo y el intercambio más allá (y no solamente entre) las disciplinas existentes.

Nosotros además propondríamos con urgencia la más completa realización de una academia multilingüe. La elección de la lengua a menudo predetermina el resultado. Para tomar un ejemplo muy obvio, los conceptos de *middle class*, *bourgeoisie* y *bürgertum* (presumiblemente similares) definen en realidad categorías significativamente diferentes e implican mediciones empíricas diferentes. El mínimo que podemos esperar de los científicos sociales es que tengan conciencia de la extensión de los reinos de significación conceptual. Un mundo en el que todos los científicos sociales tuvieran un dominio operativo de varias de las principales lenguas académicas sería un mundo en el que se harían mejores ciencias sociales. El conocimiento

de distintas lenguas abre la mente del estudiante a otros mundos de organización del conocimiento y podría ser un gran avance hacia la creación de una comprensión operativa y útil de las interminables tensiones de la antinomia entre universalismo y particularísimo. Pero el multilingüismo sólo puede prosperar si adquiere legitimación organizacional e intelectual: por medio del uso efectivo de múltiples lenguas en la pedagogía; también por el uso real de múltiples lenguas en los encuentros científicos.

El diálogo y el intercambio sólo pueden existir si hay un respeto básico entre los colegas. Sin embargo, la retórica colérica que hoy invade esas discusiones es un reflejo de las tensiones sociales subyacentes, pero no se resolverá con simples llamados al debate civilizado. Es preciso responder simultáneamente a las demandas de relevancia (aplica nulidad, validez) universal y reconocer a la vez la continuada calidad de una multiplicidad de culturas; y eso dependerá de la imaginación de nuestras respuestas organizacionales y de cierta tolerancia para la experimentación intelectual en las ciencias sociales. Las ciencias sociales deberán emprender un proceso de apertura muy amplio hacia la investigación y la enseñanza de todas las culturas (sus ciudades, pueblos) en la búsqueda de un universalismo pluralista renovado, ampliado y significativo.

4. Objetividad

La cuestión de la objetividad siempre ha sido central en los debates metodológicos de las ciencias sociales desde su iniciación. Ya hemos dicho al principio de este informe que la ciencia social fue, en el mundo moderno el intento “de desarrollar conocimiento sistemático y secular acerca de la realidad, con algún tipo de validación empírica”. El término objetividad ha sido utilizado para representar intentos adecuados destinados a alcanzar ese objetivo. El significado de objetividad ha estado muy vinculado a la intuición de que el conocimiento no es *a priori*, de que la investigación puede enseñarnos cosas que no sabíamos, presentarnos sorpresas en términos de nuestras expectativas previas.

Se consideraba que lo opuesto de lo “objetivo” era lo “subjetivo”, casi siempre definido como la intrusión de las tendencias del investigador en la recolección e interpretación de los datos. Se pensaba que esto distorsionaba los datos y por lo tanto reducía su validez. Pero entonces, ¿cómo ser objetivos? En la práctica, distintas ciencias sociales tomaron diferentes caminos en la búsqueda de ese objetivo, y predominaron dos modelos. Las ciencias sociales más nomotéticas destacaron el modelo de eliminar el peligro de la subjetividad maximizando “la dureza” de los datos, es decir, su mensurabilidad y comparabili-

dad. Eso las llevó hacia la recolección de datos sobre el momento presente, cuando el investigador tiene más probabilidades de poder controlar la calidad de los datos. Los historiadores ideográficos analizaron el problema de otro modo y se pronunciaron en favor de las fuentes primarias, no tocadas (no distorsionadas) por personas intermediarias (estudiosos anteriores) y en favor de los datos con los cuales el investigador no se involucra personalmente. Eso los llevó hacia los datos creados en el pasado, y por lo tanto acerca del pasado, y hacia los datos cualitativos, en los que la riqueza del contexto podía llevar al investigador a comprender la plenitud de las motivaciones implicadas, en contraste con una situación en la que el investigador simplemente extrapola su propio modelo, considerando como su propio prejuicio, y lo proyecta sobre los datos.

Siempre se han expresado dudas sobre el grado en que cada uno de estos enfoques nos permite alcanzar datos objetivos. En las últimas décadas esas dudas se han expresado con mucha fuerza, como resultado de la situación de cambio en las ciencias sociales que hemos venido describiendo. Un tipo de pregunta que se ha planteado es ¿“objetividad *de quién*”? Plantear la cuestión en esta forma implicaba escepticismo e, incluso, duda total acerca de la posibilidad de alcanzar un conocimiento objetivo. Algunos además sugirieron que lo que

se considera conocimiento objetivo es simplemente el conocimiento de los que tienen más fuerza social y política.

Nosotros concordamos en que todos los estudiosos tienen sus raíces en un ambiente social determinado y, por lo tanto, utilizan inevitablemente presupuestos y prejuicios que interfieren con sus percepciones e interpretaciones de la realidad social. En este sentido no puede haber ningún estudioso “neutral”. También concordamos en que una representación cuasifotográfica de la realidad social es imposible. Todos los datos son selecciones de la realidad con base en las visiones del mundo o los modelos teóricos de la época, filtrados por medio de las posiciones de grupos particulares en cada época. En este sentido las bases de selección se constituyen históricamente y siempre cambiarán inevitablemente a medida que cambie el mundo. Si lo que entendemos por objetividad es la de los estudiosos perfectamente desapegados que reproducen un mundo social exterior a ellos, entonces no creemos que tal fenómeno exista.

Pero objetividad puede tener otro sentido. Puede ser vista como resultado del aprendizaje humano, que representa la intención del estudio y la evidencia de que es posible. Los estudiosos intentan convencerse mutuamente de la validez de sus hallazgos y de sus interpretaciones. Apelan al hecho de que han utilizado métodos replicables por otros, métodos cuyos detalles presentan abier-

tamente a los demás, y apelan a la coherencia y utilidad de sus interpretaciones para explicar la mayor cantidad de datos disponibles, cantidades mayores que las explicadas por otras explicaciones. En suma, se presentan al juicio intersubjetivo de todos los que practican la investigación o piensan sistemáticamente sobre el asunto de que se trate.

Aceptamos el hecho de que hasta ahora ese objetivo no se ha realizado plenamente, ni siquiera frecuentemente. Aceptamos el hecho de que ha habido errores sistemáticos en las formas en que han procedido los científicos sociales en el pasado, y de que muchos han utilizado la máscara de la objetividad para perseguir sus propias visiones subjetivas. En efecto, hemos tratado de esbozar la naturaleza de esas distorsiones continuas y aceptamos el hecho de que esos errores no pueden ser reparados por simples llamados a un ideal de intersubjetividad, sino que requieren fortalecer las bases organizacionales del esfuerzo colectivo. Lo que no aceptamos es que se reduzca a la ciencia social a una miscelánea de visiones privadas, todas igualmente válidas.

Creemos que empujar a las ciencias sociales a combatir la fragmentación del conocimiento es empujarlas también en dirección a un grado significativo de objetividad. Creemos que insistir en que las ciencias sociales avancen hacia la inclusividad (en términos del reclutamiento de personal, la apertura a múlti-



ples experiencias culturales, la lista de los temas de estudio legítimos) es pretender aumentar la posibilidad de un conocimiento más objetivo. Creemos que el énfasis en la historicidad de todos los fenómenos sociales tiende a reducir la tendencia a hacer abstracciones prematuras de la realidad y en definitiva ingenuas. Creemos que el cuestionamiento persistente en torno a los elementos subjetivos de nuestros modelos teóricos aumenta la probabilidad de que esos modelos sean relevantes y útiles. Creemos que la atención a los tres problemas examinados anteriormente –una mejor apreciación de la validez de la distinción ontológica entre los seres humanos y la naturaleza, una definición más amplia de las fronteras dentro de las cuales se produce la acción social y un balance adecuado de la antinomia entre universalismo y particularísimo– será una importante contribución a nuestros intentos de desarrollar el tipo de conocimiento más válido que queremos tener.

En resumen, el hecho de que el conocimiento sea una construcción social también significa que es socialmente posible tener un conocimiento más válido. El reconocimiento de las bases sociales del conocimiento no está en absoluto en contradicción con el concepto de objetividad. Por el contrario, sostenemos que la reestructuración de las ciencias sociales de que hemos venido hablando puede ampliar esa posibilidad al tomar en cuenta las críticas que se han formulado a la práctica pasada y al construir estructuras que sean más verdaderamente pluralistas y universales.

Tomado de Comisión Gulbenkian para la reestructuración de las ciencias sociales (Immanuel Wallerstein, coordinador), *Abrir las ciencias sociales*, México, Siglo Veintiuno Editores, 1996, pp. 76-101.





Representación y reconstrucción con datos audiovisuales

Yoselic Jácome Camacho

Síntesis curricular

Licenciada en Historia por la Universidad Veracruzana; estudiante de la Maestría en Antropología en la misma universidad. Docente de Bachillerato en la Escuela de Bachilleres Joaquín Ramírez Cabañas de Coatepec, Ver., desde el año de 2002 a la fecha. Tema de estudio e interés “El cine mexicano su influencia en la construcción y consolidación de la identidad nacional”.

Resumen

Desde sus inicios la fotografía y el cine han sido utilizados para documentar diversos aspectos de la vida material, cultural y social de los grupos humanos; el registro de estos hechos ha permitido que se cree una percepción respecto a ellos, que es producto de la circunstancia histórica que se desarrolla en cada lugar, así como de la racionalidad y emotividad del individuo que la percibe; de esta manera se va conformando una sociedad; y con ello la mentalidad de un grupo en un tiempo y espacio determinado.

Palabras clave

Antropología visual, análisis, filme, fotografía, semiótica.

Recibido: 4-03-14

Aprobado: 24-04-14

Abstract

Since its inception the photography and film have been used to document various aspects of the material, cultural and social life of human groups, the record of the events has allowed a perception is believed about them, which is the product of historical circumstances that develops in each place, as well as of rationality and emotionality of the individual perceives, in this way a society is shaped, and thus the mind set of a group at a particular time and space.

Key words

Visual Anthropology, analysis, film, photography, semiotics.

El campo de lo visual en las ciencias sociales

La finalidad de esta investigación es comprender a la antropología visual como un campo de investigación para entender los aspectos sociales y culturales de una sociedad a través de la imagen. El cine surge cuando la antropología se consolida; de tal manera que la antropología visual basa su confianza en la representación al realizar el trabajo de campo. Al aplicarla se captura la imagen del otro, ya sea por medio de una fotografía o de la filmación, obteniendo con esto la tan ansiada objetividad, pues se captura a la realidad tal cual es; sin embargo, esta objetividad es relativa dado que desde el momento en que elijo que video grabar o que fotografiar estoy siendo ya subjetivo, pues estoy seleccionando una imagen a costa de otras, y en ese sentido generando una interpretación o modo de enfocar la realidad, por sobre otros.

Aunque algunos afirman que desde Aristóteles era conocido el efecto de la

cámara oscura, y que él tenía muy claro que si se practicaba un orificio pequeño en una de las paredes de una habitación totalmente cerrada y oscura, aparecía en la pared opuesta una imagen invertida del exterior, no es sino hasta el siglo XV, cuando Leonardo da Vinci hace una descripción detallada, completa e ilustrada de qué es y cómo funciona una cámara oscura. Con esto se genera el primer antecedente documentado sobre la cámara oscura en lo que hoy se conoce como antropología visual, la cual centra su atención en torno al cine etnográfico o documental etnográfico.

Este artilugio se va perfeccionando hasta que en 1816 se crea el primer negativo para fijar imágenes. En el año de 1839 se imprime la primera imagen en positivo sobre una placa de plata, que es el antecedente de los daguerrotipos. De ahí a la invención de los hermanos Lumière el paso es relativamente rápido, pues en 1895, inventan el cinematógrafo. Aunque hoy en las sociedades modernas hay toda una industria del espectáculo en torno al cine, pocos imaginan que

ellos pensaron su invento más como un instrumento científico que como una forma para entretener a la masa.

En un inicio todos estos inventos fueron utilizados para capturar la realidad de la sociedad europea, pero la antropología centró su interés en captar imágenes de los grupos que fueran diferentes a la cultura occidental.

El interés de las ciencias sociales por estudiar la imagen ha sido algo relativamente nuevo, lo podemos situar después de la Segunda Guerra Mundial. Este tipo de estudios se ha vuelto interdisciplinario, ya que atrae por igual a antropólogos, historiadores, sociólogos, politólogos, comunicólogos, y desde luego, cineastas, lo que permite que algunas ciencias como la antropología desarrolle una subdisciplina conocida como antropología visual y la historia inserta este tipo de trabajos dentro del campo de la historia de las mentalidades y específicamente en la historia del imaginario y la historia visual.

En el campo antropológico incursionan en esta subdisciplina antropólogos como: Margaret Mead, Gregory Bateson, André Leroi-Gourhan, Luc de Heusch y Jean Rouch, por mencionar algunos. En el caso de la historia, quienes han hecho estudios sobre imagen han sido Ricardo Pérez Montfort, Emilio García Riera, Aurelio de los Reyes, entre otros.

En la actualidad la antropología visual es utilizada, tanto para estudiar

la representación social como la comunicación audiovisual. No es sólo lo que transmite, sino cómo lo transmite; a quién y cómo lo recibe, es decir, se busca hacer un análisis de los medios de comunicación y su influencia en las sociedades actuales. Cómo estos medios crean modas, identidades colectivas, estereotipos, cómo se percibe la diversidad, y desde luego cómo vemos al otro y cómo se ve ese otro.

Cine y antropología

Las películas mexicanas de la primera mitad del siglo XX, especialmente las de la “época de oro”, son un claro espejismo de lo que al mexicano le hubiera gustado ser, sobre todo en el género conocido como comedia ranchera. Sin embargo, el cine que se conoce por los especialistas como cine ciudadano, –ya sea que añore el porfiriato o se ubique en la sociedad contemporánea– se encuentra cargado de un fuerte componente antropológico que nos muestra cómo vivía la sociedad de finales del siglo XIX y principios del XX ya sea en el campo o en la ciudad.

Se puede considerar al cine como un medio que nos transmite conocimiento antropológico. Esto se debe a dos principales razones: la primera tiene que ver con la forma en que se produce, pues es parte de la cultura por ser una producción humana y, la segunda, con las cosas que se muestran en los filmes, ya que la mayoría de las veces lo que se

presenta en ellos es una representación de una práctica cultural.

La cuestión de la interpretación de la imagen cinematográfica está relacionada con la posición del investigador. Para conocer el punto de vista del espectador, o sea el otro, propongo analizar las imágenes que aparecen en el cine desde la teoría de las representaciones sociales, que a su vez hace uso del método etnográfico. Para esta teoría el sujeto debe tener información sobre lo que está preguntando, ésta la obtiene al ver la cinta y hacerse una idea de lo que considera son los elementos que conforman los diversos estereotipos que se proyectan en el cine. En mi caso el llamado cuadro estereotípico nacional; así como las actitudes que las imágenes que en el cine mexicano permean la cotidianidad de la sociedad mexicana actual.

El cine como documento etnográfico

La imagen forma parte tanto de las prácticas discursivas como de las no discursivas, en este sentido la imagen se muestra como un espejismo; jamás refleja la realidad tal cual es, sino como el autor de la imagen la quiere presentar. En el periodo que el cine emerge, la antropología se consolida como ciencia. La antropología visual basa su confianza en la representación al realizar el trabajo de campo y al aplicar el método etnográfico se captura una imagen del otro. Sin embargo, tanto la selección como la filmación son

selectivas, por lo que nunca nos enseña la realidad en su conjunto sino sólo una parte de ella.

Para entender la producción filmica debemos explicarla dentro del contexto en que se crea. Esto implica conocer por qué y para qué se creó dicho filme. Desde esta perspectiva podemos ver al cine como una forma de producción antropológica que tiene como finalidad reafirmar la identidad de un grupo, el cual generalmente se encuentra en el poder dominando a la sociedad. Es de esta manera como el gobierno del General Lázaro Cárdenas, primero, y del presidente Manuel Ávila Camacho después, utilizan el cine en nuestro país.

En la sociedad existe una relación de alteridad, es decir, se ve un reflejo de uno en el otro; la sociedad actúa como un espejo donde se perciben los parámetros culturales de los individuos de esta sociedad, los que se ocupan para medir o analizar a otra. Para el marxismo la cultura es un reflejo de las relaciones sociales de producción, en donde ésta tiene que ver con la superestructura, es decir, con la ideología, la ciencia, el arte, la religión.

El cine como herramienta etnográfica se puede utilizar combinando, tanto la técnica de la producción cinematográfica como el de la descripción etnográfica, ya que es importante observar la práctica cultural que nos muestra el cine y aprender a leer las imágenes, así como las reacciones que un determina-

do filme producen en un grupo de espectadores. En este trabajo voy a utilizar la antropología visual como una técnica de descripción etnográfica, ya que nos muestra la forma de vida idealizada de la sociedad mexicana posrevolucionaria.

El investigador es un intermedio entre el espectador y los resultados obtenidos en campo, los cuales debe interpretar. Al hacer esto el investigador se vuelve un traductor no sólo de lo que dice el cine, sino también de los resultados que obtuvo en el campo.

El cine y la semiótica como instrumentos metodológicos

Para analizar la producción cinematográfica debemos conocer tanto de la técnica como de las motivaciones que llevaron al productor a realizar un determinado filme. En lo que respecta a la técnica haré uso de la semiótica que estudia una serie de signos y la manera en que éstos se relacionan entre sí. Esta teoría de los signos es la encargada de describir y clasificar con la mayor exactitud posible las construcciones estructurales o configurativas.

Para examinar a la imagen como método de investigación es necesario realizar un estudio semiótico. Este consiste en conocer las reglas que se utilizan para las distintas tomas, las causas que explican los significados e institucionalización de los mismos. Esto nos lleva a un sistema de categorías, taxonomías y

clasificaciones por las que cada acción se encuentra delineada. Este tipo de análisis lo que hace es estudiar los textos semióticos como manifestación social y la significación de éstos, es decir, cómo están contruidos y lo que se necesita para decodificar dichos textos.

La relación existente entre la antropología y la semiótica está en que ambas se han interesado en la decodificación de textos, aparentemente sin una conexión entre los procesos sociales; sin embargo, la semiótica ligada a la antropología se puede decir que es una semiótica más social, donde se enfatizan las funciones y usos sociales de los sistemas de signos; dándose una relación entre cultura y signo, donde se entiende como los fenómenos complejos en los que los significados son creados y transformados colectivamente en la acción simbólica. También como una forma de comunicación, en la cual los mensajes expresan modos de pensar y sentir conscientes e inconscientes de la sociedad que los crea.

Los seres humanos somos seres simbólicos y nos encontramos en una constante construcción, es decir, somos seres inacabados. La cultura desarrolla una serie de mecanismos simbólicos que son utilizados para controlar nuestra conducta. De esta manera la cultura juega un papel importante en esta permanente construcción, pues gracias a ella terminamos de formarnos como seres humanos. Esta formación es académica y comercial básicamente siendo la co-

mercial donde principalmente veremos la influencia del cine, ya que es a través del imaginario como nos muestra lo que nos gustaría llegar a ser individual y socialmente hablando.

La semiótica tiene como objeto de estudio las imágenes que se encuentran en el cine, la imaginación que de ella deriva, aunado a esto el imaginario, dejando de lado a la razón. Me enfocaré en la identidad y su construcción como medio de explotación, y así catalogar este estudio dentro de lo que ha dado en llamarse los Estudios Culturales. La semiótica se encarga de estudiar al conjunto de signos entre los que se pueden establecer relaciones; los sistemas de representación son los encargados de estudiar los lenguajes; el sistema de constitución estudia el árbol genealógico de los signos; el sistema de generación es el encargado de estudiar a los axiomas y las series de números; los sistemas de gradación estudian los valores y los números cardinales; los sistemas de comunicación se encargan de las señales de tráfico y los lenguajes.

De acuerdo con sus funciones los sistemas de signos humanos se pueden dividir en tres grupos diferentes: El primero es el de los sistemas de signos estéticos que posibilitan las expresiones subjetivas: Éstos son acuerdos convencionales; El segundo, es el sistema de signos que se utiliza como fórmulas de comportamientos en el marco de las relaciones sociales, es decir, los códigos

socio-lógicos, finalmente, el sistema de signos lógicos que proporcionan una descripción, explicación y propósito; conocido precientífico.

En el desarrollo de la investigación se hará uso de una serie de técnicas que ayudarán a comprender mejor lo que está diciendo la película. Una de ellas tiene que ver principalmente con la semiótica; con la finalidad de analizar los discursos presentados en las películas en cuestión. Para ello se hará una distinción entre la cultura entendida como un sistema de normas y valores que contienen un significado; y por otro como un sistema de normas y valores que contienen un amplio campo de aplicación donde éstos pueden ser morales, estéticos, y/o cognitivos.

De tal manera que la imagen se vuelve un objeto de análisis, pues por sí misma nos da información. En este sentido el cine comercial puede ser analizado como un documento etnográfico; sin embargo, para estudiar una sociedad y sus costumbres, se deben de contextualizar el documento visual, así como saber si el realizador es parte del grupo o es un observador externo; ya que este factor va a influir en la mirada que nos muestra en el documento gráfico. Además de esto se debe de tomar en cuenta al sujeto que recibe la imagen y cuál es la reacción que dicha imagen provoca en el individuo o grupo social, pues el receptor es el encargado de dotar de sentido a la imagen.

De esta manera se da la relación

entre antropología y cultura, donde el significado es producido, reproducido e incluso intercambiado entre materiales y agentes diversos; de tal forma que al estudiar los procesos comunicativos se estudian las estructuras y su relación con el poder que puede ser interétnica. Además se refiere a la relación que se da en el imaginario entre las dos principales culturas que dieron origen a la nación mexicana: la española y la indígena; sin olvidar desde luego a la tercera raíz, la negra que tiene gran influencia en las expresiones artísticas que caracterizan a esta nación. Se da otra relación entre los sectores de la población que se conciben culturalmente distintos, sin embargo, se busca imponer una sola región que identifique y aglutine a la nación entera. La región impuesta desde el centro geográfico y político del país es el bajío.

Conclusión

El uso del cine como una metodología para la antropología aún se sigue discutiendo, pues nos brinda una visión de la realidad idealizada y nunca la realidad tal cual es, pues al momento de procesarla en nuestra mente la percepción y lo que de ella recordamos cambia. Este cambio es lo que genera la discusión, puesto que deja de ser objetiva la apreciación del sujeto lo que contradice la finalidad de la antropología como ciencia.

Bibliografía

Ardevol Piera, Elisenda, “Representación y cine etnográfico” en *Quaderns de l'ICA*, Núm. 10.

Flores, Carlos Y., “La antropología visual: ¿distancia o cercanía con el sujeto antropológico?” en *Nueva Antropología*, vol. XX, núm. 67, mayo 2007, pp. 65-87, Asociación Nueva Antropología, recuperado en <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=15906704>

Guigou, L. Nicolás Mag., “El ojo, la mirada: representación e imagen en las trazas de la antropología visual” en *Diverso-Revista de antropología social y cultural*, Núm. 4, Mayo 2001.

Gutiérrez, De Angelis Marina, “Antropología visual y medios digitales. Nuevas perspectivas metodológicas” en *Revista de antropología experimental*, Núm. 12, 2012.

León, Christian, “Comentarios al dossier antropología visual en Latinoamérica”, en *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*, Núm. 43, Quito, Mayo 2012, págs. 99-106.





Un tema para la enseñanza de la historia contemporánea: el “Milagro Japonés” y su presencia en la vida cotidiana

Mauricio Flamenco Bacilio

Síntesis curricular

Licenciado en Historia por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), con estudios de Maestría en Docencia para la Educación Media Superior en la misma universidad. Miembro de la Asociación Civil de Historiadores Palabra de *Clio*. Autor del libro *Un acercamiento historiográfico a la guerra civil inglesa* y ha participado en obras colectivas como *México: Una democracia en construcción* y *Hermenéutica analógica y enseñanza humana*.

Resumen

En este artículo se expone brevemente sobre el milagro económico japonés, el cual es un tema relevante en la enseñanza de la historia contemporánea en México. Pero además del aspecto económico, el milagro económico japonés ha trascendido a los aspectos culturales. Este desarrollo también se ve reflejado en la vida cotidiana de la población mexicana, lo cual servirá de punto de partida para la enseñanza entre los estudiantes mexicanos.

Palabras clave

Historia económica, historia cultural, Japón, vida cotidiana, México.

*Recibido: 19-02-14
Aprobado: 29-04-14*

Abstract

In this paper is exposed the Japanese economic miracle, which is a relevant teaching theme of contemporary history in Mexico. But besides the economic aspect, the Japanese economic miracle has transcended into the cultural aspects. This development is also reflected in the daily life of the Mexican population, which will serve as a starting point for teaching to the Mexican students.

Keywords

Economic History, Cultural History, Japan, daily life, Mexico.

Introducción

A partir de la segunda mitad del siglo XX, el continente asiático se ha convertido en protagonista del desarrollo económico e industrial de importancia mundial. En el contexto de la globalización, este crecimiento económico ha tenido sus repercusiones en el ámbito social y cultural de diversas partes del mundo. Entre estos países, Japón se destaca por ser el primero donde se desarrolló la economía y la industria de forma exitosa, especialmente, en las décadas posteriores a la Segunda Guerra Mundial. Esta activación iniciada a mediados del siglo XX ha recibido el nombre de “Milagro Japonés” y ha convertido a Japón en una de las principales potencias del mundo.

En este escrito se expondrá brevemente el devenir de la economía japonesa y su presencia en la vida cotidiana de México. Se puede evidenciar con la inversión de empresas provenientes de esta nación en México y Latinoamérica. Asimismo, la estructura histórica del “Milagro Japonés” ha trascendido a otros

planos; porque aparejado a su desarrollo económico, el país nipón ha exportado también diferentes aspectos de su cultura, la cual también se ha llegado a manifestar dentro de la vida cotidiana en una parte considerable de la población mexicana. Al mismo tiempo esta presencia se puede convertir en el punto de partida para la enseñanza de la historia contemporánea de Japón y su relación con México. El tema del “Milagro Japonés” forma parte del programa de Historia Universal en secundaria de la SEP y del bachillerato. En el caso del nivel medio superior, el tema se incorpora en el curso de Historia Universal del primer año de la Escuela Nacional Preparatoria; de Historia Universal II del Colegio de Ciencias y Humanidades y, de Historia I del Instituto de Educación Media Superior del Distrito Federal.

Antecedentes y desarrollo del “Milagro Japonés”

El Milagro Japonés suele entenderse como la reactivación económica e industrial de Japón en las décadas poste-

riores a la Segunda Guerra Mundial. Aunque esta estructura histórica no se puede entender sin un desarrollo industrial previo a esta reactivación. Fue en la segunda mitad del siglo XIX cuando Japón inició su apertura comercial hacia el resto del mundo con las reformas de la Era Meiji; destacando así el contraste con respecto al aislamiento comercial y cultural del Japón durante los siglos anteriores correspondientes a la era Tokugawa. Aunque dicho aislamiento representó también el fortalecimiento de una cultura nacional definida en Japón, también es claro ejemplo de resistencia ante el imperialismo europeo y norteamericano.¹ La industrialización de la era Meiji significó también el surgimiento del sistema económico capitalista en el Este de Asia con cierto éxito. Asimismo, desde esa época el gobierno japonés comenzó a apoyar a los jóvenes estudiantes para viajar a Europa y Estados Unidos, con el fin de aprender y actualizarse en los campos de la ciencia y la tecnología.²

También como consecuencia de la Revolución Meiji comenzaron a surgir empresas japonesas con presencia mundial actual, convirtiéndose también en símbolos reconocidos de la nación nipona. Incluso algunas de estas compañías fabricaban productos muy distintos con respecto a los que producen en la actualidad y, por los cuales, son más

reconocidos. Por ejemplo, la empresa Suzuki productora de automóviles y motocicletas inició elaborando telares a comienzos del siglo XX.³ A finales del siglo XIX surgió la empresa Nintendo, conocida en la actualidad por desarrollar videojuegos. Esta compañía en principio elaboraba naipes tradicionales japoneses; posteriormente, incursionó en el negocio de taxis, juguetes y otros rubros hasta dedicarse de lleno a la producción de los videojuegos a partir de la década de 1970.⁴

También como consecuencia de esta industrialización de finales del siglo XIX, Japón además competiría con las potencias europeas en la expansión imperialista. Como antecedente importante de esta expansión, se tiene a la victoria de Japón en la guerra contra Rusia en 1905. Desde ese momento esta nación se enfocó en ampliar sus influencias militaristas a lo largo del continente asiático durante la primera mitad del siglo XX hasta su rendición en la Segunda Guerra Mundial por las bombas atómicas lanzadas por los Estados Unidos. Sin embargo, su nación rival en esta guerra vio en Japón la posibilidad de construir un bastión contra la expansión comunista en Asia y, por lo tanto, en un aliado comercial. Ante este potencial, se atribuye al general estadounidense Douglas MacArthur referirse a Japón como “la Suiza del

¹ Lothar Knauth, *La modernidad del Japón*, México, UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, 1980, pág. 67.

² Geroge C. Allen, *Breve historia económica del Japón moderno (1807-1937)*, Madrid, Tecnos, 1980, pág. 14.

³ Cyril J. Ayton, *The great Japanese motorcycles*, New York, Gallahad Books, 1981, pág. 28.

⁴ “Nintendo” en *Wikipedia, La enciclopedia libre*. <http://es.wikipedia.org/wiki/Nintendo> (Consultado: 25 / 12 / 2013).

Este”.⁵ Aspectos como los anteriores, los cuales se suelen ver en temas previos al desarrollo económico e industrial de Japón son de relevancia para el docente y el alumno, con tal de explicar y entender mejor este tema respectivamente.

Después de la guerra, el gobierno japonés promovió el ahorro, la educación de su población y la importación inicial de tecnología para después producir la propia. Durante la guerra de Corea, Japón sirvió como base para las operaciones militares de Estados Unidos y también le proporcionó materiales.⁶ Estos factores, además de la disciplina laboral llevaron a Japón a su acelerado crecimiento entre las décadas de 1950 y 1980. Como muestra, la producción de acero de Japón había sobrepasado a Inglaterra para 1960 y diez años después la producción nipona en ese rubro era cuatro veces mayor a la inglesa.⁷ Junto a este crecimiento la producción tecnológica y la adquisición de bienes de consumo duraderos se hizo presente para formar parte de la vida cotidiana, primero en Japón y después en otras partes del mundo bajo un llamado “boom del ocio”.⁸ Esto también dio paso a una cultura de masas en Japón, cuyo éxito comenzó a manifestarse en otras latitudes. Con esta expansión surge un interés de parte de la población hacia el ocio y el consumo, manifestándose así un aspec-

to cultural del Japón en la vida cotidiana de otros países.⁹

El tema del Milagro Japonés en los cursos de historia contemporánea

El tema del Milagro Japonés suele verse en los programas de Historia Contemporánea tanto en secundaria como en bachillerato.¹⁰ Del mismo modo, la activación económica de algunos países de Asia, su desarrollo y su devenir en potencias económicas han sido objeto de estudio relevante en estos niveles de estudio. A manera de sugerencia, un ejemplo para acercarnos a este crecimiento económico se encuentra con la presencia de objetos de uso cotidiano provenientes de Asia, así como de elementos culturales provenientes de este continente. Para efectos de este escrito se acota el tema únicamente a Japón.

Para muchos estudiantes mexicanos de nivel medio (secundaria y bachillerato), Japón les podría parecer un país remoto y en términos culturales totalmente ajeno, llegando a confundir también lo japonés de lo chino, coreano o de

⁵ Ayton, *op. cit.*, pág. 11.

⁶ Knauth, *op. cit.*, pág. 219.

⁷ Allen, *op. cit.*, p. 2013.

⁸ *Ibid.*, p. 209.

⁹ Vid. Pilar Gonzalbo Aispuru, *Introducción a la historia de la vida cotidiana*, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, 2006, pág. 129.

¹⁰ Algunos libros de texto donde se puede encontrar este tema a grandes rasgos en el nivel de secundaria son: Ricardo Gamboa Ramírez, *et al. Historia 1. Secundaria segundo grado*, México, Macmillan, 2008, págs. 392, 393; Martín F. Ríos Saloma *et al. Historia 1. Secundaria Segundo grado*, México, Macmillan, 2009, pág. 407. Para el nivel bachillerato algunos textos recomendados son: Marialba Pastor, *Historia Universal Contemporánea*, México, 2008, págs. 228-229; Heladio Castro González, *Historia 1. Modalidad Semiescolar del Sistema de Bachillerato del Gobierno del DF*, México, 2008, págs. 60-61.

otras naciones asiáticas.¹¹ Sin embargo, basta con explorar los conocimientos previos de los alumnos para darse cuenta de la presencia del “Milagro Japonés” y de la economía japonesa en sus vidas cotidianas. Hoy en día varias empresas japonesas invierten en México y Latinoamérica y algunas están presentes en más de un sector de productos. Como ejemplos de compañías japonesas podemos enumerar en el campo de la electrónica a Sony, Panasonic, Sanyo, Sharp, Hitachi, Casio, Toshiba o Mitsubishi; en los automóviles a Nissan, Toyota, Honda, Mazda o Suzuki; en las motocicletas a compañías como Yamaha, Suzuki, Kawasaki y Honda; en cuanto a instrumentos musicales se puede nombrar a Ibanez, Casio o Yamaha; en los videojuegos a desarrolladores como Konami, Nintendo, Sega o SNK y hasta en el sector de alimentos a Yakult, Nissin o Kikkoman. Algunas de estas empresas cuentan además con fábricas manufactureras en Latinoamérica.

Los ejemplos anteriores representan un primer acercamiento con la economía nipona. Otro lo encontramos con el establecimiento de restaurantes japoneses en la Ciudad de México, lo cual también es característico de las grandes urbes en el contexto de la globalización. La presencia de productos provenientes de Asia en México debe considerarse como un factor capaz de

modificar la vida cotidiana de los mexicanos. En algunos casos para facilitar las actividades diarias (como un automóvil, motocicleta o una calculadora), e incluso para transformar las acciones del tiempo libre (como la práctica de un instrumento musical o los videojuegos). Si bien en el proceso de la globalización las personas pueden tener artículos de cualquier parte del mundo, a veces algunos consumidores priorizan el lugar de su producción. Desde la segunda mitad del siglo XX, los productos japoneses en las ramas tecnológicas son de una calidad reconocida en varias partes del mundo.

Otros aspectos a destacar sobre el desarrollo económico del Japón se tienen a partir del tamaño de su población, siendo el décimo país más poblado, la segunda economía más grande del mundo y la primera de Asia.¹² Estos factores también son relevantes al hablar del milagro japonés. De manera conjunta al desarrollo económico, comercial, industrial y tecnológico del Japón ha surgido también su expansión cultural. Ciertamente esta nación ha sido un ejemplo en saber combinar con equilibrio, tanto el desarrollo tecnológico de la modernidad, la preservación de sus tradiciones, su historia y su cultura. Como muestra de este reconocimiento Gianni Sofri menciona: “Aún más, un ingeniero o técnico japonés pueden pasar su jornada manejando los instrumentos tecnológi-

¹¹ Hildebrando Castro Garibay, *Rónin: el caballero andante japonés*, México, UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, 2007, págs. 5-7.

¹² Ana María Oros Gil, *Proyecto de inversión Comercializadora Ameyal S.A.*, México, UNAM, Facultad de Economía, 2010, pág. 28.

cos más avanzados, pero no por ello olvidarán una serie de añejas experiencias ceremoniales propias de sus vidas privadas y públicas.”¹³

Así, el “Milagro Japonés” ha servido para dar a conocer la cultura tradicional y moderna de este país ante el resto del mundo. Dentro del contexto actual, la economía asiática y de manera particular la japonesa, ha cobrado mayor relevancia como nunca antes. Como consecuencia también está la presencia de este fenómeno, no solamente económico sino también de características culturales en diversas naciones, mencionando brevemente el cómo se ha manifestado el Milagro Japonés en México.

Presencia del Milagro Japonés en la vida cotidiana de los mexicanos

Las aportaciones culturales de origen asiático en la vida cotidiana de los mexicanos se han vuelto algo común, aunque muchas veces la gente no sea consciente de ello. Quizá es esa propia cotidianidad el principal impedimento de esa comprensión dentro y fuera de los recintos escolares.¹⁴ Pero es deber de los docentes vincular los conocimientos escolares con la vida cotidiana. De acuerdo con Pilar Gonzalbo “lo cotidiano se vive, se prac-

¹³ Gianni Sofri, “Estudiar la Historia de Asia” en Lothar Knauth y Ricardo Ávila, *Historia Mundial creándose*, México, Universidad de Guadalajara, pág. 83.

¹⁴ Juan Manuel Piña, “Introducción” en *Cultura y procesos educativos*, México, UNAM, CESU/Plaza y Valdés, 2002, pág. 10.

tica, pero también se piensa y se juzga”.¹⁵ Como se mencionó en el apartado anterior, quizá muchos mexicanos (no solamente estudiantes) se consideran totalmente ajenos a los aspectos comerciales y culturales de Japón en una primera instancia. Incluso, esto se ha reflejado en la experiencia docente al hacer una pregunta inicial sobre este tema: ¿Qué sabes acerca de Japón? En este caso, los alumnos quizá respondan que no saben nada en absoluto sobre este país en una primera instancia.¹⁶ Pero desde el final de la Segunda Guerra Mundial se puede hablar de un impacto de la economía y cultura del Japón en la nación mexicana, primero con la migración como consecuencia de la guerra, la cual también tuvo como consecuencia en el largo plazo la inversión y la llegada de compañías japonesas en México.

Uno de los ejemplos más ilustrativos de la migración japonesa en México durante la posguerra se tiene en la obra literaria *Las batallas en el desierto* del escritor José Emilio Pacheco, recientemente fallecido. Esta obra refleja la transformación de la Ciudad de México a mediados del siglo XX, justo en la época cuando surge el “Milagro Japonés”. En

¹⁵ Gonzalbo Aispuru, *op.cit.*, pág. 26.

¹⁶ En el ciclo escolar 2012-2013 impartí este tema en el Instituto de Educación Media Superior del Distrito Federal. La pregunta “¿Qué sabes sobre Japón?” se la formulé a un estudiante joven adulto de 24 años quien además trabajaba como repartidor en motocicleta. El estudiante respondió no saber nada sobre Japón. Al darme cuenta de su trabajo y del uso de la motocicleta, le pregunté cuál era su marca. Él respondió que su motocicleta era Yamaha. Entonces le hice ver que ya sabía por lo menos algo sobre Japón, porque su motocicleta era japonesa.



uno de los pasajes de este libro se habla acerca de Toru, un niño japonés quien era molesto en la escuela por ser extranjero y ser el mejor de su clase. Después de ya no tolerar más las burlas, Toru (quien sabía Jiu-jitsu) se defiende de uno de los abusadores del colegio y ya nadie más se vuelve a meter con él. Finalmente y con cierta ironía se menciona como este muchacho al crecer terminó dirigiendo “una industria japonesa con cuatro mil esclavos mexicanos”.¹⁷ Del mismo modo, muchos mexicanos han tenido otra clase de acercamientos con Japón y su cultura, no sólo tradicional, sino también laboral. Dentro de un estudio más formal del desarrollo económico del Japón y su re-

lación comercial con México no está de más el mencionar la firma del Tratado de Libre Comercio entre ambas naciones en 2005.¹⁸ Con ello también se pretende una expansión de la economía mexicana en primer término y consecuentemente dar a conocer también a la cultura de México en Japón y el resto de Asia.

El “Milagro Japonés” también se vuelve más tangible para los estudiantes de nivel medio al preguntarles sobre los productos y marcas de electrónica, de electrodomésticos, automotrices o hasta alimentarias. Las empresas enumeradas en el apartado anterior están presentes en la vida de muchos mexicanos. La práctica de las artes marciales japonesas

¹⁷ José Emilio Pacheco, *Las batallas en el desierto*, México, Secretaría de Educación Pública, 2011, pág. 18.

¹⁸ Oros Gil, *op. cit.*, pág. 20.

en México como el Karate, el Judo o el Kendo también se han vuelto algo común entre buena parte de la población mexicana; así como pasatiempos con mucha popularidad actual como los videojuegos o el karaoke, es decir, la forma de cantar uno mismo con la ayuda de una pista sonora y una pantalla mostrando la letra de las canciones.

Asimismo, algunos elementos culturales del Japón han traspasado hemisferios a través del desarrollo tecnológico y el llamado *boom* del ocio. Como ejemplo de ello vale la pena mencionar la relevancia cultural de las historietas y animaciones japonesas (conocidas como *Manga* y *Anime* respectivamente) en la vida cotidiana de la población más joven de México, Latinoamérica y prácticamente el resto del mundo. Las tramas de estas historietas y animaciones suelen ser muy amplias y presentan tópicos diversos de la cultura japonesa, desde el desarrollo tecnológico hasta aspectos históricos y tradicionales.¹⁹ Incluso los orígenes del *Manga* se pueden encontrar en ilustraciones de los siglos VII y VIII de nuestra era.²⁰ También algunos de los videojuegos desarrollados en Japón suelen representar aspectos históricos y tradicionales de este país, lo cual sirve para fomentar el acercamiento a su idiosincrasia y cultura.

Con todos estos ejemplos se establecería un cambio conceptual en los

alumnos, quienes dejarían ese prejuicio inicial de ver a Japón, su cultura y su historia como algo lejano y ajeno a su vida cotidiana. Este último aspecto es aún más importante en la formación de las y los jóvenes al combatir el mal conocimiento o desconocimiento de otras culturas, lo cual deviene en el etnocentrismo y en la aparición de prejuicios y estereotipos.²¹ En el contexto actual el conocimiento de otras culturas es fundamental para establecer mayores nexos de comunicación e intercambio, además de ampliar horizontes culturales; lo cual es relevante en el estudio de la historia contemporánea.

Conclusión

El crecimiento económico del continente asiático es un tema relevante para entender el desarrollo económico de finales del siglo XX y comienzos del XXI. El caso del Milagro Japonés es solamente uno de varios ejemplos. Hoy en día también se puede hablar de la industrialización y relevancia económica de otras naciones asiáticas, tales como China, Corea del Sur, Singapur, India y desde hace algunos años de los Emiratos Árabes o Qatar. Incluso en el contexto actual, las ciudades más importantes en el tema comercial, ya no se encuentran exclusivamente en Europa o América del Norte, sino en el continente asiático,

¹⁹ Castro Garibay, *op. cit.*, págs. 161-164.

²⁰ *Aquí Japón*, Tokio, Japan Graphic, 1992, pág. 31.

²¹ Soffri, *op. cit.*, pág. 70.

tales como Seúl, Tokio, Shanghái, Beijing, Yakarta, Nueva Delhi o Dubái. Además se mira el potencial comercial de ciudades como Sao Paulo o la Ciudad de México como un rasgo en común entre Asia y Latinoamérica.²² La relevancia económica de Asia es tal, al grado de ser una zona poco o nada afectada por la crisis económica de la primera década del siglo XXI, la cual representó la contracción económica de Estados Unidos y varios países de Europa.²³

El “Milagro Japonés” cobra relevancia al ser el primer caso de industrialización acelerada en Asia después de la Segunda Guerra Mundial, además de reflejarse en la vida cotidiana de muchas personas de México y Latinoamérica. El primer acercamiento a este tema se tiene con el uso de productos provenientes de esta nación. Después se puede profundizar en la existencia de elementos culturales japoneses, ya sean tradicionales o modernos en nuestra vida cotidiana, los cuales también nos influyen en el carácter, personalidad y gustos. Si se toma en cuenta el “Milagro Japonés” a partir de su presencia en la vida cotidiana, entonces el desarrollo económico de Japón, junto con su cultura ya dejaría de parecer algo distante y ajeno para los estudiantes de secundaria y bachillerato en México, ni tampoco al resto de la población. Pero además de Japón, también debe fomentarse el estudio de la historia, cultura y desarrollo económico del continente asiático, precisamente por su relevancia en el contexto actual, tal como proponen los programas de estudio de historia contemporánea.

Bibliografía

Allen, George C., *Breve historia económica del Japón moderno*, Madrid, Tecnos, 1980.
Aquí Japón, Tokio, Japan Graphic, 1992.

Ayton, Cyril J., *The great Japanese motorcycles*, New York, Gallahad Books, 1981.

Betancourt León, Hugo, et al. *Historia Universal 2. Secundaria*, México, Nuevo México, 2012.

Bowman, John S., *Chronicle of 20th century history*, New York, Mallard Press, 1989.

Castro Garibay, Hildebrando, *Rônin: el caballero andante japonés*, México, UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, 2007.

Castro González, Heladio, *Historia 1. Modalidad Semiescolar del Sistema de Bachillerato del Gobierno del DF*, México, Gobierno del Distrito Federal, Secretaría de Educación, Instituto de Educación Media Superior del DF, 2008.

_____, *Historia 2. Modalidad Semiescolar del Sistema de Bachillerato del Gobierno del DF*, México, Gobierno del Distrito Federal, Secretaría de Educación, Instituto de

²² *Ibid.* pág. 72.

²³ Oros Gil, *op. cit.*, págs. 12-13.

- Educación Media Superior del DF, 2009.
- Gamboa Ramírez, Ricardo, *et al. Historia 1. Secundaria segundo grado*, México, Macmillan, 2008.
- Gonzalbo Aizpuru Pilar, *Introducción a la historia de la vida cotidiana*, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, 2006.
- Knauth, Lothar, *La modernidad del Japón*, México, UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, 1980.
- Oros Gil, Ana María, *Proyecto de inversión Comercializadora Ameyal S.A.*, México, UNAM, Facultad de Economía, 2010.
- Pacheco, José Emilio, *Las batallas en el desierto*, México, Secretaría de Educación Pública, 2011.
- Pastor, Marialba, *Historia universal contemporánea*, México, Santillana, 2008 (Bachillerato Santillana).
- Piña, Juan Manuel y Claudia Beatriz Pontón (coord.) *Cultura y procesos educativos*. México, UNAM, CESU/ Plaza y Valdés, 2002.
- Ríos Saloma, Federico, *et al. Historia 1, Secundaria segundo grado*, México, Macmillan, 2009.
- Sofri, Gianni, “Estudiar la Historia de Asia” en Knauth, Lothar y Ricardo Ávila (compiladores). *Historia mundial creándose*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, 2010.

Ciberografía:

- “Japanese post-war economic miracle” en *Wikipedia. The free encyclopedia*. http://en.wikipedia.org/wiki/Japanese_post-war_economic_miracle (Consultado: 14 / 01 / 2014).
- “Nintendo” en *Wikipedia. La enciclopedia libre*. <http://es.wikipedia.org/wiki/Nintendo> (Consultado: 25 / 12 / 2013).



REFLEXIONES SOBRE CULTURA, INTERDISCIPLINARIEDAD Y LA ENSEÑANZA DE LAS CIENCIAS SOCIALES

Cuauhtémoc Ochoa Tinoco

Síntesis curricular

Sociólogo por la Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, maestro en Planeación y Políticas Metropolitanas por la misma institución, doctor en Ciencias Políticas y Sociales por la UNAM. Ha participado en diversos proyectos de investigación y publicado artículos relacionados con procesos socioculturales en la Ciudad de México y en la frontera norte del país. Ha sido docente en el Colegio de Ciencias y Humanidades, plantel Vallejo; actualmente es profesor investigador de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México.

Resumen

El artículo presenta algunas reflexiones sobre la importancia de la dimensión cultural y la interdisciplina en el análisis de la realidad social y en la enseñanza de las ciencias sociales. Se apuntan ciertas transformaciones relevantes que han experimentado estas ciencias en décadas recientes y se reflexiona por qué la cultura es un aspecto fundamental para explicar procesos, actores, dinámicas e interrelaciones que se producen en la vida social. Finalmente, se señalan obstáculos y retos, así como sugerencias para incorporar explícitamente lo interdisciplinario y lo cultural en la enseñanza general de las ciencias sociales.

Palabras clave

Cultura, interdisciplina, ciencias sociales, docencia.

*Recibido: 18-03-14
Aprobado: 6-05-14*

Abstract

The article presents some reflections on the importance of the cultural dimension and interdisciplinarity in the analysis of social reality and the teaching of the social sciences. Point certain relevant transformations experienced by these Sciences in recent decades and reflects the culture is a fundamental aspect to explain processes, actors, dynamics and relationships that occur in social life. Finally, listed obstacles and challenges, as well as suggestions to incorporate explicitly the interdisciplinary and culturally in the general teaching of the social sciences.

Key words Interdisciplinarity, culture, social sciences, teaching.

Introducción

Las ciencias sociales han experimentado, en décadas recientes, transformaciones relevantes. La complejidad de la realidad social contemporánea ha generado el agotamiento y crisis de algunos modelos explicativos y ha dado pauta al cuestionamiento de otras tantas corrientes de pensamiento. Este contexto ha contribuido al desarrollo de nuevas propuestas y estrategias de producción de conocimiento, de perspectivas diversas que atienden nuevas temáticas sociales y la discusión y utilización de abordajes teóricos y metodológicos novedosos o renovados.

Nuestra forma de conocer actualmente es cada vez más fragmentada, inconexa y compartida, lo cual se expresa en las formas de creación, circulación y utilización del conocimiento científico en el mundo. Esta situación ha contribuido a repensar y discutir la relación entre las teorías totalizadoras de gran alcance con las aproximaciones disciplinarias de corte limitado. El cuestiona-

miento a las narrativas totalizadoras del análisis de la realidad social generó una fragmentación de los procesos de generación de conocimiento científico y llevó a la hiperespecialización disciplinaria y al relativismo exacerbado, no sólo en las ciencias sociales sino en otros campos del saber humano.

Ante la imposibilidad de tener una perspectiva abarcadora de la realidad se han propuesto o revisado diferentes marcos metodológicos que permitan, al mismo tiempo, mantener los ejes centrales y tradicionales de las disciplinas sociales y la posibilidad de construir explicaciones más amplias e innovadoras, a partir de la articulación de diversas miradas, del conocimiento acumulado por ellas mismas y el producido por los procesos de recombinación de fragmentos de cada área de conocimiento. Por lo anterior se difunde y se promueva positivamente las propuestas interdisciplinarias, multidisciplinarias, transdisciplinarias y la del llamado pensamiento complejo.

En este panorama las dimensiones analíticas tradicionales también son revisadas y valoradas en su capacidad explicativa, una de ellas es la cultura. Ésta se ha convertido en un ámbito central para analizar procesos, actores e interacciones que se producen en la vida social, política, económica, tanto en el presente como en el pasado. Todavía en la segunda mitad del siglo XX, en la política, en las ciencias sociales, no había una visión autónoma de la dimensión cultural. En cambio hoy, la cultura ha dejado de ser reflejo de la política y de la economía. Si bien es una dimensión que atraviesa el conjunto de la vida social aparece como un campo específico de acción con su propia densidad y autonomía.

En este texto exponemos algunas notas y reflexiones sobre la relevancia de la cultura en el análisis social y la pertinencia de la interdisciplina como marco metodológico para incorporar y utilizar aquella dimensión explicativa en la enseñanza general de las ciencias sociales, en particular, en la educación media superior. Estamos conscientes que las temáticas antes expuestas requieren de un desarrollo analítico amplio y profundo, no obstante, pensamos que es pertinente acercarse a ellas de forma general para posteriormente ahondar en su conocimiento y discusión.

1. Crisis y los nuevos caminos de las ciencias sociales.

A finales del siglo XX, y en los años transcurridos del presente, se han intensificado los debates en torno a la crisis y los senderos por los que tendrán que avanzar el conjunto de las disciplinas sociales. Los paradigmas explicativos como el marxismo y el positivismo, que impactaron el desarrollo de las ciencias sociales en el siglo XX están en crisis y han perdido, en cierto sentido, su capacidad explicativa de la realidad histórico-social.

Los viejos y nuevos fenómenos sociales, políticos, culturales, económicos han sido estudiados desde otras teorías y métodos como la hermenéutica, el estructural-funcionalismo, la teoría crítica, el interaccionismo simbólico, la teoría de sistemas, entre otras. Cada una de ellas no están exentas de cuestionamientos y críticas, las cuales son parte del debate sobre los aspectos que deben estar incorporados en las nuevas ciencias sociales. Las nuevas elaboraciones teóricas tratan de explicar problemas que durante mucho tiempo estaban “resueltos”. Algunas corrientes revitalizan o recurren a los clásicos de las distintas disciplinas. Otros plantean nuevos campos de investigación o subdisciplinas que se aboquen a fenómenos particulares o inéditos.

El diagnóstico que realizó la Comisión Gulbenkian, en torno a la situación de la ciencias sociales a finales del siglo XX, es muy precisa al establecer que “venimos de un pasado social de certezas en conflicto, relacionadas con la ciencia, la ética o los sistemas sociales, a un presente de cuestionamiento considerable, incluyendo el cuestionamiento sobre la posibilidad intrínseca de la certeza”. Además plantea algo que es fundamental en esta reflexión, que “es posible que estemos presenciando el fin de un tipo de racionalidad que ya no es apropiada para nuestro tiempo”.¹ Esta proposición coincide con los trabajos de intelectuales, grupos e instituciones académicas que argumentan la pertinencia de pensar de otra manera las ciencias sociales, establecer otro tipo de relación entre ellas mismas, con las ciencias duras y con las artes.²

Sin embargo, lo anterior es sólo uno de los caminos propuestos. Aún existen visiones que conviven y “compiten” con esa perspectiva. Entre ellas se observan dos grandes tendencias que limitan las posibilidades de conocimiento en los marcos del modelo clásico de las ciencias sociales o establecen la imposibilidad de comprender la totalidad social como señala Osorio:

¹ Immanuel Wallerstein (coord.), *Abrir las ciencias sociales*, México, Siglo XIX Editores, 1996, pág. 85.

² Dos propuestas interesantes en este sentido son las de Pablo González Casanova, *Las nuevas ciencias y humanidades. De la academia a la política*, Barcelona, Anthropos-UNAM, 2004 y la de Luis Carrizo y Julie Klein, *Transdisciplina y complejidad en el análisis social*, Punta del Este, Uruguay, UNESCO, 2003.

el discurso posmoderno da por sentada la desvalorización de la teorización y le da vuelo a un relativismo discursivo en el que ‘todo se vale’, e importa más la estética del discurso que su consistencia y capacidad explicativa de la realidad, (en la otra tendencia por su parte) predominan los llamados a ‘ir a la realidad concreta’, mistificando el dato, asumiendo una postura empirista ingenua frente a la propia noción de realidad, otorgándole a la información un poder omnicompreensivo.³

En este contexto existe interés a nivel global de ir construyendo teorías, métodos y formas de aproximarse a la realidad considerando la complejidad de ésta y la necesidad imperiosa de integración de las diversas disciplinas sociales. El reto es enorme, pero indispensable. En esta labor de producción de conocimiento se debe considerar la evolución del pensamiento social en el cual la perspectiva de la simplicidad (el modelo hegemónico) tiende hacia una perspectiva de la complejidad.

El análisis de tal complejidad implica la creación de nuevos conceptos y nociones, así como la rearticulación o integración de las disciplinas actuales más allá de las fronteras o límites de departamentos, objetos, teorías y métodos disciplinarios.⁴ Para ello la interdisciplina⁵ y la

³ Jaime Osorio, *Fundamentos del análisis social. La realidad social y su conocimiento*, México, UAM-X, FCE, 2001, pág. 11.

⁴ Mayra Espina, “Complejidad y pensamiento social” en Carrizo, Luis *et al.*, *Transdisciplina y complejidad en el análisis social*, Punta del Este, Uruguay, UNESCO, 2003.

⁵ La palabra interdisciplina no tiene una definición única y universalmente aceptada. Para los fines del

transdisciplina son estrategias adecuadas para explicar y comprender la realidad social compleja. Esta necesidad de comprender la totalidad en que se insertan las distintas disciplinas y sus esfuerzos interdisciplinarios puede llevar a la generación de un nuevo tipo de pensamiento crítico, que implique la construcción de aproximaciones teóricas metodológicas que cuestionen y se enfrenten a los modelos hegemónicos imperantes.⁶

El debate sobre el desarrollo a mediano y largo plazo de las ciencias sociales requiere de autoreflexión y autocrítica, tanto de los investigadores sociales como de las instituciones, para remontar esta etapa de crisis. Se debe buscar un nuevo tipo de ciencia social que supere la tendencia de generar ‘conocimiento instrumental’, pues este no da cuenta de la complejidad de la realidad. Por otra parte, se tiene que repensar la fragmentación disciplinaria al extremo, ya que en ella no hay una interpretación global. Se necesita leer y organizar los fragmentos de la realidad sin perder de vista elementos básicos de la realidad compleja para construir un conocimiento que nos permita entender los fenómenos pasados y presentes.

No obstante, el panorama anterior, no se debe disminuir la relevancia

presente texto entendemos interdisciplina como “la cooperación de disciplinas diversas, que contribuyen a una realización común y que, mediante su asociación, contribuyen a hacer surgir y progresar nuevos conocimientos”. Louis D’Hainaut, *La interdisciplinaria en la enseñanza general*, París, UNESCO, 1986, pág. 5.

⁶ Guillermina Baena, “Nuevas ciencias y nuevas metodologías frente a nuevos problemas” en *Acta Sociológica*, núm. 45, enero-abril, 2006, págs. 12-15.

de los estudios en áreas específicas que surgen del acercamiento de los márgenes de los diferentes campos de conocimiento duro. De hecho, el actual proceso de recomposición de las ciencias sociales es mediante la rearticulación de fragmentos de diferentes disciplinas científicas. Empero tal tendencia tendrá que valorar la necesidad de ir más allá de los enfoques disciplinarios y adentrarse a la búsqueda de nuevas relaciones con otras disciplinas, es decir, enfoques interdisciplinarios o transdisciplinarios.

En este sentido, Dogan y Pahre afirman “que la innovación en las ciencias sociales aparece con mayor frecuencia y produce más en la intersección de las disciplinas. Este fenómeno es causa y efecto de la fragmentación ininterrumpida de las Ciencias Sociales en especialidades limitadas y de la reconversión transversal de dichas especialidades al interior de los denominados ‘campos híbridos’”. Además destacan que “cuando la especialización llega a sus límites naturales, los investigadores innovadores recombinan los fragmentos de dominio híbridos”.⁷ La filosofía, la antropología, la sociología, la historia, la psicología, la geografía, la ciencia política, la economía, entre otras disciplinas, en distintos niveles y en tiempos variados, han experimentado procesos de especialización-fragmentación-hibridación.

⁷ Matei Dogan y Robert Pahre, *Las nuevas ciencias sociales. La marginalidad creadora*, México, Grijalbo, 1993, pág. 11.

2. Cultura y realidad social, búsqueda de una aproximación integral.

Actualmente, la producción teórica ha disminuido en sentido inverso a la elaboración creciente de estudios de temáticas específicas con modelos explicativos de alcance medio y con apoyo técnico sofisticado. Sin embargo, este periodo puede ser próspero para las ciencias sociales, pues la discusión intensa puede contribuir a la construcción de teorías y a la confección de novedosos acercamientos metodológicos a la realidad. Para ello es preciso, entre otras tareas, la relectura y la revaloración de los pensadores clásicos de las ciencias sociales, así como el debate amplio de los distintos enfoques, corrientes, tradiciones y escuelas del pensamiento social (teoría de sistemas, teoría de la reproducción de Bordieu, teoría neofuncionalista, teoría del sistema mundo de Wallestein, etcétera.).

Una tendencia contemporánea en las ciencias sociales occidentales es el creciente interés por la cultura como un campo extenso de investigación y como una variable relevante en la investigación social. La cultura⁸ ya no es sólo materia prima de disciplinas específicas (como la

⁸ Asumimos el concepto de J.B. Thompson quien define la cultura como un conjunto de “formas simbólicas, es decir, las acciones, los objetos y las expresiones significativas de diversos tipos en relación con los contextos y procesos históricamente específicos y estructurados socialmente dentro de los cuales, y por medio de los cuales, se transmiten y reciben tales formas simbólicas” John B. Thompson, *Ideología y cultura moderna. Teoría crítica social en la era de la comunicación de masas*, México, UAM-Xochimilco, 1998, pág. 203.

antropología o la sociología) sino se ha convertido en una dimensión analítica que es tratada desde diversas ópticas teóricas, metodológicas y disciplinarias. Esto es resultado de considerar a la cultura como un aspecto presente en todas las dimensiones de la realidad. Gilberto Giménez establece con precisión su relevancia actual en el análisis de la vida social:

la cultura no constituye sólo un epifenómeno, un reflejo o una floración espontánea de la vida social sino también un factor determinante que da cuenta de la organización y del funcionamiento de una colectividad, y una clave decisiva para descifrar los enigmas, las contradicciones y los conflictos que le son inherentes.⁹

En las dos últimas décadas del siglo pasado se comenzó a recurrir a la cultura de forma sistemática para tratar de comprender fenómenos de áreas del conocimiento, cuyo arsenal analítico era parcial o insuficiente. Paulatinamente, la cultura fue asumida como una dimensión básica de las ciencias sociales y no sólo objeto de una disciplina en particular o elemento marginal de otras. Gilberto Giménez considera esto como “la propiedad de transversalidad, es decir (la cultura) se nos presenta como ubicua, como una sus-

⁹ Gilberto Giménez, “La importancia estratégica de los estudios culturales en el campo de las ciencias sociales” en Rossana Reguillo y Raúl Fuente (coords), *Pensar las ciencias sociales hoy*, Tlaquepaque, Jal. ITESO, 1999, pág. 73.

tancia inasible que se resiste a ser confiada en un sector delimitado de la vida social”.¹⁰

En tiempos y de formas diversas ésta es integrada a cada uno de los campos de conocimiento específicos no sin fuertes debates sobre la autonomía y la disolución de fronteras disciplinarias. Al mismo tiempo se generaron estudios o especialidades en diversas disciplinas orientados a la explicación de los fenómenos culturales. No obstante, la labor realizada aún existe una visión fraccionada de esta dimensión.

En el campo de la investigación y la docencia se tiene la idea de (y se da en la práctica) que la explicación de la realidad social consiste en incorporar al núcleo duro del campo de conocimiento otros puntos de vista u sistemas explicativos. En este tipo de perspectiva la totalidad se alcanza con la suma de partes. Pero quedarse en ese paso es asumir la idea de que todo tiene que ver con todo; es un holismo simplificante y reduccionista.¹¹

En este sentido es necesario recalcar que una realidad compleja requiere de análisis en donde se entienda que “la totalidad es una unidad de partes integradas e interrelacionadas, en la que cada tipo de interrelación entre las partes es diferente, así como su papel en la organización y estructura de la totalidad. Ello porque “la totalidad es una realidad jeraquizada y estructurada, por lo cual su comprensión

rebasa la simple suma de sus partes.”¹² Se busca una articulación entre lo general y lo particular. Asimismo “aceptar la totalidad como unidad compleja implica concebirla como una unidad contradictoria, que organiza y desordena, que ordena y desordena.”¹³

Lo anterior nos da una muestra de la complejidad que conlleva el estudio de los procesos culturales en su totalidad. Así pues, para enfrentar la fragmentación del conocimiento, la división y, hasta el antagonismo disciplinario, que obstaculizan la creación de unas ciencias sociales plenamente integradas, es necesario intensificar el trabajo interdisciplinario, multidisciplinario y transdisciplinario.

3. Cultura, interdisciplina y docencia en Ciencias Sociales.

Frente a un horizonte de incertidumbre y de cambios continuos en el análisis social, aparece la defensa del corpus disciplinario como una medida de seguridad y refugio, de justificación de la inmovilidad intelectual respecto hacia otras maneras de explicar la realidad, de aproximarse, como lo plantea Carlos Marx, a la totalidad con múltiples determinaciones y relaciones.

Un reto, sin duda, es incorporar transversalmente a la investigación social y a la práctica docente la dimensión cultural y la perspectiva interdis-

¹⁰ *Ibid.*, pág. 77.

¹¹ Jaime Osorio, *op. cit.*, págs. 29-30.

¹² *Ibid.*, pág. 29.

¹³ *Ibid.*, pág. 33.

ciplinar. No sólo porque requiere de modificar esquemas de pensamiento ya elaborados, sistematizados y puestos en práctica durante un tiempo considerable, sino también porque el docente necesita actualizarse en los contenidos disciplinarios y ahondar en las estrategias de integración de los diversos campos del conocimiento.

Lo anterior nos lleva a reflexionar sobre las dificultades teóricas, metodológicas y didácticas que están presentes en una propuesta como la que aquí planteamos; ya que cada docente de las disciplinas sociales comprendidas en X plan de estudio tiene una formación específica centrada en sus objetos de estudio tradicionales con marcos teóricos de las disciplinas “de procedencia” (historia, geografía, antropología, economía, sociología, ciencia política, etcétera), que brindan herramientas conceptuales pertinentes para la docencia de disciplinas sociales compartimentadas y no para intentar la interrelación de contenidos disciplinares para construir aproximaciones más amplias y complejas del mundo social. La relación entre los contenidos y las estrategias de enseñanza son mucho más estrechas de lo que se suele suponer. La forma de enseñanza no es sólo cuestión de forma, sino que determina los contenidos que se aprenden y la manera que se enseñan.

Además de las limitantes relacionadas con las características y la formación de los docentes saltan a la vista

otras más: los programas de estudios desfasados, falta de grupos de discusión académica, condiciones laborales desventajosas, insuficiencia de materiales y recursos de información de las instituciones educativas, actitud personal negativa frente al cambio, etcétera; sin embargo, es una urgencia “abrir las ciencias sociales” para comprender lo social en sus dimensiones actuales, pues la realidad que viven los estudiantes en muchas ocasiones está desvinculada de los contenidos y los fenómenos que en los programas de las asignaturas y los materiales bibliográficos tratan. Para ello es preciso reflexionar sobre el tipo de currículum más adecuado a las necesidades de la sociedad, los métodos de enseñanza pertinentes, la estructura y organización institucional más acorde con la dinámica de los cambios y los costos de la implementación del modelo pensado.¹⁴ Cada uno de estos temas da para una amplia discusión que rebasa con mucho este breve texto.

Reducir la cultura a un campo de conocimiento limita su estudio y, al mismo tiempo, al no integrarla como variable explicativa en otros campos produce acercamientos no siempre certeros a los fenómenos y procesos sociales. En este sentido pensamos que más allá del programa, el docente debe exponer las múltiples relaciones y visiones disciplinarias

¹⁴ Sobre estos temas sugerimos revisar los capítulos 5, 6, 8 y 10 del *Informe sobre las ciencias sociales en el mundo. Las brechas del conocimiento*, México, UNESCO, 2011.

que están influidas o son originadas por la cultura. Ello puede ser un motivo para hacer dialogar a cada una de ellas, discutir conceptos y definiciones, intercambiar experiencias y metodologías, así como tópicos novedosos que pueden ser abordados de modos diversos, pero no por ello desligado de una perspectiva que busque la integración del todo como unidad.

Esta propuesta tiene que traducirse en contenidos cuya impartición deberá ser dosificada y teniendo referentes cercanos y cotidianos a los estudiantes, con el fin de situarlos en el mundo de hoy, en su mundo. Además se pueden plantear problemas cotidianos y analizar situaciones ligadas a algunos de esos temas auxiliados con materiales bibliográficos, hemerográficos y audiovisuales diversos. Es pertinente hacer notar a los estudiantes que esta manera de acercarse a los fenómenos sociales está en correspondencia con la complejidad de la realidad.

Un elemento relevante a considerar en esta propuesta es el uso de las Tecnologías de Información y Comunicación (TIC), no sólo como ejemplo de la necesidad de la interdisciplinariedad para explicar y comprender los múltiples fenómenos socioculturales que se observan en su utilización sino como un espacio privilegiado para la confluencia de diversos conocimientos, saberes y enfoques que pueden alimentar el esfuerzo de interrelación entre teorías, metodologías y realidades.

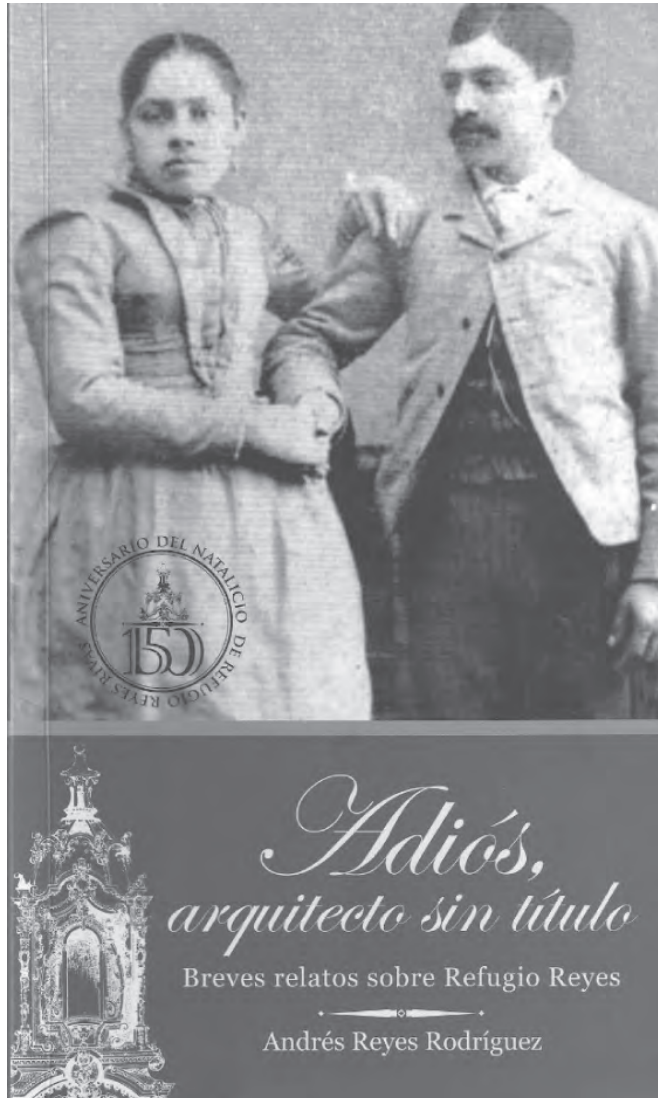


Junto con los esfuerzos del profesor será oportuno el apoyo institucional para la realización de cursos o talleres sobre esta temática con el objetivo de reforzar y ampliar la perspectiva interdisciplinaria y discutir, en su caso, con otros docentes las experiencias que tuvieran y evaluar todo el proceso, desde su concepción hasta su realización.

Sin duda, lo anterior es una labor de largo aliento, a la cual nos tenemos que abocar y discutir su viabilidad. Esta propuesta y su puesta en marcha son, como la misma interdisciplinariedad, fuentes importantes de innovación y creatividad.

Bibliografía

- Baena, Guillermina, “Nuevas ciencias y nuevas metodologías frente a nuevos problemas” en *Acta Sociológica*, núm. 45, enero-abril, 2006, págs. 11-32.
- Espina, Mayra, “Complejidad y pensamiento social” en Carrizo, Luis *et al.* *Transdisciplina y complejidad en el análisis social*, Punta del Este, Uruguay, UNESCO, 2003.
- Dogan, Matei y Robert Pahre, *Las nuevas ciencias sociales. La marginalidad creadora*, México, Grijalbo, 1993.
- D’Hainaut, Louis, *La interdisciplinariedad en la enseñanza general*, París, UNESCO, 1986.
- Giménez, Gilberto, “La importancia estratégica de los estudios culturales en el campo de las ciencias sociales” en Rossana Reguillo y Raúl Fuente (coords.), *Pensar las ciencias sociales hoy*, México, Tlaquepaque, Jal. ITESO, 1999.
- González Casanova, Pablo, *Las nuevas ciencias y humanidades. De la academia a la política*, Barcelona, UNAM-Anthropos, 2004.
- Muñoz, Blanca, *Modelos culturales. Teoría sociopolítica de la cultura*, Barcelona, Anthropos, UAM-Iztapalapa, 2005.
- Osorio, Jaime, *Fundamentos del análisis social. La realidad social y su conocimiento*. México, UAM-X, FCE, 2001.
- Thompson, John B., *Ideología y cultura moderna. Teoría crítica social en la era de la comunicación de masas*, México, UAM-Xochimilco, 1998.
- UNESCO, *Informe sobre las ciencias sociales en el mundo. Las brechas del conocimiento*, México, UNESCO, Foro Consultivo, 2011.
- Wallerstein, Immanuel (coord.), *Abrir las ciencias sociales*, México, Siglo XIX Editores, 1996.



Portada del libro. Adiós, arquitecto sin título.

Adiós, arquitecto sin título. *Breves relatos sobre Refugio Reyes* de Andrés Reyes Rodríguez

María Lorena Salas Acevedo

Síntesis curricular

Doctora en Humanidades y Artes, por la Universidad Autónoma de Zacatecas, Maestría en Diseño Urbano Arquitectónico por la Universidad de la Salle, de León Guanajuato. Arquitecta por el Instituto Tecnológico de Zacatecas. “Premio Zacatecas a la Calidad” y en Administración Pública para el Desarrollo Urbano Municipal. Realizó una estancia de investigación en Sevilla, España. Ha impartido diversos Seminarios; Sobre patrimonio, identidad, cultura, historia del arte y arquitectura, fundamentos de diseño, proyectos arquitectónicos, desarrollo urbano y restauración y rehabilitación.

La arquitectura es el arte inevitable, que despiertos o dormidos, la mayor parte del día estamos en su interior, en torno a edificios, en los espacios definidos por ellos o en paisajes o ambientes creados y diseñados por la mano de ellos, llámense hombres o mujeres.

De concebirlo así, nos resultaría fácil sortear la visión de pinturas, esculturas, dibujos o cualquier otro producto de las artes visuales, pero la arquitectura nos afecta constantemente, configura nuestra conducta y condiciona nuestro estado de ánimo.

Es el envoltorio de la especie humana, es el hábitat y medio que edificamos para nosotros mismos y, a medida que vamos adquiriendo experiencias y conocimientos, cambiamos, adecuamos y modificamos a nuestro nuevo contexto propagado. Y con ello, logramos darle identidad, misma que se transforma en la pertenencia histórica de origen en función y forma. Sabedores de que la arquitectura, no son sólo los edificios a los que les damos mayor importancia por lo emblemáticos, grandes o costosos que hayan sido, sino que es todo aquello que habitamos y representa el conjunto, es decir; por ejemplo: una catedral y sus casas que la rodean complementadas con la actividad que desarrollan sus habitantes formando la distribución de ese lugar, todo ello se integra dando estructura a la urbanística de la ciudad, de

nuestras ciudades.

Ahora bien, hablar de arquitectura es hablar de quienes han contribuido a su esplendor y, en este caso, es hablar del alarife, cantero y arquitecto Refugio Reyes, quien creó y generó un estilo arquitectónico propio, basado en la influencia estilística de los principios clásicos, mediante su utilización de capiteles compuesto, columnas con gran exhuberación de ornamentación, arcos conopiales, pinjantes, follajes, etcétera. Logrando hacer lo que en palabras del arquitecto Louis Kahn diría “la arquitectura es lo que la naturaleza no puede hacer”.¹

En esta parte el autor Andrés Reyes, recrea con claridad el conocimiento de la arquitectura pasada y la producción estilística de “Adiós, arquitecto sin título” como él llama en su libro a Refugio Reyes.

El investigador Andrés Reyes se cuestiona y responde ¿Qué conocimientos desarrolló Refugio Reyes Rivas, para lograr plasmar un estilo exclusivo de autoría y audacia?, y bien, en esta obra podemos vislumbrar los pensamientos y producción vivencial de aportaciones y diseños nuevos, innovador, según su percepción, interpretación y facilidad en creación y diseño manufacturero del ar-

¹ Louis I. Kahn, de una conferencia en la escuela de arquitectura, Pratt Institute, Nueva York, 1973; citada en John Lobell, *Between Silence and Light*, Colorado, Boulder, 1979, pág. 42. En Leland M Roth, *Entender la Arquitectura sus elementos, historia y significado*, Barcelona, Editorial Gustavo Gili, 2003.

quitecto. Penetra en la historia de ese periodo, de 150 años atrás, describe y narra con claridad la crónica de actos y pensamientos de su personaje, vertidos en la edificación y, por ende, en sus construcciones, a modo de comunicación no verbal, la cual solventa una necesidad, que expresó sentimientos y valores, en materiales como: piedra, cantera, acero, metal, yeso, etcétera, considerándolos como trascendentales, ya que tienen el poder de afectar y condicionar el comportamiento humano mediante: el color, la luz, la sombra, la altura, la estrechez, la amplitud, la textura.

Lo anterior, basado en nuestro disfrute de esas respuestas psicológicas que el maestro Reyes logró obtener al máximo efecto, pero la experiencia más completa de la arquitectura, nos la proporciona Reyes, acercando a nuestro conocimiento, sus edificios, recreando: ¿Cómo se concibieron y construyeron?, ¿para qué se construyeron? ¿por qué erigirlos? y ¿para quiénes se edificaron?

El autor nos describe con atino, quién era Refugio Reyes Rivas, un peón, maestro de obra, albañil, proyectista y arquitecto empírico, denominaciones que se le han atribuido por su trayectoria en base a su producción edificada. Nacido en Saucedá, hoy Saucedá de la Borda² Zacatecas, el 2 de septiembre



de 1862,³ el mayor de cuatro hermanos, casado en dos ocasiones (1882 y 1891), tuvo una mujercita del primer matrimonio, dos mujeres y tres varones con la segunda esposa. Vivió 81 años mismos que le permitieron presenciar diferentes épocas revolucionaria y políticas.

A partir de la habilidad y dominio del trabajo en el tallado y labrado en cantera, no precisado en el cumplimiento y diseño escolar, sino más bien en generar una producción en la que se apropió de una gran variedad de estilos confinándolos y mezclándolos, creando un nuevo género; proyectó con agrado, pasión y entrega, dando como resultado las construcciones que hablan por sí solas.

² Nombre que recibe con la conformación del dictamen de ejido de Saucedá de la Borda. *Entrevista a Raymundo de Lira Quiroz, Cronista de Veta grande Zacatecas*, 4 octubre 2012.

³ Villegas Monrroy, Víctor Manuel, *Arquitectura de Refugio Reyes*, México Imprenta Madero, 1974, pág. 7.

Esta obra que ponemos en sus manos, narra el origen del arquitecto Refugio Reyes, desde su comienzo, las producciones realizadas en su natal Zacatecas, y las construcciones porfirianas que heredó a la ciudad de Aguascalientes dándole un sello distintivo a la fisonomía urbana de su centro histórico. Nuestro autor transcurre por las diversas obras que en su mayoría aún permanecen en pie, engalanando y enalteciendo la majestuosidad, tanto de la ciudad hidrocálida, como de lugares hacendarios cercano a ella, donde también modeló sus diseños. El trabajo desempeñado por Refugio Reyes desde la toma de decisiones que logró en este municipio, le dio sentido a la urbanística actual de Aguascalientes, sus proyectos los realizó según la necesidad, a la medida de cubrir demandas de habitabilidad con sentido humano, que le permitieron además hacer lucir formas estructuradas, diseñadas y decoradas sin ser clasificadas por un estilo específico, pero con una carga de orden, equilibrio, ritmo, secuencia, proporción y complementariedad entre sí, obteniendo un decorado y plasticidad artística que le dieron autenticidad e in-

novación para su época.

Comentaré el acierto del autor, quien tiene un acercamiento íntimo, penetra en la vida privada de nuestro personaje analizándolo desde la perspectiva familiar: sus hijos, Mercedes, Esteban Refugio, Eva, Alfonso y Esther, tesoro preciado para él, sus relaciones interpersonales con compadres, nietos, amigos y colaboradores.

Finalmente, agregué que el recuento histórico de la Arquitectura ecléctica que realizó Refugio Reyes Rivas, mediante la mirada del autor ha sido un éxito, por lo que recomiendo ampliamente la lectura de este libro de 176 páginas, recreando al lector con cada uno de los diseños especiales por los diez capítulos que lo integran, mismos que presentan un cuidado en su impresión y sus selectivas imágenes. Nos dejan entrever como diría Frank Lloyd Wright “Todo gran arquitecto, necesariamente, es un gran poeta. Debe ser un gran intérprete original de su tiempo, de sus días y de su época”.

Así lo fue y lo son los Reyes, llámese el autor y el protagonista de esta magna obra.



Las repercusiones de la modernidad en la diversidad y cohesión social

Raúl Nicolás Valdés

Síntesis curricular

Licenciado en Ciencias Económicas por la Universidad Autónoma de Guerrero, posee el grado de maestro en estudios socioterritoriales, y doctorante en educación e interculturalidad en el Colegio de Guerrero. Profesor de tiempo completo desde el año 2010 en la Universidad Intercultural del estado de Guerrero. Desarrolla trabajos en relación a la línea de investigación: la Interculturalidad, educación e identidad en el contexto social de los pueblos originarios.

Resumen

El objetivo de este trabajo es reflexionar sobre las repercusiones de la modernidad en las distintas sociedades, resaltando qué es lo que ocurre con la unidad social, ya que ninguna sociedad se encuentra aislada de los acontecimientos mundiales. Para ello, metodológicamente este trabajo es resultado del análisis de los referentes teóricos que han estudiado la etapa moderna y sus efectos en el entorno social y además se agrega la lectura del contexto donde se desarrolla la sociedad actual. Finalmente, esta reflexión teórica plantea que cada individuo y sociedad deben asumir su rol de forma responsable para tomar decisiones: de consumo, su patrón cultural, sus modos de vida, la forma de organización comunitaria o predominante, siempre y cuando, que sea funcional y aceptable para que coadyuve al buen crecimiento y desarrollo de una sociedad que se requiere en el siglo XXI.

*Recibido: 6-03-14
Aprobado: 9-04-14*

Palabras clave

sociedad, cohesión social, diversidad social, modernidad y globalización.

Abstract

The objective of this work is to reflect on the impact of modernity in different societies and highlighting what is happening with the social unity already, that no society is isolated events in the world. For this reason, methodologically this work is the result of the analysis of the theoretical references that have studied the modern phase and its effects on the social environment and in addition it adds the reading of the context where the society develops current.

Finally, this theoretical reflection suggests that each individual and society must assume its role responsible for decisions: on consumption, its cultural pattern, modes of life, a form of community organization or predominant always and when that is functional and acceptable for that contributes to good growth and development of a society that is required in the twenty-first century.

Keywords Society, social cohesion, social diversity, modernity and globalization.

Introducción

Desde la antigüedad los seres humanos empezaron a tener diferencias y a desintegrarse debido a la división simple del trabajo entre hombres, mujeres y niños, con ello se reflejaba una marcada división social necesaria en la estructura social embrionaria. Sin embargo, en la medida en que se volvió más compleja la organización social, el crecimiento demográfico y los asentamientos humanos se extendieron desproporcionalmente generando consecuencias incommensurables, resultado de la gran diversidad de acciones y actividades que crearon las conglomeraciones de los sistemas de producción que se dedicaban los grupos humanos en cada uno de los espacios geográficos y épocas en que predominaron modos y formas de producción con sus particulares características. En cada uno de los peldaños del desarrollo histórico de la humanidad, desde la sociedad primitiva, modo de producción asiática, el esclavismo, el feudalismo, el capitalismo y el socialismo; cada fase cumplió un rol esencial o arbitrario y, es importante considerar que los modos de producción no se presentaron, de manera lineal, en cada uno de los países de los diversos continentes que conforman el orbe.

De acuerdo con lo anterior, se puede apreciar que en algunos países se desarrollaron algunos modos de producción, no obstante, en muchos otros coexisten: un modo de producción predominante y otro subordinado que coexiste en algunas aldeas recónditas de espacios suburbanos y los conocidos como periferia y nuevas ruralidades.

Este trabajo se estructura de la siguiente manera: en el primer apartado, hace referencia a la modernidad y su relación con la cohesión social y, en el segundo, se analizan los efectos de la globalización y la postmodernidad en la cohesión social.

La modernidad y la cohesión social

El peldaño histórico denominado modernidad es un periodo que se puede analizar de distintas formas dependiendo del enfoque que se desee orientar el análisis. En este trabajo se hará un análisis de varios aspectos de la modernidad que atañen de alguna forma la cohesión social desde que se manifiestan sus rasgos en Europa, que con el tiempo surten efectos en América y en algunos países, ya que generó externalidades de diferentes formas, debido a que la estructura organizacional social, político, económico y cultural es muy variable, por lo que dichos efectos de la época moderna trastocaron en la estructura social interna de los espacios geográficos (países, estados, municipios y poblados) y asimismo, en las características que van a cubrir al individuo, es decir, que el ser humano va a estar integrado de otros componentes externos, lo que significa que el individuo de esa época va adoptar actitudes y aptitudes imperantes en ese tiempo.

Lo anterior implicó que el ser se haya despojado de su esencia debido al constante bombardeo de los efectos pro-

prios de la ideología y filosofía de la modernidad.

De esta manera la modernidad pasada fue, después de todo, una época en la que se daba forma a la realidad a la manera de la arquitectura o la jardinería; para que la realidad se ajustará a los dictámenes de la razón, debía ser “construida” bajo estrictas normas de control de calidad y de acuerdo con estrictas reglas de procedimiento, y por sobre todo diseñada antes de dar comienzo a los de construcción. Era una época de planos y tableros de dibujo –no tanto para hacer un relevamiento del terreno social como para elevar ese terreno a los niveles de lógica y de racionalidad de los que sólo los mapas pueden jactarse–. Era una época que soñaba con legislar para hacer de la razón una norma de la realidad con barajar y repartir de nuevo para impulsar las conductas racionales y hacer que todo comportamiento contrario a la razón resultara demasiado costoso como para ser siquiera considerado.¹

Los estudiosos de los procesos sociales y económicos ponen de manifiesto que la etapa moderna está desmembrada “en cinco determinaciones esenciales: *el humanismo, el progresismo, el urbanicismo, el individualismo y el economicismo*”² y, aunado a la etapa global de la economía. Las anteriores determinaciones, han reflejado sus impactos en el individuo y en los sec-

¹ Zygmunt Bauman, *La modernidad líquida*, México, FCE, 2004, pág. 53.

² Sergio Pastrana Peláez, *Las determinaciones de la modernidad*, ponencia 2011, pág. 1.

tores sociales, ya que el primero es el componente básico del segundo, por lo tanto, traslada su perfil donde se desarrolla en un determinado grupo social. Muestra de ello es que el ser humano que se formó en el ámbito académico, social, político, económico y cultural en dicha etapa posee ciertas características de acuerdo con las exigencias que prevalecían en dicho tiempo, lo que hace posible la acumulación de la identidad del individuo. En el escenario del proyecto civilizatorio (modernidad) resaltó la imperiosa imagen del sujeto (individuo) activo y, de manera arbitraria, se tomó en cuenta a la naturaleza como objeto subordinado, desde esa perspectiva se denigra la correspondencia recíproca entre ambos entes.

De acuerdo con la creciente relación inequitativa, entre ambos entes, arriba mencionados surtieron efectos en la vida interna de los grupos sociales y propiamente en los intereses de los individuos en los espacios geográficos del mundo donde tiene origen y expansión el capitalismo por tal razón se intensificaron las reagrupaciones sociales de distintas maneras y generó mayor división social en algunos ámbitos y en otros casos motivó mayor cohesión social. “La modernidad quedó impregnada con los majestuosos componentes como es el caso de la *ilustración, la revolución, la democracia y la libertad*”.³ Estas determinaciones posibilitaron la incursión del capitalismo y la modernidad en los

países que fueron colonizados y al independizarse siguieron los principios guiados por la modernidad, lo que implicó que las nuevas estructuras sociales, económicas, políticas y culturales acompañados de una ideología y filosofía, sentaron sus bases en los nuevos territorios colonizados y cuando sufrieron el tránsito del surgimiento de los *Estados nacionales* en distintas partes del mundo.

De hecho la organización social en los nuevos Estados nacionales instrumentaron los principios que guiaron el desarrollo del capitalismo y la modernidad; por tal razón, vastos sectores sociales se congregaron para propugnar por el impulso gradual y generalizado de dichos principios. Esto significa que se identificaron con el proyecto civilizatorio denominado modernidad y cuando sucede esto se puede apreciar la cohesión social porque hay un grado de integración de determinados sectores sociales que participan o se involucran activamente en el fomento de los ideales, tal efecto, impactó en todos los núcleos de la estructura social.

De igual forma ocurrió con el progresismo como rasgo esencial de la modernidad, porque se pensaba de manera rectilínea y ascendente, es decir, que la situación del tiempo sobre la existencia humana va de lo peor a lo mejor, por lo tanto, el individuo se torna activo en ese proceso del progreso en los espacios donde se fueron concentrando las actividades económicas y, por consiguiente,

requirieron de servicios básicos y la introducción de la tecnología para orientar a la productividad, según las necesidades de la concentración poblacional. Es así que se puede entender que se importaron los esquemas de la concepción eurocéntrica a otros lugares donde las estructuras sociales son absolutamente disímiles y, como consecuencia se generaron contradicciones internas en cuanto a visiones y cosmovisiones de las culturas asentadas en ciertos espacios del mundo. Muestra de ello, en la actualidad son notables los ejemplos de crisis, resultado de la exclusión de visiones para integrar el contenido de un plan de desarrollo que incluya las aspiraciones de las culturas existentes en un país, región y en el ámbito local.

En mi opinión, se requiere mayor inclusión social en el impulso de los proyectos planteados por el gobierno y otros que surgen de las bases sociales también se deben considerar con el objetivo de fortalecer el tejido social, ya que cuando no se involucran los habitantes en un proyecto no lo asumen como suyo y con mayor razón cuando éste no está acorde con las actividades que sean propicias y que tengan posibilidades de ser redituables en un lugar determinado. Es indudable que las instituciones y las políticas públicas de los gobiernos han contribuido en la exclusión social porque a lo largo de la historia ha permeado la inequidad, como el caso de México, los gobernantes han presidido bajo el matiz de

un mismo sistema político y económico.

A través del tiempo, la organización social ha ido variando en los ámbitos rurales, urbanos y en los lugares donde conviven habitantes del “México profundo” (pueblos originarios), debido a la influencia gradual y generalizada de los distintos partidos políticos que, en algunas ocasiones coadyuvaron a la integración social y, en otros, generaron mayor división social debido a la discrepancia. Por tal efecto, el grado de organización de las estructuras sociales tuvo que ver la gestión de la obra pública en el territorio nacional; es decir la reestructuración, concentración e incremento de las actividades económicas donde surgieron ciudades emergentes en las distintas entidades federativas que tuvieron oportunidades de crecimiento y desarrollo y, por lo tanto, más inversión. Mientras, la periferia sufrió impactos negativos debido a la poca densidad poblacional y la dispersión comunitaria, porque en muchos casos las diferencias de valor preestablecidas por la industria cultural no tienen nada que ver con diferencias objetivas con el significado de los productos. También los medios técnicos tienden a una creciente uniformidad recíproca. La televisión tiende a una síntesis de radio y cine, que está siendo retardada hasta que las partes interesadas se hayan puesto completamente de acuerdo, pero cuyas posibilidades ilimitadas pueden ser promovidas hasta tal punto por el empobrecimiento de

los materiales estéticos que la identidad apenas velada de todos los productos de la industria cultural podrá mañana triunfar abiertamente.⁴

En suma, las políticas dictadas del centro del territorio nacional resultado del federalismo y, posteriormente, con el fomento del descentralismo tampoco resolvió dicha desigualdad. Casi el mismo proceso atravesaron los países que se desarrollaron bajo el esquema del sistema capitalista, donde los centros urbanos requirieron de servicios públicos por lo que la atención se centró en esos rubros.

Ahora bien, la modernidad también implicó que el Estado adoptara el rol de interventor y garante en la dotación de servicios de salud, educación, drenaje, electricidad, vías de comunicación y seguridad pública que, con el tiempo, se tornó complejo debido al aumento del número de habitantes. Dichas responsabilidades del gobierno se convirtieron en graves problemas sociales en la actualidad debido a la ampliación de las manchas urbanas con crecimiento desproporcional, y la educación fue adquiriendo un carácter más diversificado y multidisciplinar, el acceso a los servicios de salud en algunos países son insuficientes, para el caso de la estructura de la red carretera en varias partes del mundo siguen siendo prioridad, esto debido a que fueron canceladas algunas vías de comunicación, y finalmente, el

caso de un problema social que ha venido agudizándose es la seguridad pública que en la época postmoderna los gobiernos no han podido controlar eficazmente. Lo anterior debido a la falta de oportunidades para el acceso a una vida digna, además de que la iniciativa privada es también responsable para evitar el desarrollo del flagelo de la descomposición de la estructura social, esto significa que se requiere de una corresponsabilidad entre el gobierno, sociedad y la iniciativa privada de tal manera que contribuya en una mejor integración de las estructuras sociales.

También se vuelve indispensable analizar por qué fue variando la formación, actitud y la aptitud del individuo por la influencia de la ideología y filosofía de la modernidad. En el trayecto de la instrumentación y consolidación del denominado proyecto civilizatorio, en cada uno de los estados nación, fue incursionando de manera variable debido a la gran diversidad de las formas de organización social, diversidad cultural y cosmovisiones de los pueblos originarios que coexisten en la sociedad predominante en México.

Con relación al comportamiento del individuo que se desarrolló en el proceso de transformación interna y estructural del propio sistema capitalista, ha cambiado debido a la idea que fue inculcada la educación, la cultura y la política como rasgos de la modernidad y aunado a que su planteamiento central es el individualismo; desde

⁴ Horkheimer y Theodor W. Adorno, *Dialéctica del iluminismo*, México, Hermes, 1998, pág. 150.

esta perspectiva trastoca directamente la concepción de la cohesión social y como consecuencia de ello condujo al surgimiento de nuevos grupos sociales con intereses específicos en la medida en que se desarrollaron otros roles en los ámbitos sociales y económicos. El capitalismo fue moldeando al individuo y a los grupos sociales, asimismo, ha creado instituciones que funcionaran en torno a sus propósitos y mantener vigente sus paradigmas bajo la lógica de que son racionales y que naturalmente se vuelven irracionales. Por ello, existe la sociedad moderna por su incesante acción “individualizadora”, así como la acción de los individuos consiste en reformar y renegociar diariamente la red de lazos mutuos que llamamos “sociedad”. Ninguno de los dos socios dura mucho tiempo. Y por lo tanto el significado de “individualización” sigue cambiando, tomando siempre nuevas formas mientras el resultado acumulado de su historia pasada socava las reglas heredadas; establece nuevos preceptos de comportamiento y corre nuevos riesgos.⁵

Efectos de la globalización y la posmodernidad en la cohesión social

Los grandes trastocamientos de la posmodernidad repercutieron en varios ámbitos: empezó con los rasgos que fue adquiriendo el individuo, resultado de las dinámicas del escenario del mercado en el ámbito de la economía de mercado

en su fase denominada globalización. Sin embargo, cuando el individuo se colectiviza se desenvuelve con ciertos intereses, debido a los espacios de donde proviene y se desarrolla e incluso su ámbito laboral. El sujeto de consumo creado por la economía de mercado ha cambiado su actuar de acuerdo al rol que ha jugado la publicidad, los grandes espectaculares y, en suma, las operaciones comerciales y financieros virtuales que logran transgredir fronteras y acotar distancias.

Los roles de cada persona se siguen modificando desde su ámbito laboral por la influencia de las nuevas necesidades y requerimientos de las nuevas ciudades, de los servicios que siempre va acompañado de tecnologías para agilizar las actividades. Además de las exigencias del campo laboral, que implica que la formación y capacitación de la fuerza sea cada vez más especializado y a la vez multifuncional. A través de los años las instituciones educativas desempeñaron funciones sustantivas y, en respuesta a las necesidades del mercado de trabajo, se crearon áreas del conocimiento cada vez más diversas y especializadas con el objetivo de apremiar la inminente exigencia de la posmodernidad. Cabe destacar que en el proceso de formación académica del individuo y con la identificación de los niveles educativos y la subdivisión de especializaciones ha llevado a la escisión social y por lo tanto resquebrajamiento de la cohesión social. Esto es lo que se observa en los distintos lugares del mundo y específicamente

⁵ Zygmunt Bauman, *op. cit.*, pág. 36.

en México, en sus entidades federativas y en sus municipios, en estos últimos se distinguen las repercusiones de la modernidad en las grandes urbes; en los espacios rurales y en donde cohabitan los pueblos originarios no son ajenos a esta situación, para ello se puede decir que una “comunidad” es, en esta época, la última reliquia de las antiguas utopías de la buena sociedad; denota lo que ha quedado del sueño de una vida mejor compartida con mejores vecinos y que sigue mejores reglas de cohabitación y por otra parte cuando los extraños se encuentran con extraños tiene probabilidades de conocerse, lo que significa que los extraños tienen que encontrarse en su calidad de extraños, y que posiblemente seguirán siendo extraños tras el ocasional encuentro que termina de modo tan abrupto como comenzó. Los extraños se encuentran de la manera que corresponde a los extraños; un encuentro entre extraños no se parece a un encuentro entre familiares, amigos o conocidos es, comparativamente un desencuentro. En el encuentro entre extraños no se retoma el punto en el que quedó el último encuentro, ni se recuentan las pruebas y tribulaciones o las alegrías del ínterin, ni hay recuerdos comunes: no hay nada en qué basarse ni que seguir en el curso del encuentro presente. El encuentro entre extraños es un acontecimiento sin pasado. Con frecuencia también es un acontecimiento sin futuro (se supone y se espera que esté libre de un futuro), una

historia que, sin dudas, no “continuará” una oportunidad única, que debe ser consumada plenamente mientras dura y en el acto, sin demora y sin postergaciones para otra ocasión.⁶

Y esto repercute en el aspecto social donde se resaltan las divisiones sociales que en muchos casos afectan la toma de decisiones y la generación de consensos que permitan el crecimiento y desarrollo en los distintos estados y municipios, asimismo la incursión de los partidos políticos ha generado consecuencias desastrosas, por ejemplo una marcada segmentación social en los lugares en donde las y los ciudadanos no asumen con responsabilidad la ideología y el objetivo de cada instituto político.

Los aspectos que le competen al mercado como agente hegemónico actual también ha excluido al individuo de las posibilidades de poder adquirir la inmensa variedad de un mismo producto que se exhibe en el mercado, sin quedar ajeno el mercado de trabajo en la época moderna y posmoderna y en suma los efectos de la globalización genera muchas exclusiones. Al parecer esto se ha intensificado en México cuando el Estado mexicano se retira de los asuntos de la economía y todo ello conlleva a cambios estructurales de las instituciones del país para lo cual se condujo a la descentralización. En la actualidad los programas sociales gubernamentales han generado individualismo y mayor división social y

⁶ *Ibidem*, págs. 100, 102 y 103.

es un aspecto que se encuentra latente y se traduce en la pasividad y desmotiva la creatividad.

En la actualidad se refleja la desintegración social por sectores sociales y se distingue que la cohesión social ha quedado pasiva y, en ocasiones resurge a partir de los intereses o cuando hay determinadas afectaciones, según las circunstancias que prevalezcan en cualquier parte del territorio nacional.

La cohesión social resurge cuando se ven afectados los intereses de algún grupo o de la mayoría de la sociedad o en otros casos cuando se reagrupan los habitantes para defender el territorio, la cultura o para gestionar algún proyecto donde participan activamente y lo asumen como propio. Por ejemplo el caso de la seguridad pública normalmente de manera colectiva lo demandan la mayoría de los sectores y se aglutinan para plantear alternativas viables.

Sin embargo, la cohesión social puede surgir en cualquier sector social porque cada sector propugna sus objetivos, así pueden ser empresarios, comerciantes, profesionistas, productores agrícolas, ganaderos, obreros, transportistas, estudiantes, entre otros. Según las circunstancias que prevalezcan en su entorno. Estos procesos se presentan en todo el territorio nacional y en los espacios más recónditos de la geografía mexicana; y en la actualidad los efectos de la posmodernidad son desastrosos en varios ámbitos que van desde el gra-

ve deterioro que atraviesa la naturaleza, excesiva división social, este último resultado de la intervención del Estado y la economía en distintos periodos de la historia de la humanidad.

CONSIDERACIONES FINALES

En cada uno de los estados presentan espacios con distintos grados de dinamismo económico según sus condiciones geográficas y vocación productiva, esto es lo que repercute en la vida social de los individuos y las familias. De la misma forma para el caso de los municipios y entidades de México, en ellos se refleja el papel que desempeña la cohesión social en el crecimiento y desarrollo interno. Por ejemplo, cuando se organizan los habitantes en torno a las tareas derivadas de la organización social básica para realizar gestión y para la elección de las autoridades.

Se puede afirmar que no siempre se genera cohesión social para el desarrollo sino que también surge cuando se presentan situaciones que afectan ciertos intereses específicos de algunos sectores sociales, en otros casos, se reactiva para realizar gestión de obra pública o proyectos productivos y culturales. También para rechazar ciertos proyectos de inversión de mayor impacto negativo hacia la naturaleza y al territorio con asentamientos humanos, por ejemplo, los proyectos de exploración y explotación minera e hidroeléctrica son uno de

los proyectos que en la actualidad han recibido mayor rechazo en varios lugares de la entidad guerrerense de manera equiparable sucede con la explotación de los recursos forestales en los lugares en donde aún quedan pequeños nichos de bosques y determinadas compañías están empeñadas en explotar dichos recursos. Estos dos últimos ejemplos han generado deterioros en el tejido social porque se desprenden opiniones contrarias, asimismo, cuando se plantea una iniciativa de ley que en cierta forma puede afectar los intereses de algún grupo social, en este caso resurge la cohesión social de manera emergente para rechazar el planteamiento, como ha ocurrido con las afectaciones a los derechos humanos, también es otro ejemplo de perjuicios en donde se congrega la mayoría de las opiniones para reprobar dichos actos que contravienen a los derechos elementales del ser humano.

Sin embargo, en los años noventa el panorama fue modificándose en la medida que fueron influyendo los partidos políticos y en efecto las repercusiones de la globalización con respecto a la forma de organización social y junto a la ampliación de los niveles educativos indudablemente también surtieron efecto, ya que la educación no siempre puede favorecer la cohesión social.

En mi opinión a los pueblos originarios y el resto de las sociedades deben de conservar y reivindicar las distintas formas de organización comunitaria funcionales para que puedan subsistir en medio de los debates que ha generado la globalización y la posmodernidad.

Los impactos de la modernidad y posmodernidad en la cohesión social se manifiestan de distintas formas desde el uso de la tecnología como el acceso a internet, la televisión y la exhibición en el mercado de los productos (bienes) de consumo que en el pasado no se contaban. Sin duda hay sectores que afecta en cierta medida como son los niños, los adolescentes y los jóvenes, a los nuevos componentes que se incorporan como servicios y productos de consumo cuando no los emplean de manera apropiada.

Fuentes de consulta

Bauman, Zygmunt, *La modernidad líquida*, México, FCE, 2004.

Horkheimer, Max y W. Adorno, Theodor, *Dialéctica del iluminismo*, México, Hermes, 1998.

Pastrana Peláez, Sergio, *Las determinaciones de la modernidad*, ponencia 2011.



Miradas sobre la producción del conocimiento científico técnico en la sociedad actual

Luís Felipe Badillo Islas

Síntesis curricular

Profesor del Colegio de Ciencias y Humanidades. Licenciatura en Sociología, Maestría en Metodología de la Ciencia, Doctorado en Ciencias por el IPN. Publicación de artículos, participación en cursos, foros y congresos con base en las siguientes temáticas: Historia, Educación, Epistemología y Metodología, Teoría Social y Económica, Administración, Gestión y Planeación educativa.

Resumen

Se reflexiona, ante la creciente importancia que se concede a los procesos de producción y distribución del conocimiento en la sociedad actual, en torno cómo se concibe y se genera y, sobre las repercusiones de orden social y epistémico que tiene este nuevo “modo de producción informacional”.

Palabras clave Conocimiento científico técnico, ciencias sociales, sociedad contemporánea.

Recibido: 19-03-14

Aprobado: 12-05-14

Abstract

It reflects, in the face of the growing importance of the processes of production and distribution of knowledge in today's society, on the way it was conceived and is generated and the impact of social order and traditional epistemic that has this new "informational mode of production".

Key words scientific and technical knowledge, social sciences, contemporary society.

PRESENTACIÓN

El conocimiento científico técnico ha cobrado cada más vez más importancia en los ámbitos empresarial y académico. La vida cotidiana también se ha visto afectada por los productos asociados al desarrollo científico técnico. Frente a este tipo de conocimiento que nos avasalla se recuperan dos miradas: la instrumental asociada a la ganancia, y la crítica que señala la irracionalidad que está atrás de su producción distribución y consumo.

Después de la última guerra mundial el conocimiento científico-técnico imbricado cobra cada vez mayor relevancia en la sociedad contemporánea. Esta fusión, que dificulta el establecimiento de una delimitación precisa entre ambos saberes, permite el avance de los procesos de invención, innovación y adaptación tecnológica. El elevado impacto de estos procesos en las diversas actividades humanas (*vgr.* producción, organización, consumo) conlleva a plantear que la sociedad del presente (y la del futuro) se está articulando a partir

de estos conocimientos. Ahora más que nunca son replanteadas tesis tales como las que ligan de manera directa a la información con el poder político o económico.

Ante los escenarios esbozados por esta racionalidad técnica –que recobra la promesa moderna de un futuro mejor al amparo de la ilustración– resulta necesaria la reflexión sobre el conocimiento científico-técnico, a partir de cuestiones tales como las siguientes: ¿cómo y en qué condiciones se está generando?, ¿para qué y para quién se genera?, ¿cuál es su impacto físico y social?, ¿qué alternativas existen a esta forma de concebir la realidad?

El trabajo parte del supuesto de que el conocimiento científico-técnico, señalado como el conocimiento relevante para la sociedad contemporánea, se está generando desde una racionalidad instrumental, excluyente, ubicada en una perspectiva reduccionista (unidimensional) que atiende fundamentalmente a los intereses de los grandes consorcios multinacionales. Esta racionalidad, que se encarna en las formas

burocráticas, económicas y tecnocientíficas, mantiene pretensiones de totalidad y de universalidad.

Para desarrollar la tarea anterior se abordan diversas perspectivas relativas al papel que desempeña el conocimiento científico-técnico en la sociedad contemporánea. Este conjunto de puntos de vista se agrupan en dos vertientes fundamentales: la que se inscribe, desde una perspectiva funcional en el ámbito de la racionalidad técnica e instrumental y, la que adopta una posición crítica respecto al qué, al cómo y al para qué de este tipo de conocimiento.

En cada enfoque se describen los escenarios de la producción informacional particularmente para el caso de los países que se asignan un papel protagónico clave. De manera tangencial se cita el caso de los países periféricos a los que se les brinda un rol poco o nada relevante dentro de la guerra del conocimiento.

El conocimiento científico-técnico. La mirada instrumental

A partir de la segunda mitad del siglo XX, la innovación tanto de procesos como de productos se fundamenta casi por completo en el conocimiento científico obtenido en laboratorios. Desde entonces el empleo de éste se convierte en un hecho cotidiano para las empresas. De esta forma el conocimiento considerado originalmente como una variable exógena es reconocido como una fuer-

za endógena principalísima en el crecimiento económico. Las innovaciones que se realizan en el campo tecnológico dependen de los aportes que regular y sistemáticamente lleva a cabo la ciencia.

Lo imprescindible de este saber experto conlleva a la apertura, al interior de la empresa, de departamentos conformados por mano de obra con una formación científica altamente especializada que, en términos generales, cuenta con una preparación teórico-práctica de carácter formal.

De acuerdo con lo que nos reporta Freeman (1975) hasta los inicios de la década de los setenta las industrias que realizaron una investigación de carácter intensivo fueron las que experimentaron un crecimiento más rápido y las que generaron una mayor innovación en relación: a productos, procesos, componentes y equipo, uso de fuentes de energía y empleo de materias primas. Entre este tipo de industrias se cuentan: la electrónica, las plantas químicas y para refinado del petróleo, las de plásticos y la nuclear.

En ciertas circunstancias el mantenerse al margen de la innovación presentó resultados negativos para la empresa traducidos en la reducción de su tasa de crecimiento y la pérdida de su posición de líder en el mercado.

Dado que los productos tienen una vida media (que depende de factores como los nuevos descubrimientos y la política empresarial tendiente a la recuperación de la inversión) es necesario

que las "firmas" sean capaces de innovar, o al menos de imitar, en el menor tiempo posible. Esto implica que al margen del empleo que hagan de licencias y de *Know how* cuenten con departamentos de investigación y desarrollo. La información generada, en estas áreas es susceptible de ser empleada por la propia empresa o comercializada.

Freeman postula a manera de hipótesis que el éxito de la empresa se deriva, entre otros, de los siguientes aspectos: la capacidad que tenga para desarrollar una intensa labor a largo plazo de investigación y desarrollo (lo que implica la disponibilidad de recursos para asumir esta tarea); la realización propia de investigación básica o del contacto con quien la lleva a cabo; la eficacia que logre para coordinar la investigación y el desarrollo con las áreas de producción y comercialización. No innovar es morir, señala este autor, particularmente en industrias como la química o la electrónica.

La carencia de innovaciones puede conducir a que la competencia, que logra introducir nuevos productos o procesos, y que es capaz de generar productos estándar a precios más baratos, se adueñe del mercado.

La clave del nuevo modo de desarrollo que se está conformando es el conocimiento científico-técnico. La producción informacional se convierte en el eje de las nuevas tecnologías tanto de productos como de procesos.

Los nuevos conocimientos, dice Castells (1991), afectan no sólo la manera de producir sino que también permean la manera de consumir, de actuar, de vivir y de morir.

La información se convierte en materia prima y producto que se incorpora a otros bienes, servicios decisiones y procedimientos. En el nuevo "modo informacional" de desarrollo, el conocimiento actual sobre el conocimiento para generar un mayor saber y a un mayor impacto sobre los niveles de productividad.

La información que se genera o se recibe, en el nuevo modo de desarrollo, la agrupa Dosi (1988) a partir de las siguientes dicotomías:

Un conocimiento general o universal (de carácter científico) contra un conocimiento especializado (o tecnológico en sentido estricto).

Un conocimiento público (al que se accede libremente a través de medios tales como las publicaciones) contra un conocimiento privado (cuyo control y usufructo es de carácter particular).

Un conocimiento articulado o institucionalizado (adquirido a través de un proceso formal de escolarización) contra un conocimiento tácito (adquirido mediante la práctica).

Esta última vía de carácter "informal" para producir y difundir conocimientos, que se presenta al interior de los centros de trabajo y en el ámbito extralaboral también, recibe el nombre de



sinergias. Éstas son definidas por Castells y Hall (1994) como “la generación de nueva información de alto valor a través de la interacción humana”¹. Algunos casos de sinergias se pueden presentar entre empleados, ejecutivos, investigadores y entre clientes y proveedores (Cfr, Ruffier, 1991)

En el escenario futuro que nos prescribe Thurow (1992) el factor clave en la obtención de ventajas competitivas duraderas será la tecnología de productos o de procesos (basada en los conocimientos arriba señalados).

La competencia habrá de girar en torno a industrias para las que el saber

científico-técnico es fundamental: la microelectrónica, la biotecnología, las industrias basadas en la ciencia de los materiales, las telecomunicaciones, la aviación civil, la robótica (aunada a máquinas y herramientas) y los ordenadores (de manera conjunta con el software) “Todas son industrias que dependen de la capacidad cerebral. Todas podrán instalarse en cualquier lugar del planeta. Dónde se instalen dependerá de quienes puedan organizar la capacidad cerebral para aprovecharlas. En el siglo que se avecina la ventaja comparativa será la creación humana”².

La formación de capital humano,

¹ Castells y Hall, *Tecnopolis del mundo (la formación de los complejos industriales del siglo XXI)*, Madrid, Alianza Editorial, 1994, pág. 314.

² Thurow 2, *La guerra del siglo XXI*, Buenos Aires, Javier Vergara, 1992, pág.52.

el desarrollo de tecnologías (particularmente de procesos), y la capacidad de emplear el conocimiento científico-técnico serán entonces fundamentales para un mundo en donde las posibilidades de enriquecimiento se estrechan.

El papel del gobierno y de las universidades en el nuevo modo de desarrollo

Después de la guerra fría la competencia se define a partir de rubros tales como la capacidad para contar con más calidad y más eficiencia en las organizaciones, y en las instituciones (particularmente aquellas de carácter educativo).

Dada la creciente importancia de la información científico-técnica se plantean como asuntos prioritarios para cualquier país u organización, tanto la elevación de las credenciales educativas y de la motivación de la planta laboral como el establecimiento de un marco institucional que haga posible maximizar los flujos de información y los conecte con las tareas del desarrollo.

En el siglo XXI la educación y las habilidades de la fuerza de trabajo continuarán, a juicio de Thurow, siendo el arma competitiva dominante.

El nuevo modo de desarrollo basado en la economía de información globalizada le asigna al Estado y a las universidades un papel de apoyo a las actividades de investigación y desarrollo que llevan a cabo las empresas. Los gobiernos deben implementar proyectos

que presenten un elevado riesgo o que sean de alta envergadura.

Las universidades deben aportar materia prima para los procesos de innovación (conocimientos básicos, aplicados y mano de obra altamente calificada) que incida en el crecimiento de “centros industriales tecnológicamente avanzados”.

Otra posibilidad de las universidades (o de sus docentes) es actuar directamente como empresas “apoyando el proceso de decisión de sus investigaciones en una red de empresas industriales y de nuevos negocios.”³

El conocimiento científico-técnico. la mirada crítica

Las perspectivas de una nueva onda expansiva basada en las actuales tendencias plantean como prerequisites: “un desempleo masivo crónico orientado, a la larga, a erosionar los salarios reales y la confianza (que tienen en sí mismos) los trabajadores, su combatividad, su nivel de organización, así como a incrementar significativamente la intensidad del trabajo, llevando a una pronunciada subida de la tasa de plusvalor; desvalorización masiva del capital mediante la creciente eliminación de empresas no eficientes, no (sólo) pequeñas y medianas, sino también grandes, incluidas muchas multinacionales (esto es, mediante un nuevo salto hacia la concentración y

³ Castells y Hall, *op. cit.*, pág. 322.

centralización del capital, no sólo a escala nacional, sino especialmente a escala internacional); nuevas formas de reducir, al menos en términos relativos, los costes de equipamiento, materias primas y energía; aplicación masiva de nuevas innovaciones tecnológicas (ahorradoras de mano de obra); nueva aceleración revolucionaria de la tasa de circulación del capital.”⁴

Los avances en la automatización y la robotización hacen factible la configuración de un escenario como el que se describe. Este escenario nos indica, por un lado la capacidad del capitalismo para adaptarse a los cambios y por el otro los elevados costos que en términos sociales se habrán de pagar por esta adaptación destructiva del capitalismo.

Cuestiones tales como la miseria (que afecta a más de dos tercios de la población del planeta) y, el desempleo con tendencias a la agudización (a los que no se les concede la suficiente importancia en los paradigmas de orden científico-técnico) pueden desencadenar problemas que alteren gravemente el orden sociopolítico y a los que posiblemente se dé respuesta a través del recorte de las libertades democráticas.

Otro problema emergente en este sentido (carente de una respuesta concreta desde el punto de vista de la racionalidad técnica) es el de la capacidad científica y técnica “subyugadas al móvil de la

ganancia privada” para responder a los elevados costos que tiene para el medio ambiente esta “adaptación destructiva”.

La apuesta a la inagotable capacidad de la tecnología para dar salida a la crisis económica (y por esa vía enfrentar problemas complejos de diversa índole) concebida desde una perspectiva unilineal presenta muchas limitantes:

La visión relativa al crecimiento económico, que se plantea desde esta óptica, se encuentra reñida con el mejoramiento de la calidad de vida de las mayorías, a las que los modelos recientes de innovación tecnológica basados en el conocimiento de elite, parecen no tomar en cuenta.

La brecha entre países pobres y países ricos es cada vez más profunda. La promesa de un mejor nivel de vida a partir del empleo de tecnologías modernas no se ha concretizado. Los logros de la sociedad industrial no han llegado aún a los países del sur y éstos siguen enfrentando en su mayoría el problema de satisfacer sus necesidades básicas.

La situación del llamado tercer mundo parece importar muy poco a los países desarrollados capitalistas que están reestructurando sus procesos de acumulación y plantean que estas regiones prácticamente no tienen cabida en el nuevo orden global, en el que las materias primas han dejado de ser un factor de peso en la nueva “economía de

⁴ E. Mandel, *Las ondas largas del desarrollo capitalista*, Madrid, Sigo XXI editores, 1986, pág. 94.

la información”. Muchos de estos países pueden desaparecer sin que su ausencia se note o tenga un impacto decisivo en la economía mundial.⁵

CONCLUSIONES

De manera paralela al aumento de la importancia del conocimiento científico-técnico se observa el incremento del papel que la teoría, ubicada en el espectro de la racionalidad instrumental, le confiere en el crecimiento económico. De tal forma en lo que autores como Castells denominan nuevo modo de desarrollo informacional la empiria queda desplazada (aunque no del todo dada la subsistencia del conocimiento tácito) por un conocimiento articulado y especializado.

Desde esta perspectiva los escenarios de las regiones que ganan se configuran en los centros en los que las innovaciones, la alta tecnología y las redes de conocimiento son una constante. Al gobierno y a las instituciones educativas de nivel superior les son asignadas funciones básicas de apoyo a estos procesos.

Los países periféricos, se vislumbran, dentro de estos escenarios a partir de dos posiciones: la que señala la carencia de posibilidades de acceso a este nuevo modo de desarrollo y, la que plantea la posibilidad que tienen de insertarse en los procesos de cambio, en la medida en que aprovechen las nuevas

oportunidades de desarrollo.

La innovación y el desarrollo científico-técnico como base de la economía de la información, al centrarse de manera unilineal en el crecimiento tecnológico aplicado a procesos y productos deja de lado la multicausalidad y la interdependencia de fenómenos de orden natural y social. Esta perspectiva genera o consolida problemáticas no consideradas por muchos de los paradigmas de la innovación y el cambio tecnológico ubicados dentro de la perspectiva funcional.

El quehacer científico proletariado y subordinado al capital se orienta al incremento eficiente de la rentabilidad (el desarrollo científico-técnico ocurre básicamente durante las ondas largas favorables al proceso de acumulación de capital) al margen de consideraciones valorativas o de carácter ético-político. El desempleo crónico, la imposición de cargas mayores de trabajo sin inyección al salario, el impacto negativo sobre la calidad de vida de los trabajadores y sobre el medio ambiente son algunos aspectos que no se encuentran dentro de las reflexiones fundamentales de los teóricos que exaltan los escenarios económicos prefigurados por el nuevo orden económico metropolitano. Éstos son algunos aspectos que ponen de manifiesto la irracionalidad que subyace al reciente modo de desarrollo informacional.

En los discursos el objetivo implícito o explícito sigue siendo la rentabilidad (en una sociedad que en los hechos

⁵ Cfr. Thurow, *op. cit.*, pág.1992.

se asume como terminal) al margen de consideraciones éticas, sociales culturales y ecológicas. En este sentido la acumulación de capital, por la vía de conocimientos y tecnologías que se generan a través de medios cada vez mas sofisticados, sigue siendo tal como lo señala Heilbroner el centro de la vida económica, política y social de las naciones capitalistas.

Ante las perspectivas excluyentes implícitas en este modo de concebir la modernización económica es necesario impulsar acciones y procesos centrados en la acción comunicativa por medio de la que se posibilite el paso de los consensos impuestos a los consensos adquiridos. El involucramiento necesario de la opinión pública en esta competencia de interpretaciones permitirá configurar escenarios alternativos particularmente para los países periféricos.

Bibliografía

Arcangeli, F., "Local and global features of the learning process" en Humbert *The impact of globalization on Europ's firms and industries*, Londres, Pinger publishers, 1993.

Benko, G. y A. Lipietz, *Las regiones que ganan (Distritos y redes. Los nuevos paradigmas de la geografía económica)*, Valencia, Ediciones Alfons el Magnánim, 1994.

Castells, M., *The informational city* (information technology, economic restructuring and the urban-regional process), Gran Bretaña, Basil Blackwell Lt., 1991.

Castells y Hall, *Tecnópolis del mundo* (la formación de los complejos industriales del siglo XXI), Madrid, Alianza Editorial, 1994.

Guiddens, A., Habermas J. Jay M. y otros *Habermas y la modernidad*, México, REI, 1993.

Dosi, Giovanni, "The nature of the innovative process", en: Dosi Giovanni *et al.* (eds.). *Technical change and economic theory*, Londres, Nueva York, Pinter publishers, 1988.

Freeman, C., *La teoría económica de la innovación industrial*, Madrid, Alianza editorial, 1975.

Habermas, *El discurso filosófico de la modernidad*, Madrid, Taurus, 1989.

Leff, E., *Ecología y capital*, México, Siglo XXI, 1994.

Leff, E., *Ciencias sociales y formación ambiental*, Barcelona, Gedisa, 1994.

Mandel, E., *Las ondas largas del desarrollo capitalista*, Madrid, Siglo XXI editores, 1986.

Ruffier, J., "El debate sobre la transferencia de tecnología ha llegado a un estancamiento" en *Sociología del trabajo*, nueva época, Núm. 12, 1991, págs. 105-112.

Thurow, L., *La guerra del siglo XXI*, Buenos Aires, Javier Vergara, 1992.



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO

Dr. José Narro Robles
Rector
Dr. Eduardo Bárzana García
Secretario General
Ing. Leopoldo Silva Gutiérrez
Secretario Administrativo
Dr. Francisco José Trigo Tavera
Secretario de Desarrollo Institucional
Lic. Enrique Balp Díaz
Secretario de Servicios a la Comunidad
Lic. Luis Raúl González Pérez
Abogado General
Lic. Renato Dávalos López
Director General de Comunicación Social



COLEGIO DE CIENCIAS Y HUMANIDADES

Dr. Jesús Salinas Herrera
Director General
Ing. Miguel Ángel Rodríguez Chávez
Secretario General
Dra. Rina Martínez Romero
Secretaria Académica
Lic. Aurora Araceli Torres Escalera
Secretaria Administrativa
Lic. José Ruíz Reynoso
Secretario de Servicios de Apoyo al Aprendizaje
Mtra. Beatriz Cuenca Aguilar
Secretaria de Planeación
C.D. Alejandro Falcon Vilchis
Secretario Estudiantil
Dr. José Alberto Monzoy Vásquez
Secretario de Programas Institucionales
Mtro. Ernesto García Palacios
Secretario de Comunicación Institucional
M. en I. Juventino Ávila Ramos
Secretario de Informática

Directores de los planteles

Lic. Sandra Aguilar Fonseca
Azcapotzalco
Dr. Benjamín Barajas Sánchez
Naucalpan
Dr. J. Jesús Ceja Pizano
Vallejo
Lic. Arturo Delgado González
Oriente
Mtro. Luis Aguilar Almazán
Sur

HistoriAgenda

Se terminó de imprimir en agosto de 2014
Imprenta del CCH. Monrovia núm. 1002, Col. Portales
Delegación Benito Juárez

La edición consta de 1000 ejemplares



HISTORIAGENDA 30

La revista *HistoriAgenda* invita a los académicos del área Histórico Social del Colegio de Ciencias y Humanidades, de otras escuelas, facultades e instituciones de la UNAM, así como instituciones de nivel medio superior y Superior, a participar con artículos inéditos que analicen el tema “Multiculturalidad” para cualquiera de las siguientes secciones:

- I. Dossier: 1) teoría y análisis; 2) enseñanza-aprendizaje y 3) reseñas bibliográficas.
- II. Secciones libres: 1) problemas del mundo actual y 2) el arte en las disciplinas sociales.

Los textos que se envíen deberán reunir las siguientes características:

- Ser inéditos, tener como mínimo tres cuartillas y no exceder de ocho.
- Deberá contener referencias documentales y/o bibliográficas.
- La bibliografía se anotará al final del trabajo con el siguiente orden: nombre del autor, comenzando por el/los apellido(s), seguido del/los nombre(s) completo(s), título completo de la obra en cursivas, editor o editorial, lugar de impresión y año.
- Los artículos deberán ir acompañados de un resumen en español e inglés, además de incluir palabras clave en esos dos idiomas.
- Los artículos serán sometidos a evaluación. La recepción de un trabajo no implica compromiso para su publicación por parte de la revista. En caso de que un artículo sea rechazado se les enviará el dictamen correspondiente.
- Los trabajos deberán enviarse a la Secretaría de Comunicación Institucional al correo electrónico: historia_agenda2013@outlook.com dirigido a David Placencia, responsable.
- Se recibirán artículos desde la fecha de publicación de la presente hasta el 10 de octubre de 2014.



**Escanea el código QR
y consulta la Gaceta CCH**

